

EL PAÍS SEMANAL

Nº 1.725

Domingo 18 de octubre
de 2009

BERLÍN AÑO VEINTE CUMPLEAÑOS FELIZ

1989-2009. De la caída del muro
al Premio Príncipe de Asturias



1927 Travesía a nado del Canal de la Mancha.
ROLEX. PARA MOMENTOS QUE DEFINEN UNA VIDA.



OYSTER PERPETUAL DATEJUST

ROLEX ESPAÑA S.A. - TEL. 900 41 43 45


ROLEX
ROLEX.COM

Artículos

- 6 CON MI PRÓSTATA, NO** Por **MARUJA TORRES**
- 8 UNA NUEVA VIDA** Por **JAVIER CERCAS**
- 108 MI PERRA ES UNA 'FRIKI'** Por **ROSA MONTERO**
- 110 UN INFIERNO AHUYENTADOR** Por **JAVIER MARÍAS**

Berlín año 20

- 12 LA CAPITAL TRÁGICA DE EUROPA**
De la caída del muro al Premio Príncipe de Asturias.
Por **LLUÍS BASSETS**
- 24 ENTREVISTA A KLAUS WOWEREIT**
Berlín, la ciudad a través de su alcalde.
Por **LOLA HUETE MACHADO**
- 32 ASCENSIÓN Y CAÍDA DEL MURO**
El historiador británico narra la crónica de la *frontera*.
Por **FREDERICK TAYLOR**
- 48 EL VIAJE DE LA MEMORIA**
El escritor toma el pulso a la capital alemana antes y después de la caída.
Por **CEES NOOTEBOOM**. Fotografía de **PAMELA SPITZ**
- 60 ERUPCIÓN EN UN MUNDO CONGELADO**
Así vivieron la guerra fría dos presidentes alemanes.
Por **J. M. MARTÍ FONT**
- 66 GORBACHOV, AMOR Y ODIO**
Claves del papel decisivo del líder de la URSS.
Por **PILAR BONET**
- 70 CUÁNTO COMUNISMO LLEVO DENTRO**
El cambio, visto por un novelista de la RDA.
Por **THOMAS BRUSSIG**. Fotografía de **HARALD HAUSWALD**
- 84 PERDERSE (Y MUY BIEN) EN LA CIUDAD**
Buenas ideas para disfrutar de la capital alemana.
Por **KAI RÖGER**
- 100 VEINTE EDIFICIOS PARA VISITAR Y LEER**
La arquitectura berlinesa antes y después del muro.
Por **DAVID MACKAY**

EN PORTADA.

En la imagen, el 11 de noviembre de 1989. Dos días antes caía el muro que había dividido en dos a Berlín durante casi tres decenios. Ahora, 20 años después, 'El País Semanal' dedica un número especial a un momento que cambió el mundo para siempre.

Fotografía de Kai-Olaf Hesse

EL PAÍS

Edita: EDICIONES EL PAÍS, S.L. Miguel Yuste, 40.28037 Madrid. Teléfono 913 37 82 00. Télex 42187.
Consell de Cent, 341.08007 Barcelona. Teléfono 934 01 05 00. Télex 97940. Depósito legal: B.41.111/1989.
Presidente: Ignacio Polanco.
Consejero delegado: Juan Luis Cebrián. Director: Javier Moreno.
Subdirector: Goyo Rodríguez.
Directores generales: Jesús Ceberio y José Ángel García Olea.
Este suplemento se vende conjunta e inseparablemente con el diario. El precio de los ejemplares atrasados es el doble del de portada.
IMPRESIÓN: Dédalo Helicóptor. S.L. N-II, km 48.500. 19171 Cabanillas del Campo (Guadalajara). © Ediciones El País, S.L. Madrid, 2009.



'Lehendakari' y esperanza

CARTA DE LA SEMANA

La primera vez que vi el mar fue en la espectacular bahía de Acapulco en el año 1965. Años más tarde me enamoré de él en las playas de Saturrarán. Recuerdo ese cálido verano de 1968 viendo las rocas caer sobre el crispado Cantábrico. Aparece en mi memoria mi padre orgulloso de mostrar su terruño a sus hijas. Finalmente conoceríamos el caserío de su infancia, los secretos de la huerta, su río, el mar, la montaña, los pinares y su idioma, ya no hablado por él y sus hermanas, sino por todos quienes nos rodeaban. Muchas veces después de ese viaje volvería ahí, caminaría por Galdona, comería bonito en Ondarroa, pasearíamos por el puerto de Mutriku y Lekeitio... Pero los años pasaron y aunque el tirano desapareció, nacieron otros. Me sentí extraña. Sentí ese espacio hostil para quien no era "vasco", y aquélla se convirtió en una sociedad con miedo y sin libertad. Por eso el artículo sobre Patxi López me parece esperanzador; quiero volver a recorrer mis caminos de la infancia y adolescencia con mi familia sin sentirme agredida y atemorizada por ser distinta. ¡Enhorabuena, 'lehendakari'!

MERCEDES SAN MARTÍN. Estado de Guanajuato (México)



Sobre el euskera

Acabo de leer el artículo *El cambio tranquilo*, y no he podido resistirme a expresar mi opinión sobre lo que allí se dice de la escolarización en euskera. No puedo estar más en desacuerdo cuando se intenta dar esa visión melodramática del profesor saliendo del aula "llorando avergonzado"; tengo 36 años, vivo en un pueblo de Valencia y toda mi vida he tenido que oír burlas sobre mis apellidos: "Oye, que estamos en España," "¿Pero tú de qué pueblo eres?"; "Aquí se habla en cristiano, y si no, te callas"; lindezas que he escuchado, literalmente, al realizar alguna gestión en la capital de provincia.

Durante buena parte de mi escolarización no he podido estudiar mi lengua, ni en mi lengua. No tengo ningún trauma.

Hoy soy docente, y pienso que si hay capacidad para aprobar una carrera y una oposición, también la hay para

aprender un idioma, y más cuando es la lengua natural del lugar en el que te encuentras. Cada lengua es una manera de entender la vida, y de eso es de lo que andamos faltos: de dejar de ver problemas donde no los hay y de entender que una persona vale más cuanto más sabe, sin intentar politizar el conocimiento, y que no se puede amar algo que no se ha tenido la oportunidad de conocer, sea el euskera o las matemáticas.

MÒNICA FLUIXÀ CLOQUELL. Correo electrónico

Neofascismo veronés

Es domingo y, como cada domingo, leo *El País Semanal*, pero éste es diferente. En sus páginas, un artículo sobre el neofascismo en Italia; me pongo a recordar que en 2005 tuve la gran suerte de poder disfrutar de una beca Sócrates-Erasmus en Verona, en Italia. Estas becas destinadas a fomentar la interculturalidad entre los jóvenes europeos fueron el motivo por el que conocí de cerca el neofascismo italiano, y más concretamente el del norte de Italia.

Como dice el artículo, excelente y descorazonador, el joven Nicola Tommasoli fue apaleado por negarse a dar un cigarrillo. Mi historia es distinta, aunque igual de patética y descerebrada. Al grupo que nos encontrábamos en Piazza delle Erbe, en el casco antiguo de Verona, nos atacaron sólo por estar sentados en el suelo y por ser extranjeros; tuvimos que huir ante la pasividad de los *carabinieri*, que no hicieron nada por ayudarnos ni por dispersar el ataque, que aunque no llegó a ser físico, duele casi lo mismo, sobre todo porque Italia, la Italia que tenía en mi cabeza, no existe, y eso me llena de una profunda tristeza.

LUCÍA CANDELA. Correo electrónico

Riqueza inmigrante

Escribo en relación al artículo escrito por Rosa Montero titulado *Aprendiendo modales en el supermercado* y al comentario escrito después por una lectora en esta



Nuestros lectores, en portada

Los lectores entran en 'El País Semanal'. Les propusimos que confeccionaran su propia portada. Y la respuesta ha sido masiva: en los primeros cuatro días (la iniciativa empezó el día 4), 1.300 lectores han elaborado su versión. Hay ideas para todos los gustos: desde fotografías familiares o de las vacaciones hasta retratos de bebés y de mascotas, paisajes, dibujos, muñecos o personajes famosos. Todavía están a tiempo de participar. Basta con entrar en www.yoleoelpaissemanal.com. Y seguir las instrucciones de 'Haz tu portada'.

'El País Semanal' invita a sus lectores a manifestar sus opiniones o comentarios acerca de los contenidos de la revista. Pueden enviar sus mensajes a elpaissemanalcartas@elpais.es o por correo a EL PAÍS SEMANAL. Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid. Fax 913 37 82 72. Las cartas podrán ser editadas o abreviadas por necesidades de claridad o espacio.

sección. He trabajado con inmigrantes irregulares en una ONG; ahora ya no trabajo allí, pero sigo teniendo muchos amigos inmigrantes *sin papeles*. Desgraciadamente, debido a la Ley de Extranjería, no hay mucho que se pueda hacer por ellos; a veces, simplemente ofrecerles tu amistad y tratar de hacer su vida un poco más llevadera entre tanta dificultad. Pero he de decir que realmente a mí ellos me enseñan muchas cosas: aprendo de su fortaleza, de su capacidad de aceptar las continuas frustraciones, de que siempre te ofrecen una sonrisa, de su cortesía, de su solidaridad... En una sociedad como la nuestra, en la que todo está planificado, en la que cada cual se mira su ombligo, en la que nadie tiene tiempo para nadie... es de agradecer que en nuestro país haya personas que nos enseñen que el ser humano es capaz de ser mucho más humano.

A menudo, la arrogancia de pertenecer a un país *más desarrollado* nos hace pensar que los inmigrantes que vienen a buscar una vida económicamente mejor son gente incivilizada, pero realmente muchos de ellos son los que nos muestran lo que significa ser civilizado. ●

BELÉN VALERA. *Cartagena (Murcia)*

Colaboradores

Emine Sevgi Özdamar, escritora y actriz turca afincada en Alemania, vivía en Berlín la noche de la caída del muro y ofrece su crónica sentimental del momento. **Frederik Taylor**, historiador británico autor de *El muro de Berlín* (RBA), de próxima aparición, realiza el análisis histórico de aquellos años. **Matthias Har-**



der, comisario de la Fundación Helmut Newton, es el responsable de *Escenas y vestigios de una caída*, una exposición con las miradas de 21 fotógrafos que retrataron la caída.

Algunas de ellas ilustran estas páginas. **Felipe González**, presidente del Gobierno español en 1989, recrea sus emociones y conversaciones en la noche que cambió el mundo.

Cees Nooteboom, escritor holandés, realiza un viaje por

la memoria de Berlín incluido en la próxima actualización de su célebre *Crónicas alemanas*, editado en 1989. **Thomas Brussig**, escritor nacido en Berlín Este y autor de *Héroes como nosotros*, evoca su origen de ciudadano de la RDA y su proceso de inmersión en la cultura occidental. **David Mackay**, arquitecto escocés integrante del estudio MBM de Barcelona, trabajó en Berlín en los ochenta y aporta un repaso de los edificios que explican la historia de la ciudad. **Kai Röger**, redactor jefe de *Zitty*, una guía del ocio berlinés, le toma el pulso a la capital alemana con un recorrido por sus rincones más sugerentes.

INTRODUCING THE LIMITED **ABSOLUT VODKA ROCK EDITION BOTTLE**

ABSOLUT.ES



DISFRUTA DE UN CONSUMO RESPONSABLE. 40°

IN AN ABSOLUT WORLD

You're With The Band

a Vision from
DANNY CLINCH

Featuring **WOLF MOTHER & THE ABSOLUT ROCK EDITION BOTTLE**

ABSOLUT® VODKA. PRODUCT OF SWEDEN. DISTILLED FROM GRAIN. ABSOLUT, ABSOLUT COUNTRY OF SWEDEN VODKA & LOGO, ABSOLUT BOTTLE DESIGN AND ALL OTHER ABSOLUT TRADEMARKS ARE TRADEMARKS OWNED BY V&S VIN & SPRIT AB. ©2009 V&S VIN & SPRIT AB.

CON MI PRÓSTATA, NO

Recibo algunas invitaciones para dar charlas a personas de mi edad sobre cosas de la salud. No siempre puedo aceptar; si tuviera tiempo, iría a todas. Pero aún me gustaría más participar –aunque seguramente tampoco podría asistir– en cursos de reciclaje de la mentalidad de los viejos ante el papel de las nuevas tecnologías.

Pertenezco a una generación privilegiada. Somos, en muchos sentidos, la gente de sesenta y tantos y también los que ahora están en torno a los 80, personas que nos hemos enterado, literal y metafóricamente, de lo que vale un peine. Nací al periodismo en la edad del plomo, corregía mis artículos manipulando los tipos de letra empapados en tinta, después de leerme al revés. Hoy ni siquiera sé quién se encuentra entre este artículo y ustedes, pero no deja de asombrarme que estoy aquí, a miles de kilómetros, hablándoles, y que en unos minutos le daré a una tecla y este artículo iniciará su camino, porque hay gente muy cualificada manejando las tecnologías.

Si no fuera por los convencionalismos y la necesidad publicitaria que todavía nos hacen mantener la prensa impresa, la mezcolanza de los distintos suplementos y secciones saldría en pantalla simultáneamente, y la lectura resultaría casi inmediata. No habría tiempo, ni domingos. No lo habrá, se lo aseguro. Eso puede que yo también lo vea.

Pero decía al principio que me preocuparía en reciclar a los de mi edad y cercanías que se resisten al avance tecnológico sin entender que los viejos disfrutamos de sus ventajas, y todas a favor de nuestra inteligencia.

Y ESTÁN LOS ARCHIVOS. Llegamos a esta orilla del tiempo con el peso de nuestros recuerdos, a veces literal. Fotografías –un álbum tras otro–, recortes, cartas, papelotes sin cuento. Claro que hay recuerdos –mejor dicho, sus talismanes– que no se pueden escanear. Eso casi siempre puede guardarse en una caja, o dos como mucho. Lo otro tiene mejor salida, en unidades de memoria. Y con la vejez, un ordenador ligero resulta mucha mejor compañía que esos álbumes tan pesados que un día u otro ya no podremos levantar. En cambio, moviendo los deditos, mira tú: mira tú el viaje que hice a tal sitio con tal persona, mira tú a mi madre, mira tú la vida que ha transcurrido. Qué curioso que tengo más fotos de los últimos años que de



“Me preocuparía en reciclar a los de mi edad que se resisten al avance tecnológico”

de informática, yo? Yo soy un hombre del siglo XIX, ¿cómo quieres que relea a *Prrrroust* en un, ¿cómo dices? ¡E-Book!”

Últimamente, a este tipo de retrógrados recalcitrantes he optado por darles dos consejos. Uno, que frecuenten más a los jóvenes. Tienen mucho que enseñarnos, y los hay que incluso lo hacen, a cambio de lo que nosotros podemos enseñarles a ellos. Y dos, en cada puñetera ocasión en que abren la boca para denostar las nuevas tecnologías, les contesto: “Espero que mantengas la coherencia y te declares también decimonónico cuando te propongan un remedio moderno para la próstata”. Y quien dice próstata, dice cualquiera de las peligrosas bombas de relojería que hombres y mujeres llevamos en nuestro organismo.

Conozco a un coetáneo que gusta de sorprender a la gente que le visita en casa abriéndoles la puerta de un trastero y diciéndoles: “¡Mira cómo soy yo! ¡Todo lo guardo *en papel!*”. los visitantes retroceden, sonríen por cumplir, tosen –el sitio es una delicia para los asmáticos–, olisquean y le dan al anfitrión los parabienes. El otro hace un gesto suficiente: “Soy decimonónico”, parece decir. Ah, pero no con su próstata. ●

antes. Claro, tonta, cómo iba a ser, si es que entonces no existía la cámara digital. Qué suerte, no, que a medida que se acorta la vida se amplíen las formas de fijarla, de memorizarla.

LOS HAY, SIN EMBARGO, que no se muestran agradecidos con los adelantos tecnológicos. No estoy hablando de aquellos que, simplemente, no se ven con ánimo, no tienen tiempo, algún día se decidirán... No, me refiero a los suficientes, a los despreciadores. Esos que empiezan siempre las frases con un no, precedido naturalmente por el pronombre personal. “Yo no uso el teléfono móvil casi nunca”. “Yo no sé mandar mensajes, ¿cómo se llaman? ¿SMS?”. “Yo no quiero saber lo que es Internet”. “Yo no soporto estas máquinas modernas, con la mía de siempre me apañó”. “No, no, ¿lecciones

Ilustración de José Luis Ágreda

LARGA-DURACIÓN

Double Wear
Larga duración.
Impecable
15 horas.

NATURAL

Double Wear
Light
Larga duración.
Acabado natural
y luminoso.

COMPACTO

Double Wear
Maquillaje
compacto de
larga duración.
Impecable
15 horas.

FIRMEZA

Resilience
Lift Extreme
Ultra-realizante,
luminoso y anti-
envejecimiento.

VITA-MINERAL

Nutritious
Con extracto
de granada,
minerales,
vitaminas y
anti-oxidantes.



¿UTILIZA EL MAQUILLAJE QUE MEJOR LE SIENTA?



Su Regalo. Por la compra de cualquier maquillaje de base de Estée Lauder, le regalamos un duo de Sumptuous máscara de pestañas y corrector de larga duración.

Promoción válida del 19 de octubre hasta el 1 de noviembre de 2009 en perfumerías autorizadas y grandes almacenes.

esteeauder.es

ESTÉE LAUDER

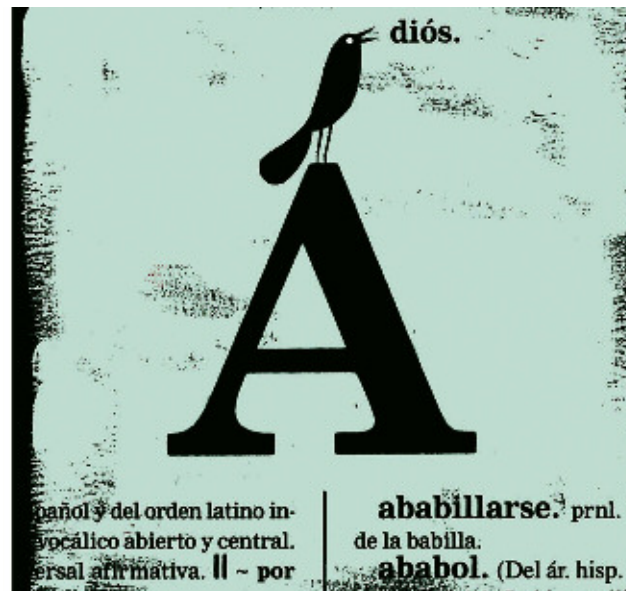
UNA NUEVA VIDA

Siempre había oído decir que una separación es una experiencia desgarradora; ahora sé que es verdad: la mía lo ha sido.

Todo empezó cuando hace unos meses un estudiante me preguntó durante una charla con qué diccionario trabajaba. La pregunta me sorprendió, pero enseguida comprendí que es la pregunta más seria que se le puede hacer a un escritor. “Todo está predicho en el diccionario”, dice Valéry, y así es: un diccionario es un mapa del universo; también es un libro mágico: contiene todos los libros que se han escrito y casi todos los libros que se escribirán. Como cualquier escritor, yo convivo con un harén de diccionarios, pero uno de ellos me ha robado el corazón: es el que tengo siempre a mano, el primero que consulto, el único con el que mantengo una relación íntima; no es un diccionario, sino mi diccionario, el libro que más he leído en mi vida y que me define. La decimonovena edición del diccionario de la Real Academia, le respondí al estudiante. Me emocioné: llevaba más de treinta años conviviendo con ella, desde que mi padre me la compró a mediados de los setenta, habíamos viajado juntos por dos continentes, por varias ciudades, por decenas de casas, y sin embargo era la primera vez que la mencionaba en público. No recuerdo de qué se habló durante el resto de la charla, pero sí que, al terminar, mi amiga la lingüista Avelina Suñer me dijo: Con que la decimonovena, ¿eh? Sí, contesté, exultante. Pues mira la definición que da de la palabra “mahometano”, me retó. Y luego mira la que da de la palabra “cristiano”. Y mira la definición que da de “marxismo”. Y luego, la que da de “dólar”. No me gustó el tonillo entre acusatorio y confidencial con que dijo todo esto, pero lo primero que hice al

llegar a casa fue buscar la decimonovena. Allí estaba, en un lugar de honor, con sus hermosas tapas marrones y sus ribetes dorados, tan radiante como en los últimos treinta años. Con alguna aprensión la abrí, busqué la palabra “mahometano”, leí: “Que profesa la secta de Mahoma”. Orgulloso, pensé que era una definición exactísima; no obstante, para acabar de cerciorarme de que la insinuación de mi amiga era pura maledicencia busqué la palabra cristiano, leí: “Que profesa la fe de Cristo”. Tuve la impresión de que el suelo se abría bajo mis pies. Si lo de los musulmanes es una secta, razoné, perplejo, ¿por qué no lo es lo de los cristianos? Precipitadamente busqué la palabra “marxismo”, leí: “Doctrina de Carlos Marx y sus secuaces”. Dios santo, pensé. No es que Marx acertara en todas sus predicciones, pero cualquiera diría que se trata del mismísimo Charles Manson. Después recapacité, me dije que al fin y al cabo “secuaz” sólo significa “seguidor”, como quien se agarra a un clavo ardiendo busqué la palabra “dólar”, leí: “Moneda de plata de los Estados Unidos, Canadá y Liberia, que

“Llevaba más de treinta años conviviendo con ella, desde que mi padre me la compró”



vale a la par 5 pesetas y 42 céntimos”. Fue entonces cuando me derrumbé; me sentí traicionado: era como si acabara de descubrir que mi mapa del universo no respondía a la realidad del universo; me sentí perdido: comprendí que, a menos que quisiera arruinar mi vida, debía abandonar para siempre la decimonovena.

COMO SOY UN COBARDE, pospuse el trance cuanto pude, pero un día me armé de valor y se lo dije. No hablas en serio, ¿verdad?, preguntó. Hablo en serio, contesté. No puedes hablar en serio, insistió. ¿Qué vas a hacer sin mí? ¿Has dejado de amarme? No es eso, contesté. ¿Entonces qué es?, dijo. ¿Has conocido a otra? Señaló mi harén de diccionarios y dijo: Ya sabes que no me importa que de vez en cuando tengas una aventura, pero... No he conocido a otra, dije. Es María Moliner, ¿verdad?, dijo, furiosa. Esa maldita zorra. ¿Cómo has podido hacerlo? ¿Es que acaso no sabes que es un caos? ¿Es que no has visto cómo define la palabra bikini? Triunfalmente citó: “Traje de baño femenino reducido a dos pequeñas piezas que cubren los senos y la unión de las piernas con el cuerpo”. No es María, me defendí. No es nadie. Entonces, ¿qué es? Nada, balbuceé. Es sólo que... A punto estuve de decirle la verdad –que pronto cumpliría 40 años, que se había hecho vieja, que ya no

era el mapa del universo ni era mágica–, pero no se lo dije, porque supe que le partiría el corazón. Dije: Es sólo que nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos. Se echó a llorar; mientras trataba de consolarla le pedí que lo entendiera, que entendiera que yo no podía seguir escribiendo tonterías, le hablé de Mahoma y de Liberia y de los secuaces de Carlos Marx, le dije que en el fondo la culpa no era suya, que la vida es así, que no la he inventado yo, le dije que seguiría queriéndola siempre. Ella pareció resignarse, asintió, señalando mi harén de diccionarios me preguntó si al menos podría quedarse con ellos. No puede ser, le dije. ¿No lo entiendes? Lo nuestro es todo o nada. Volvió a asentir mientras se secaba las lágrimas; luego, mirándome a los ojos, dijo: ¿Puedo pedirte un favor? Claro, dije. Hagámoslo por última vez, Chichi.

Aquella misma tarde la metí en una bolsa a, haciendo oídos sordos a sus sollozos, la abandoné en una librería de viejo. Luego salí a la calle, encendí un cigarrillo y eché a andar en el crepúsculo, roto por dentro, dispuesto a iniciar una nueva vida. ●

Ilustración de Gabi Beltrán



CLC SportCoupé CDI. Es tuyo desde 26.800€.

Ya encontrarás otro sueño.



Ya has conducido mil veces un CLC SportCoupé. Pero ahora puedes hacerlo despierto. Queremos que cumplas tu sueño, por eso tienes un CLC SportCoupé 200 CDI con asientos deportivos, volante multifunción deportivo de tres radios y llantas de aleación de 16 pulgadas desde 26.800€. Ya encontrarás otro sueño. www.eligetucle.es

*CLC 200 CDI (122 cv). IVA, IM y transporte incluido. Consumo medio desde 5,8 hasta 6,8 (l/100 km) y emisiones de CO₂ desde 152 hasta 179 (g./km.). Foto no corresponde con modelo ofertado. Oferta válida para unidades limitadas (100 uds.)

Mercedes-Benz



Unipol
www.unipol.com

www.cadenaser.com

Te HABLAMOS A TI



ÀNGELS BARCELÓ HORA 25

PASE LO QUE PASE **Lunes a viernes de 20:00h a 24:00h**



El que sabe, sabe

Los momentos no son la historia, pero a veces se le parecen. Honecker mira a Gorbachov con sonrisa condescendiente: él acabó procesado; Gorbachov, galardonado con el Nobel de la Paz.

Por *Juan José Millás*



El señor de la izquierda consulta el reloj como con miedo a perder el tren. El de la derecha, un tipo en apariencia relajado, tranquilo, seguro de sí, lo observa con una sonrisa irónica. No seas agonías, parece que le dice. Lo hiriente es que el que perdió el tren fue el de la derecha, y no cualquier tren, sino el de la historia. El señor de la izquierda es Mijaíl Gorbachov, el Adolfo Suárez, por entendernos, de la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; el de la izquierda, Erich Honecker, jefe de Estado a la sazón (qué rayos querrá decir a la sazón) de la República Democrática Alemana. La foto está tomada en el transcurso de un desfile militar llevado a cabo en octubre de 1989, con motivo de la celebración del 40º aniversario de dicha república.

Gorbachov, además de consultar con apremio el reloj (que luego resultó ser también el reloj de la historia), lleva el pasaporte en la mano, para salir pitando de un barco que está a punto de hundirse. A Honecker, que no se entera, le hacen gracia los agobios de su camarada. He ahí un ejemplo de tesis y antítesis que se resolvería apenas dos meses después de este encuentro en la caída del muro de Berlín. Comunistas ambos desde su juventud, uno se olió la síntesis y el otro no. Gorbachov recibiría el Nobel de la Paz y se ganaría la vida escribiendo libros y dando conferencias bien pagadas. Honecker sería procesado por la muerte de 192 personas que intentaron huir durante su mandato del paraíso socialista y moriría en 1994 en Chile, aquejado de un cáncer de hígado. Quiere decirse que el que sabe, sabe. ●

Fotografía de Sven Simon



La capital trágica de Europa

Aquí pasó lo mejor y lo peor del siglo XX. Los últimos 20 años han cerrado el círculo. De la caída del muro al Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, Berlín celebra su cumpleaños más feliz.

Por **LLUÍS BASSETS**

Berlín es la capital trágica del siglo XX. Ese muro que cayó la noche del 9 de noviembre de 1989 pone punto final a un periodo catastrófico en el que la capital prusiana y alemana fue menos la protagonista que la víctima. Esa ciudad que creció en una llanura fluvial y lacustre ha sido la capital más cambiante de la historia contemporánea europea. Corte del reino prusiano primero y de la Alemania unida en el primer imperio después, capital democrática de la República de Weimar ya bien entrado el siglo XX, se convirtió con Hitler en urbe imperial y militarizada desde donde se controlaba un imperio totalitario en constante expansión y después en ciudad dividida, símbolo y víctima de la guerra fría hasta 1989, año de su auténtica liberación.

Los doce años de nazismo fueron un martirio para la ciudad y sus habitantes. Era la capital del III Reich, pero Hitler no tenía más que desprecio y rencor contra el símbolo del cosmopolitismo y de la vida urbana moderna y democrática. Había sido una de las grandes capitales del movimiento obrero europeo a principios de siglo, hasta culminar en la efímera revolución espartaquista de 1919 en la que por unos breves días los consejos de trabajadores y soldados tomaron el poder. Pocas ciudades en el mundo tuvieron

en los años veinte la vitalidad y el dinamismo cultural, científico e industrial de Berlín. También fue, con la depresión económica, capital de la miseria y del paro, y caldo de cultivo del populismo extremista rampante, que llevaría a sangrientos enfrentamientos entre izquierdistas y nazis. De haber podido elegir, Hitler habría preferido Múnich como capital. Y aunque Berlín fue metrópoli nazi, lo fue a contrapelo: también fue ahí donde más cuajó la resistencia, donde conspiraron los conjurados con Claus von Stauffenberg, el militar aristócrata que intentó asesinar al Führer, y donde fueron sumariamente ejecutados.

El nombre de Berlín se asocia al de la época nazi en múltiples declinaciones de la infamia: empezando por el del Eje, con el que se denomina la alianza entre la Italia mussoliniana, el Japón imperial y la Alemania hitleriana. Desde los ministerios hitlerianos de Mitte, el centro berlinés, se tomaron las decisiones que encendieron el polvorín europeo y condujeron al mundo entero a la mayor confrontación bélica de la historia y a una colosal orgía de sangre y de muerte. Desde Berlín también, en una villa en las orillas de la laguna de Wansee, se tomaron las disposiciones genocidas para exterminar a los judíos de Europa. En los salones de la cancillería hitleriana surgieron los sueños arquitectónicos demenciales des-

Puertas abiertas

La caída del muro desató la euforia ciudadana. Harald Hauswald fotografió a los berlineses que corrían para asistir a la apertura de la Puerta de Brandeburgo, el 22 de diciembre de 1989.

tinados a cambiar la ciudad hasta convertirla en Alemania, la capital de un imperio que debía durar mil años.

Afortunadamente, de aquel proyecto urbanístico sólo quedaron los esbozos. No alcanzó su vida ni los trece años, la edad de un adolescente, y en lugar de las obras de la megalópolis hitleriana, el Führer legó a los berlineses un cráter poblado de cadáveres y de ruinas, abierto como una herida horrible junto a la Puerta de Brandeburgo y los restos del Reichstag, el Parlamento alemán, incendiado justo a su llegada al poder. La batalla de Berlín, que terminó con Hitler, con el régimen y con la guerra en territorio europeo, dejó el centro de la ciudad en ruinas, la vació de su población y causó varios centenares de miles de muertos civiles y militares y medio millón de prisioneros alemanes. Fue una de las más fieras de la entera guerra mundial y terminó con el Ejército Rojo acampado en sus parques y la entera ciudad y sobre todo sus mujeres a merced de los soldados soviéticos. En el cráter de la batalla de Berlín anidó y permaneció durante cuarenta años más el huevo de la serpiente de otra guerra que amenazó con el espanto de la destrucción nuclear a la humanidad entera, la guerra fría.

También fue en el Berlín dividido en cuatro zonas, una por cada potencia aliada, donde se libró la primera batalla de la sorda confrontación que mantuvieron Estados Unidos y la Unión Soviética, y la última, pues en Berlín se derrumbó el comunismo, 41 años más tarde, a la vez que caía el muro que dividía la ciudad desde 1962. A partir de junio de 1948, durante 10 meses y 23 días, dos millones y medio de berlineses quedaron atrapados en el cerco decretado por las autoridades soviéticas, que cerraron todos los accesos terrestres e impidieron los desplazamientos de las tropas de ocupación aliadas. La jugada fue la respuesta a la introducción del Deutsche Mark, la nueva moneda destinada a convertirse en el motor federador de la Alemania Occidental y en expresión de la fortaleza de su economía. El Kremlin quería obstaculizar la formación del nuevo Estado alemán en el Oeste y que el control de la vieja capital alemana cayera entero en sus manos. No consiguió ni lo uno ni lo otro. El bloqueo aceleró la formación de la República Federal de Alemania, y el puente aéreo organizado por Estados Unidos, que mantuvo a la ciudad abastecida y comunicada durante diez meses, impidió que Berlín cayera como una fruta madura en manos de Stalin.

5.000 personas intentaron saltar aquel muro de 45 kilómetros. Entre uno y dos centenares perdieron la vida

El puente sobre Berlín fue la mayor operación militar realizada por los aliados una vez terminada la guerra. Participaron 132 aviones norteamericanos y británicos, que realizaban cada uno dos vuelos de ida y dos de vuelta por los tres corredores aéreos establecidos en los acuerdos de ocupación. La opinión pública norteamericana siguió la espectacular operación logística como sólo se siguen las

conflagraciones bélicas, en un clima de unidad nacional y de fiebre antisoviética. Estados Unidos confirmó así su compromiso con Europa, después del impacto producido por la instalación de un régimen comunista en Praga unos meses antes, en febrero de 1948.

Berlín, víctima directa del reparto del mundo en zonas de influencia entre Moscú y Washington, protagonizó un segundo episodio trágico el 17 de junio de 1953, cuando los obreros de la construcción que levantaban el bloque 40 de la avenida de Stalin se declararon en huelga y se lanzaron a la calle en manifestación. La protesta se dirigía contra un paquete de medidas económicas que incluía un aumento de los precios, de los impuestos y de la jornada laboral, sin incremento salarial alguno.

LA ACCIÓN DE LOS ALBAÑILES BERLINESES fue como una cerilla que encendió la joven República Democrática Alemana, en el primer levantamiento de masas contra un régimen comunista de la historia, que terminó con la intervención armada de 16 divisiones acorazadas y de 20.000 hombres del Ejército Rojo, y una represión implacable que incluyó un centenar de ejecuciones, millares de detenciones y largas penas de cárcel para un buen número de ciudadanos. Fue un antecedente del levantamiento de Hungría en 1956, de la Primavera de Praga en 1968, de la fundación de Solidaridad en Gdansk en 1980 y de la propia caída del muro en 1989. Bertolt Brecht escribió con tal motivo su poema *La solución*, que termina con los célebres e irónicos versos en que sugiere que “el Gobierno disuelva al pueblo y elija a otro”.

Después del levantamiento obrero y popular de 1953 ya vino la construcción del muro, el episodio infamante con el que el régimen títere de Moscú encerró a su población en un recinto de seguridad, lleno de alarmas y de guardias, para impedir que siguiera la huida masiva hacia el Oeste. La operación, realizada en muy pocas horas en la noche del 12 al 13 de agosto de 1961, convirtió Berlín Occidental en una isla dentro de la República Democrática Alemana, y en una cárcel el entero país bajo dominación comunista. Hasta esta fecha, más de tres millones y medio de personas habían huido del bloque soviético a través de la frontera interalemana, la mayor parte andando o utilizando el transporte público berlinés. Cinco mil más intentaron saltar hasta 1989 aquel muro de 45 kilómetros que iba creciendo en dificultad y en vigilancia, y entre un centenar y dos perdieron la vida en el intento.

Fue otra noche, la del 9 al 10 de noviembre de 1989, cuando culminó y terminó la sincronización trágica entre la historia de Berlín y la del mundo. En unas pocas horas nocturnas terminó la guerra fría con la apertura de los puestos fronterizos al tráfico libre de los ciudadanos del Este hacia el Oeste. Se inició también el camino veloz hacia la unificación alemana, que sólo tardó once meses en llegar, el 3 de octubre de 1990, y el de la recuperación de la capitalidad de la República unificada, que se produjo en 1999 con el traslado del Gobierno y el Parlamento a la vieja ciudad prusiana. Pero ésta ya es otra historia, lejos de la tragedia y de la muerte, aunque nunca del olvido. La capital de

la República Federal recuerda en multitud de monumentos y edificios su biografía convulsa, pero lo más destacado es que la herida que cruzó su rostro durante 28 años y el cráter que quedó abierto desde 1945 han sido las zonas donde se ha producido el mayor crecimiento y el mayor cambio en las dos décadas transcurridas desde la clausura de su historia trágica. ●



El día en que todo quedó unido

Fue 'la noche de todas las noches' para los berlineses. Un policía de frontera, el alcalde de Berlín Oeste, Helmut Kohl... Personajes anónimos y cargos de entonces rememoran aquel instante.

Karin Gueffroy

Madre de Chris Gueffroy, último asesinado al cruzar el muro

"La apertura del muro me pilló durmiendo, exhausta tras la mudanza. El 9 de noviembre estrené mi primer apartamento en Berlín Oeste. Había salido del otro lado, de Alemania del Este, en septiembre de 1989, medio año después de que (en la noche del 5 al 6 de febrero) los disparos acabaran con la vida de mi hijo Chris, de 20 años. [...] Dos días después, junto a mi otro hijo Stephan, cruzamos a la avenida

de Britzer en Treptow para ver el sitio exacto donde habían disparado a Chris y murió desangrado. El lugar, aquel día, no lo encontramos".

Egon Krenz

Secretario general del Partido Socialista Unificado (SED)

"Desde mi toma de posesión como secretario general de la SED el 18 de octubre de 1989, ya dijimos que necesitábamos una ley de viajes que permitiera a todo ciudadano de la RDA ir donde quisiera, cuando quisiera y las veces que quisiera".

Walter Momper

Alcalde de Berlín Oeste

"A las 12.00 comenzó en el Reichstag la reunión de una comisión extraordinaria. Durante la sesión se me acercó Jörg Rommerskirchen, secretario de Estado de Administración Económica, y me dijo: 'Un corresponsal occidental en Berlín del Este del que me fío me ha asegurado que el comité central discutirá hoy sobre una reglamentación de viajes'. No le pedí el nombre del periodista. Sólo le pregunté: '¿Realmente es fiable?'. 'Sí, sí', respondió."



Noches de fiesta berlinesa

La apertura del puente Massante (abajo, fotografía de Karsten De Riese) no se llevó a cabo hasta el 12 de noviembre. El 19 de noviembre, la multitud aún se agolpaba sobre el muro en la zona de la Puerta de Brandeburgo (arriba, fotografía de Eberhard Klöppel). En el centro, imagen de Wilfried Bauer perteneciente a la serie *El muro*. A la izquierda, fotografía de Maurice Weiss tomada en el mismo lugar el fin de año de 1989.



Günter Schabovski me había comunicado el 29 de octubre que se podría contar con la *libertad de viajes* antes de navidades. (...) A mi lado estaba sentado el senador para transportes Horst Wagner. Le dije: 'Llama al BVG [consorcio de transporte público] y avísales de que estén preparados por si hace falta que esta noche sigan rodando el metro y los autobuses'.

Helmut Kohl
Canciller de la RFA

"La reunificación de Alemania siempre fue >



Tránsito

Flujo de berlineses durante la noche del 12 de noviembre de 1989 atravesando el muro en Bellevuestrasse, zona de Potsdamer Platz (fotografía de Hans W. Mende).

> una meta que quería mantener viva. Aunque no sabía cuándo íbamos a alcanzarla. Si en el debate sobre el estado de la nación el 8 de noviembre en el Bundestag de una Alemania dividida me hubieran preguntado cuándo llegaría la reunificación alemana, seguro que no habría contestado que la viviría durante mi mandato como canciller”.

Günter Schabovski

Miembro del Politburó de la SED

“Durante la rueda de prensa, leí el papel rápidamente. Luego llegaron las preguntas: ¿A partir de cuándo será válido? Eché otro vistazo al papel, ya que nadie me había comentado esta cuestión. Leí de nuevo la primera frase: “De inmediato entra en vigor la siguiente regulación...” No sabía nada de un plazo de espera; tenía delante de mí una resolución gubernamental, no una nota de prensa. Al parecer, la idea era que la primera noticia debía ser comunicada por los medios de comunicación después de las cuatro de la madrugada. Entonces se debía leer de inmediato. (...) Que en Berlín se llegara a vivir tanta euforia fue algo que no me había imaginado”.

Friede Springer

Editora

“En la sede de la editorial Axel-Springer, en Kochstrasse, se acababan de entregar los Premios Volante Dorado a los mejores coches. Y ahora tocaba la parte social en el piso 18. En mi mesa estaban sentadas personalidades como el alcalde Walter Momper y el astronauta Reinhard Furrer. (...) Nuestro jefe de prensa pidió atención. Sería entre las 19.00 y 19.30. Con voz agitada dijo que el secretario del comité central de la SED, Günter Schabovski, había

anunciado en una conferencia de prensa que el Politburó de la RDA había concedido la libertad general de viajes. (...) Walter Momper nos miró emocionado, dejó los cubiertos de lado, se levantó y dijo: ‘Creo que ahora debo ir al Ayuntamiento’.

Hans-Dietrich Genscher

Ministro de Exteriores de la RFA

“Ya en septiembre de 1988 le había advertido al ministro de Exteriores soviético que yo contaba con manifestaciones multitudinarias en la RDA durante el verano de 1989 y que quería expresarle mi deseo de que la Unión Soviética no enviara tropas contra nuestros conciudadanos alemanes, como lo había hecho en 1953”.

Egon Bahr

SPD, miembro del Parlamento de la RFA

“Era jueves. La agenda del Parlamento no tenía nada interesante para mí. Decidí irme a casa. La tele me sorprendió con imágenes irreales de gente sobre el muro... Willy Brandt me telefonó: ‘Estás asombrado, ¿no?... Momper [alcalde de Berlín] nos ha invitado a ir mañana al anuncio oficial en el Ayuntamiento de Schöneberg’. En el avión camino de Berlín, Brandt apuntó ideas para su discurso, entre ellas aquella frase: ‘Ahora se une lo que ya era uno’.

Joachim Gauck

Activista del Neues Forum en Rostock

“En Rostock [Alemania del Este] se celebraban las *Protestas de los lunes* cada jueves, y también fue así el 9 de noviembre. (...) Ese día se reunieron más de 40.000 personas... Estábamos recogiendo nuestras pancartas, debían de

ser las once de la noche, y aún no sabíamos nada... Se me acercó un oficial de la Volkspolizei y me dijo: ‘Buenas noches, señor Gauck, tengo que comentarle algo... hemos escuchado algo en la radio... dicen que en Berlín han abierto el muro... Y eso no puede ser verdad, ¿no?’. Y yo le respondí: ‘No, con seguridad que no es verdad. Sigamos con lo nuestro: usted, con su trabajo de policía, y nosotros, con nuestras manifestaciones. Y luego ya veremos...’.

Arno Widmann

Redactor del diario 'Taz'

“Estás loca’, dije a Georgia Tornow, redactora jefa del *Taz*. Pensé: ‘Qué más da, ahí está la frontera. Voy a comprobarlo’. Corrí hasta ahí. Pasé por al lado del primer oficial. Pero el segundo me detuvo: ‘¿Qué quiere? Aquí no se le ha perdido nada’. ‘La frontera está abierta y quiero cruzar ahora’, respondí. Un tercer oficial explicó: ‘Sólo para nuestra gente’. No había duda, Georgia estaba bien informada”.

Hanna-Renate Laurien

Senadora, CDU

“Puerta de Brandeburgo, sobre las 21.15. Un equipo de televisión de la CNN. Pregunté: ‘¿Cuándo han llegado?’. ‘Esta mañana’. ‘¿Sabían?’. ‘No comment, madame’. (...) Entretanto los primeros se suben al muro, saludan con las manos, gritan. ‘Allí está llegando gente’. Los siguientes quieren subir, llevan dos botellas de cerveza. Yo: ‘Nada de botellas de cerveza, por favor. Algo de dignidad’. Y las botellas se quedaron abajo. Luego todo eso ya no importó. Un flujo de gente se reunió en la Puerta de Brandeburgo. (...) Y comenzó otro flujo de Este a Oeste. Las dos corrientes se cruzaron. Una y otra vez se exclamaba: ‘¡Qué locura!’. Creo que ninguna noche de mi vida he besado tanto como aquella...”.

Michael Volkwein

Sargento de policía, Berlín Oeste

“Me trasladé con un compañero hasta el puente de Oberbaum, donde ya había movida. Aparcamos y de inmediato nos vimos rodeados por berlineses del Este. La mayoría quería saber cómo llegar a Ku’damm. Como era un poco difícil de explicar, les llevamos en coche patrulla

hasta Tauentzien. No cumplimos las normas, pero es que aquella noche reinaba el estado de excepción”.

Conny Hanschmann

Estudiante y educadora

“Sobre las 22.00, la Puerta de Brandeburgo empezó a llenarse. (...) Sentí una mezcla entre alegría y miedo. Queríamos aportar nuestro grano de arena para cambiar la RDA y decirle a la gente del Este: ‘Nosotros también seguimos aquí y queremos ayudaros’. Lo hicimos ocupando el muro y cantando: ‘El muro tiene que caer...’”.

Ursula Ganzevoort

Esteticista. Berlín Este

“Fui testigo de reencuentros entre personas del Este y el Oeste que no se habían visto en años. Era como una gran fiesta familiar”.

Wilhelm Pannier

Redactor jefe de 'Bild Zeitung'

“Aquella noche escribí los titulares más hermosos de mi vida como periodista: ‘El muro desapareció. Berlín vuelve a ser Berlín. Desde ahora mismo, todo el mundo puede cruzar. Alemania llora de alegría’. Así rezaba la primera página del BZ”.

Mijaíl Gorbachov

Secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética

“Lo que sucedió en la noche del 9 al 10 de noviembre lo supe a la mañana siguiente a través de los informes del embajador. Le pregunté qué medidas iban a adoptar los dirigentes de la RDA. (...) Me comunicó que habían abierto todos los pasos fronterizos del muro. Le dije que habían actuado correctamente y le pedí que lo comunicara así”.

George Bush

Presidente de Estados Unidos

“El 10 de noviembre me envió Gorbachov un telegrama de tono preocupante. Podía entender que estuviera inquieto”.

Wim Wenders

Director de cine

“Me lo perdí. Estaba en Australia (...). Mi oficina de Berlín me envió por fax dos fotos: en una se veía a gente bailando sobre el muro, y en la otra, un joven le daba con un martillo. Miré las fotos con lágrimas en los ojos. Tenía morriña”. ●

‘El día en que cayó el muro’, de Hans Hermann Hertle y Kathrin Elsner (editorial Nicolai), recoge la cronología y los testimonios de más de 150 personajes relacionados directa o indirectamente con los acontecimientos del 9 de noviembre de 1989.

edición **especial**

hasta el 21 de noviembre de 2009

Gran sofá 3 plazas **Synopsis** de piel
3.100 € en vez de 3.960 €
o 170 € / mes*
Entrega e instalación incluidas**



Colección Los Contemporáneos.

Gran sofá 3 plazas **Synopsis** (L. 258 x H. 68 x P. 109 cm), diseñado por Sacha Lakic. 3.100 € en vez de 3.960 €. Revestido de piel Tennessee, vaca (fin correjada, pigmentada (más de 50 colores), 2 respaldos elevables. Patas de metal cromado. Existe en otras dimensiones, sillón y puff. **Entrega e instalación incluidas en España.

*Su sofá por 170 € al mes durante 13 mensualidades, con una entrada de 992,80 € (TAE 8,57%, TIN anual 8,25%, comisión de apertura y estudio 0%). Precio total a plazos 3.202,80 €. Oferta financiera realizada por **BarSabadell** Fincom E.F.C., S.A.U. I.B.E. nº: 2976/09.

rochebobo
PARIS

www.roche-bobo.es

MADRID. Padilla, 17. Tel. 917 811 793

¡Vaya, aquí también ha nevado!

Nadie en Alemania olvida qué hacía el 9 de noviembre de 1989. Tampoco Emine Sevgi, una de las autoras emergentes de la literatura turco-alemana, que recuerda aquella noche y cómo jamás, hasta entonces, pudo pensar en las dos partes de la ciudad como en una unidad. Por **Emine Sevgi Özdamar**.



Abre –y cierra– la muralla

Durante los primeros meses, antes de la reunificación, las fronteras permanecieron intactas. En las imágenes de Wolfgang Bellwinkel, un Trabi, utilitario común en la RDA, atraviesa un paso fronterizo en Turinga que después es cerrado por la guardia.



En los años setenta, Turquía vivió un periodo de intensa agitación. Trabajadores, intelectuales y estudiantes fueron asesinados por los lobos grises, por fanáticos religiosos y por la policía. Sonaban disparos, las madres lloraban; de noche, los perros ladraban por las calles. Todos tenían miedo.

Tras el golpe militar cerraron el teatro en el que había actuado por última vez en una pieza de Brecht. Prohibieron la obra. Yo también pasé algunas semanas en la

cárcel por haber escrito un reportaje sobre campesinos que morían de hambre en la frontera irano-turca. Un abismo se abrió ante mí.

Eran tiempos en los que se torturaba, ejecutaba o condenaba a largas penas de cárcel a muchas personas por las palabras que habían dicho o escrito. En aquella época me sentía muy desdichada en mi propio idioma. Sólo pronunciábamos frases como estas: “Los van a colgar. ¿Dónde estaban las cabezas? No se sabe dónde está

su tumba. ¡La policía no ha entregado el cadáver!”. Mi lenguaje enfermó, mis palabras turcas vivían atenazadas por el miedo. Necesitaban un sanatorio. Pero ¿cuánto tiempo necesita una palabra para recobrar la salud?

EN AQUEL ENTONCES tenía un sueño. Me imaginaba yendo a Berlín Este para trabajar en el teatro con el director Benno Besson. Había sido alumno de Brecht.

En Estambul, estando sumida en ese profundo agujero, las palabras de Brecht vinieron en mi ayuda:

“Gracias a Dios, todo pasa rápido.

También el amor, la pena incluso.

¿Dónde están las lágrimas de anoche?

¿Dónde la nieve del año pasado?”.

No fue una casualidad que me refugiara

en Brecht, es un poeta de lenguaje poderoso. Y él iba a ser el sanatorio lingüístico para mis palabras turcas que habían enfermado durante la dictadura.

En 1976 fui en tren de Estambul a Berlín; el viaje duró tres días y tres noches. Iba leyendo un libro de Benno Besson, el alumno de Brecht, que me habían

enviado mis amigos suizos. Un hombre turco que iba sentado enfrente de mí me preguntó: “Hermosa muchacha, ¿estás haciendo el amor con ese libro? Tus ojos brillan, tu pecho respira agitado mientras lees”.

Por la noche me despertó la mujer turca que dormía conmigo en el compartimento. “Abre las manos, viene la policía”. Acto seguido cogió un frasco y me echó agua de colonia en las palmas de las manos. Se oyó un clic y se encendió la luz del compartimento.



Sanex

zero%

¿NECESITA TU PIEL
TANTOS INGREDIENTES
QUÍMICOS?

NUEVO Sanex Zero%.

0% Parabenos, 0% Colorantes, 0% Ftalatos, 0% Fenoxietanol.
Sólo contiene los ingredientes que tu piel necesita realmente.

A veces ponemos demasiados ingredientes químicos sobre nuestra piel y en el medio ambiente. Por eso, Sanex Zero% sólo contiene lo necesario para mantener tu piel hidratada y sana, nada más.

Con un impacto mínimo en los ecosistemas acuáticos, una fórmula biodegradable y un recambio ecológico con un 73% menos de plástico, no sólo es sano para tu piel, sino que también es mejor para el medio ambiente.



Piel sana



Oficialmente avalado por la
Eco Etiqueta Europea

Desarrollado con dermatólogos.

“Para mí, el muro no era de piedra, sino de tiempo. Pasar de un lado a otro suponía adentrarse en un tiempo diferente”



Campo de sueños

El muro estrangulaba, entre otras muchas cosas, el crecimiento de ambas mitades de la ciudad. La frontera de Potsdamer Platz, fotografiada por Norbert Enker en 1990, es hoy el corazón de la Berlín unida.

> “Control de fronteras de la RDA. Sus documentos de viaje, por favor”.

Pregunté: “¿Estamos ya en Alemania Oriental?”.

“En la República Democrática Alemana”, contestó el joven policía.

SE HABÍA DESPERTADO todo el mundo. Todas las luces estaban encendidas. El tren prosiguió lentamente su camino, la lluvia resbalaba por las ventanillas. Todo desfilaba ante mis ojos a cámara lenta: el paisaje de fuera, las luces que pasaban raudas, los movimientos de los viajeros. Los uniformes de los policías de frontera de la RDA olían a lana mojada.

Le dije a uno de ellos: “Amo a Brecht”.

Él no dijo nada, se limitó a coger con la mano el lápiz que sujetaba entre los dientes. Escuchó mi frase y volvió a meterse el lápiz entre los dientes para dejar las manos libres y poder poner los sellos. “¡Tlac! ¡Tlac!”.

Le pregunté a la mujer que me había

rociado agua de colonia en las manos: “¿Por qué me ha echado colonia?”.

“No lo sé”, contestó. “Estaba muy nerviosa”.

Los policías de fronteras ya se habían ido y el tren atravesaba vastos campos; entonces vi a dos hombres en el pasillo. Uno abrió la ventanilla, cogió un ejemplar del *Bild* del bolsillo, sacó la cabeza fuera, miró a derecha e izquierda y gritó: “¡Y así te envío a los campos enemigos! ¡Que te vaya bien, camarada!”. El periódico salió volando y enseguida quedó deshecho por la lluvia y la succión del tren.

El otro hombre preguntó: “¿De qué hablaba el periódico?”.

El primero contestó: “Curd Jürgens. Sesenta años y ni una pizca de sabiduría”.

Cuando llegué a la estación del Zoo dejé la maleta en la consigna y me dirigí inmediatamente a Berlín Este. El portero de la Volksbühne me pidió que esperara en el vestíbulo hasta que Benno Besson

podiera atenderme. Tras cuatro horas de espera, apareció de repente ante mis ojos y se me quedó mirando. Le dije: “Señor Besson, he venido para aprender de usted el teatro de Brecht”.

Él me dijo: “¡Bienvenida!”.

Empecé a trabajar como ayudante de dirección en la Volksbühne de la plaza Rosa Luxemburgo. Pasaba el día en Berlín Este, en el teatro, y por la noche volvía a Berlín Oeste. A veces me quedaba a dormir en el Este.

Cada vez que salía del metro y subía las escaleras exclamaba asombrada: “¡Vaya, también ha nevado aquí, en el Oeste! ¡Vaya, también ha llovido aquí!”. Cuando llamaba por teléfono desde el Este a mis amigos del barrio de Wedding preguntaba: “Klaus, ¿también hace sol ahí?”.

DURANTE LOS DOS AÑOS que trabajé en la Volksbühne, jamás fui capaz de pensar en las dos partes de la ciudad como en una unidad. Tan pronto como estaba en una de las dos mitades olvidaba inmediatamente la otra. Era como si estuvieran separadas por un inmenso mar. Imaginárselas unidas era tan imposible como pensar en Freddy Quinn y Mozart reunidos en un mismo disco. Para mí, el muro no era de piedra, sino de tiempo. Pasar de un lado a otro suponía adentrarse en un tiempo diferente.

En 1978 fui a París con Benno Besson. Ponía en escena el *Círculo de tiza caucásico* de Brecht en el Festival de Teatro de Aviñón.

Cuando iba y volvía casi a diario del Oeste al Este de Berlín no me fijaba en el muro en absoluto. Había pasado a formar parte de la normalidad. Pero en una ocasión en que había salido a dar un paseo fuera de París, de repente me topé con un largo muro gris. Se me puso el corazón en un puño y grité asustada: “¡Ay, aquí también hay un muro!”.

En 1989 estaba viviendo de nuevo en Berlín Oeste. Ese año murieron mis padres en Estambul en el plazo de unas pocas semanas. Era el mes de noviembre. Estaba metida en la cama en un estudio abuhardillado y me sentía muy triste, no comía, no bebía y me quería morir también.

Junto a la cama había seis volúmenes con todas las cartas que Van Gogh escribió

GIVENCHY

justintimberlake.com



a su hermano Theo. Desde la cama veía el jardín. Durante un mes, ese jardín estuvo ahí como una foto iluminada por la oscura luz otoñal y parecía como si el cielo fuera a abatirse sobre la tierra a cada segundo. Yo leía todas las cartas de Van Gogh, su voz me ayudaba, como me habían ayudado en el pasado las palabras de Brecht en Estambul. Cuando volvía a romper en llanto abrazaba uno de los libros y leía una carta en voz alta.

UNA DE ESAS NOCHES de noviembre soñé con mi madre muerta. Estaba en el pasillo de un tren y, al mirar por la ventanilla, vi otro tren que venía en dirección contraria. Mi madre estaba en el techo de ese tren, sujetando un montón de periódicos, y me miraba. Cuando los trenes estuvieron justo uno al lado del otro, mi madre me dijo: "Si supieras cuánto te quiero". No oía su voz, pero leía las palabras de sus labios.

Me desperté sintiendo una gran añoranza por mi madre. Me sentía dichosa, y ese día salí por primera vez de casa. Me encaminé hacia el Ku'Damm. Vi un cartel en una columna de anuncios. Un intelectual turco de Estambul daba esa tarde una conferencia sobre literatura y política turcas. Era un artista y aristócrata turco. También había sido torturado en los años setenta por sus palabras. Era un hombre muy apuesto. Estuve enamorada de él cuando vivía en Estambul. Y todavía me agradaba volver a pensar en él. Mi corazón empezó a latir con fuerza.

Después de la conferencia me invitó a comer con él y con su amigo Yakup, en cuya casa estaba viviendo. En torno a la mesa cantamos juntas antiguas canciones de la época otomana y bebimos vino. Estábamos sentados uno al lado del otro, nuestras rodillas se tocaban. Volví a reír por vez primera después de la muerte de mis padres. Yakup nos dejó su habitación. Hicimos el amor y nos sentimos felices. Esa noche pensé: él es un regalo de mi madre. Ella quiere que sea feliz a pesar de su muerte y la de papá.

A la mañana siguiente le pregunté: "¿Me dejas invitarte a un paseo socialista?".

Él respondió: "Con mucho gusto".

Así que nos encaminamos al paso fronterizo de Friedrichstraße. >



RWD



PLAY



FFWD

LA NUEVA FRAGANCIA MASCULINA

www.givenchy.com

“Había gente del Este por todas partes. Sus ropas no encajaban con Berlín Oeste, parecían muy gastadas en un decorado tan elegante”

> Yo estaba delante de la ventanilla, el policía de frontera de la RDA miró mi pasaporte y comparó mi rostro con la foto.

El apuesto hombre de Estambul estaba detrás de mí. Yo sabía que el funcionario de aduanas me devolvería el pasaporte, después se abriría la puerta de hierro, yo pasaría por ella y luego se cerraría a mis espaldas. Entonces mi amigo se acercaría a la ventanilla y entregaría su pasaporte al funcionario. Éste compararía el rostro de mi amigo con su foto y luego le devolvería el pasaporte. Se abriría la puerta de hierro, mi amigo pasaría por ella y me encontraría al otro lado.

Pero ese día todo fue diferente. Cuando el funcionario de aduanas se dio cuenta de que íbamos juntos, hizo una seña a mi amigo para que se acercara, cogió nuestros pasaportes, comparó las fotos con nuestros rostros y nos dejó pasar a los dos al mismo tiempo por la puerta de hierro.

Nunca me había ocurrido nada semejante. Le dije a mi amigo:

“Qué raro. Normalmente sólo dejan pasar a la gente de uno en uno. Ni siquiera los casados pueden pasar juntos por la puerta. Es la primera vez que veo algo así”.

Paseamos hasta la puerta de Brandeburgo y miramos a través de las columnas hacia Berlín Oeste. Luego caminamos siguiendo el curso del Spree hasta el Berliner Ensemble. La gente que trabajaba en el teatro me conocía de antes y nos dejaron pasar a la sala.

EL HOMBRE APUESTO de Estambul se sentó en la primera fila y yo me subí al escenario y canté para él una canción de Brecht:

“Cuando se ahogó y bajaba flotando.

Desde los arroyos hasta los caudalosos ríos.

El cielo parecía un ópalo asombroso.

Como si tuviera que apaciguar el cadáver”.

Luego seguimos paseando hasta el Museo Pergamon y pasamos largo rato contemplando el altar que el Gobierno turco cedió a los arqueólogos alemanes. Después, por la tarde, cuando caminábamos por la Alexanderplatz, mi amigo sintió hambre y me dijo: “Te invito a comer”.

Yo le contesté: “Es difícil encontrar un restaurante a estas horas. Es demasiado

pronto. Pero podemos intentarlo en el Hotel Forum”.

Subimos en el ascensor, el restaurante estaba abierto. Éramos los únicos clientes en aquel momento. Todos los camareros, mujeres y hombres, iban vestidos con un frac gris. Parecían pingüinos empolvados. Pedimos la comida y comimos tranquilamente. Hablamos en voz baja de nuestros amigos turcos ejecutados sin ser culpables de nada durante el golpe militar. Hablamos también del director de cine Yilmaz Güney, que se escapó de una prisión turca y huyó a Grecia. Rodó sus dos últimas películas, *El camino* y *El muro en París*, ciudad donde también murió. Mi amigo había pasado un par de años en la cárcel con él. Comíamos y hablábamos y bebíamos vodka. Los camareros nos dirigían miradas amables. Fuera estaba oscureciendo.

Por la noche volvimos al paso fronterizo, donde una larga cola esperaba para salir. Pero la cosa no duró mucho, a los pocos minutos ya habíamos cruzado la frontera. Me quedé asombrada una vez más y exclamé: “Pero ¿qué es lo que pasa hoy? Jamás había ido tan rápido”.

Cuando estuvimos de nuevo en Berlín Oeste, el hombre apuesto de Estambul me dijo que todavía tenía que reunirse con unos amigos. Pero que prefería quedarse conmigo. Llamó a sus amigos por teléfono, y cuando se enteraron de que no iba a ir se pusieron muy tristes. Así que no fue capaz de anular la cita y me dijo: “Ve a casa de Yakup. Estaré allí en un par de horas”.

Me fui a casa de Yakup y llamé al timbre. Me abrió la puerta y al verme exclamó riendo: “¿Habéis echado abajo el muro vosotros dos, pareja de anarquistas turcos?”.

“¿Qué muro?”.

“¡Pero bueno, el muro ha caído! ¿Es que no os habéis dado cuenta?”.

“No”, dije. “Estuvimos en el Berliner Ensemble y en el Museo Pergamon, y luego fuimos a comer al Hotel Forum. No hemos notado nada. Y los camareros, tampoco”.

“El muro ha caído”, repetía Yakup una y otra vez.

Me cogió de la mano y me llevó a la habitación donde estaba encendido el televisor. Pasamos dos horas allí sentados.

Cuando mi amigo volvió me dijo riendo: “¿Qué van a pensar mis amigos en

Turquía? He estado en Berlín Este y no me he dado la más mínima cuenta de que el muro se ha venido abajo”.

Reímos y nos pasamos la noche entera contándonos historias.

BEBIMOS VINO y yo les hablé de gente que se había largado del Este. Una vez, un hombre trató de huir a Occidente disfrazado de cisne. Construyó una cabeza de cisne, se la colocó encima y empezó a nadar por el Spree. Los cisnes auténticos fueron hacia él, picotearon la cabeza artificial y le acompañaron nadando hasta Occidente. Así es como me lo han contado.

A la mañana siguiente, mi amigo volvió en avión a Turquía.

Yo fui directamente desde el aeropuerto al Ku'Damm. Había gente del Este por todas partes. Su vestimenta no encajaba con Berlín Oeste, sus ropas parecían muy gastadas en medio de un decorado tan elegante. Como si fueran actores de una obra de Máximo Gorki que hubieran perdido su escenario y hubieran ido a parar a otro diferente en el que se estaba representando una obra completamente distinta.

Las papeleras de las calles estaban llenas de pieles de plátano. Un vagabundo con pinta de intelectual se encaminó hacia una de ellas, contempló los montones de pieles de plátano e hizo un gesto de desprecio como en una película de cine mudo. Puso una piel de plátano bajo su zapato e hizo como si resbalara como Charlie Chaplin.

Después cogí un autobús que subía por el Ku'Damm; llevaba un abrigo de piel. Una gruesa mujer del Este se sentó a mi lado, encima del abrigo. Al darse cuenta, se levantó inmediatamente y exclamó: “¡Perdone que me haya sentado sobre su visón!”.

“No es un visón”, respondí.

“¡Gracias a Dios!”, exclamó. “Sería una pena por el visón”.

La mujer miraba por la ventana. Levantó la cabeza y contempló asombrada el cielo de Berlín Oeste al tiempo que decía para sí en voz alta: “Qué sol tan espléndido hace aquí”. ●

‘Die Nacht, in der die Mauer fiel’ (La noche en que cayó el muro) reúne los relatos de 25 autores del Este y el Oeste y ha sido editado por Renatus Deckert. Editorial Suhrkamp.



BREITLING
1884

INSTRUMENTS FOR PROFESSIONALS™



CHRONOMAT B01

Breitling crea el cronógrafo por excelencia

Fuselaje perfecto, motor de excepción: Breitling lanza un instrumento muy exclusivo que se impone como referente de los cronógrafos mecánicos. Un diseño rotundo, único, esencial. Una fuerte presencia en la muñeca, mezcla de potencia y de elegancia. Un auténtico emblema del lujo, fabricado con un extremo cuidado del detalle y de los acabados. Construido para ofrecer un máximo de robustez, funcionalidad y eficacia, el Chronomat B01 está especialmente pensado para los apasionados de todas esas bellas máquinas hechas para la hazaña.

Deportivo de alto rango, va dotado del Calibre B01, un mecanismo de cronógrafo automático íntegramente desarrollado y fabricado en los talleres Breitling. Un motor de altas prestaciones, fiable, preciso, de una arquitectura original y novedosa —y con certificado de cronómetro como todos los mecanismos de la marca. Estética refinada, performance en estado puro. El Chronomat B01 de Breitling le pone nuevo nombre al cronógrafo mecánico.



TEL. 971 22 70 13

WWW.BREITLING.COM

Available on the iPhone
App Store

Klaus WOWEREIT

“Algunos tienen aún mucho muro dentro”

Nacido en Berlín y forjado paso a paso en el ámbito municipal, es ahora un alcalde de altura, un profesional de la política. Governa desde hace ocho años la capital alemana, que ha recuperado el brillo y la autoestima después de su reunificación.

Por **LOLA HUETE MACHADO**

Klaus Wowereit recibe encantado, elegantemente vestido de oscuro, más joven de aspecto de los 56 años que mañana (1 de octubre) cumple. Es más corpulento de lo imaginado, con manos de apretón efusivo a la hora del saludo y brazos que se extienden hasta el infinito cuando se repantinga en el sofá negro de su despacho en el Rotes Rathaus, un edificio de ladrillo rojo que fuera antes de la reunificación Ayuntamiento del Berlín Este, en plena Alexanderplatz, bajo la estela de ese pirulí comunista hiperfa-

moso que era y es la Torre de la Televisión. Todo parece inmenso e intenso por aquí, hoy, que los medios de comunicación no paran de especular sobre los cambios previstos en la cúpula del SPS, el partido socialdemócrata, fracasado en las elecciones de hace tres días (ha perdido 11 puntos; algo más incluso en la capital); sobre si el alcalde de Berlín, al que llaman Wowi, será o no el próximo candidato a canciller. “Ése es claramente su objetivo. Pero para alcanzarlo debe superar las elecciones de 2011 en Berlín (3,5 millones de habitantes), y hasta entonces debe >



> aprovecharse de su condición de vicepresidente en el partido”, escribe el *Süddeutsche Zeitung*. Así, pareciendo atento, pero con la cabeza en otros asuntos de altura, recibe Wowereit, educado y hecho una pura sonrisa, aunque mirándole una y otra vez no se sabe bien si este hombre nacido en 1953, descendiente de familia de mujeres solas y poderosas (su abuela fue fundadora del SPD en Prusia oriental) y crecido con muchas dificultades económicas en esta ciudad cambiante y con muro, se ríe con la boca como todos los mortales o es un efecto de sus ojos entrecerrados. Para muchos berlineses, Wowereit es el *bon vivant* de la noche; un amante de la comida, la bebida, los viajes y la fiesta que aparece en todas partes junto a Jörn Kubicki, médico, 12 años menor que él (“donde esté él está mi hogar”, ha dicho), que es su pareja desde hace 16 años. Su declaración sobre su condición homosexual justo en la campaña para las elecciones de 2001 (“Soy gay... y así está bien” se ha convertido en eslogan) dicen que le reportó un buen puñado de votos, pero él afirma que “con seguridad” también se los restó. Hoy el interés por el tema ya se ha “normalizado”, pero se ha vuelto más precavido y sale bastante menos. ¿Y qué papel desempeña su compañero ahora?, le preguntamos pasando rápido sobre un asunto que no le apasiona. “El papel que él quiera”, responde. “Es mi pareja... Participa en la vida pública, en la cual también tiene interés, o donde hace falta, lo decide él”.

OTROS DICEN QUE ES MUY LISTO, de pensamiento rápido y lengua mordaz, irónico, meticoloso en sus cosas y en su vida. Puro animal político. Disfrutón. Ayer mismo, en televisión, cuando aparecía con otros políticos del SPD reunidos, de rostros crispados y serios, para renovar cargos, para analizar y encarar los pésimos resultados electorales y atajar el futuro, llamaba la atención un Wowereit relajado, riendo todo el rato: “Es una serenidad alegre de la que me beneficio”. Y dice que sí, que disfruta con los retos (“en política siempre se está en crisis”), quizá porque sigue aplicando en su vida aquello que aprendió de su madre (mujer sola a cargo de cinco hijos): “Haz las cosas lo mejor que puedas, lo demás vendrá luego”. Fue el primero de la familia en estudiar bachillerato en un *gymnasium*, luego a la Universidad, y su época a lo John Kennedy y Willy Brandt, sus dos ídolos, le llevó de estación en estación hacia la gran política. Luego vio caer el muro

Hijo entregado



Klaus Wowereit, de 56 años. Nació en un barrio obrero de Berlín y es el menor de cinco hermanos. Entró en el SPD en 1972 bajo los efectos de Mayo del 68 y entusiasmado con la figura de su modelo, Willy Brandt. Creció en la política comunal, dedicándose especialmente a los asuntos educativos. Es regidor de la capital alemana desde 2001.

Hertha, su madre, le marcó, la adoraba y la cuidó hasta su muerte; a ella le ha dedicado su autobiografía... *Y así está bien* (editorial Heyne). Wowereit ama las dificultades porque las tuvo todas. Sabe discutir, engatusar y pelear porque era el pequeño en casa. Y asegura que ama las fiestas también por influencia materna. Sin un duro eran capaces de vestirse todos de punta en blanco y recibir con orgullo ofreciendo lo poco que tenían.

con entusiasmo, trabajó con entrega en el Este y superó antes que otros los recelos ante los políticos del otro lado, lo cual seguramente ha sido una de las bases sólidas con las que ha podido gobernar la ciudad en coalición con los *rojos* del *más allá* (el PDS, integrado en Die Linke junto al partido de Oskar Lafontaine). A su aura de cercano y campechano le ayuda mucho el aspecto de hombre experimentado que le da el pelo plateado, la relajación del gesto y el espíritu. A su ciudad la llama “Mein Berlín” (mi Berlín): “Quizá viajo tanto porque después voy a regresar aquí, a esta urbe de arquitectura impresionante, amplia, abierta, segura, que nunca descansa y siempre está en proceso, con

esa fuerza para superar la adversidad y recuperar la autoconfianza que andaba hace nada hecha añicos”.

El resultado electoral del 27 de septiembre ha sido una catástrofe para su partido, el SPD... Es tal como se había pronosticado, por una vez, excepcionalmente, los sondeos tenían razón.

Y dado que usted apunta alto en la renovación de la cúpula, ¿nos encontramos frente al alcalde de Berlín o ante un futuro candidato a la cancillería alemana? Ser alcalde es un puesto fabuloso, un desafío, sobre todo porque Berlín es, además de ciudad, un Estado federal. El próximo periodo legislativo empezará a finales de 2011, y el resto ya se verá.

La capital alemana ha recibido el Premio Príncipe de Asturias por la reunificación de dos mundos. Tras dos décadas, ¿urbanísticamente y socialmente está todo hecho? Aún existen perspectivas distintas en el Este y el Oeste. Es más evidente en momentos de elecciones o debates concretos. Por ejemplo, la discusión sobre el reciente cierre del aeropuerto de Tempelhof tuvo una carga más emocional en el Oeste, no en vano alimentó a la población durante el bloqueo ruso. O, al contrario, el derribo del antiguo palacio de la República de la RDA... Pero lo importante es invertirlas en un nuevo ser común, en futuro. Y creo que esto se está logrando cada vez más, sin que se pueda asegurar que el impacto del muro en las cabezas se deshizo del todo. Algunos todavía tienen mucho muro dentro. Hasta uno nuevo, diría yo. No es sólo cuestión generacional, también se puede transmitir a los más jóvenes.

Y desde el punto de vista arquitectónico, ¿Berlín ya está acabado? No. Viendo sólo dos grandes terrenos como los de los aeropuertos de Tempelhof o Tegel. El espacio liberado de Tempelhof se desarrollará, pero a largo plazo. Tegel será el próximo terreno a disposición a partir de 2012, cuando se abra el nuevo aeropuerto internacional, pero también tenemos otros espacios industriales en medio de la ciudad libres. Es decir, Berlín no está acabado para nada. Es una ciudad en proceso y así permanecerá.

Crece. Y crecer implica cara y cruz. Berlín tiene y vende mucho fuera una determinada imagen de paraíso cultural, artístico, con una subcultura y una es- >

NUEVO RENAULT SCENIC PARA TODAS LAS FAMILIAS.



dCi desde

15.600€*

Plan 2000E incluido

**2%
TAE****

A 36 meses.
Hasta 10.000€.
Importe restante
al contado.

www.renault.es / 902 333 500



Modelo testado
Renault Grand Scenic

- CARMINAT TomTom integrado • Radar de proximidad con cámara
- Tarjeta manos libres • Tablero de a bordo con tecnología TFT • ESP
- Regulador y limitador de velocidad • Climatizador automático bizona
- Radio CD MP3 Bluetooth

Equipamientos opcionales o de serie según versiones. *PVP recomendado en Península y Baleares, en CCAA adheridas al Plan 2000E, para nuevo Renault Scenic Authentique dCi 85. Incluye IVA, impuesto matriculación, transporte, promociones y Plan 2000E. Oferta válida para vehículos comprados y matriculados hasta el 31/10/09, aplicable a particulares y autónomos. No compatible con otra oferta o promoción. Modelo visualizado: nuevo Renault Scenic Privilege, consultar precio. **Oferta RCI Banque S.A. Sucursal en España aplicable a particulares, autónomos y empresas no flotistas que adquieran menos de 5 vehículos de la gama Renault. Tipo Nominal 0,16%, Comisión de Apertura 2,75%. Importe máximo a financiar: 10.000€. Importe restante al contado. Intereses subvencionados por RECSA. Válida hasta el 31/10/09. Incompatible con otras acciones financieras. RBE 3275/09.

Gama Nuevo Renault Scenic: consumo mixto (l/100km) desde 4,9 hasta 7,7.
Emisión CO₂ (g/km) desde 130 hasta 184.

Renault recomienda



> **cena alternativa consolidada. ¿Si todo se encarece, se llena de turistas y pasa a ser una ciudad como otra cualquiera, todo esto desaparecerá?** La palabra clave, sí, es *gentrificación*. Los barrios cambian y tendrán un estándar de vida distinto. Eso implica que otros no puedan pagar los alquileres, que muchos artistas no puedan mantener su estudio, sí, pero esto es un proceso normal, tiene que pasar, y Berlín se debe amoldar. Será un pro-

cuenta de manera tan amplia el desarrollo del movimiento por los derechos civiles. Esto se prolongará hasta el año que viene, que se celebra el vigésimo aniversario de la unificación. En segundo lugar mostramos cómo se unificó la ciudad, cómo se realizó esta unificación... ¿Cómo se encontraron el Este y el Oeste? ¿Cómo cambiaron sus fisonomías? Y la tercera parte se dedica al 9 de noviembre en sí, con una gran acción colectiva de fichas de dominó que se levantarán como piezas del muro...

“La política es mi ‘hobby’, soy de los pocos que han podido hacer una profesión de él”

Todos estos eventos hacen de Berlín la imagen del país, ¿por qué entonces los otros Estados federales no quieren pagar para des-

cargar a Berlín de sus deudas millonarias? No le dieron nada cuando usted lo suplicó con aquel lema sobre la ciudad que se hizo famoso: “Berlín, pobre, pero ‘sexy’”. La federación le contestó que no debía ser tan pobre cuando era ‘sexy’..

Cierto [se ríe]. Consecuencia del federalismo: nadie quiere dar nada. Existe mucho resentimiento. Berlín del Oeste fue subvencionado con considerables recursos financieros del resto de la República, más del 50% del presupuesto se cobraba de Bonn. De ahí esa hostilidad. Y en el momento en que este modelo de subvención desapareció, pasamos a participar en el sistema normal de compensación presupuestaria interterritorial, y no comprendieron que Berlín tiene problemas excepcionales. Es parte de nuestra historia que la relación de los alemanes con su capital cambia continuamente, ojalá sea ya para mejor... No somos la capital de los berlineses y berlinesas, sino de todos los alemanes.

Con los 60.000 millones de euros de deuda, ¿cómo se levanta uno con ánimo cada día? Me presenté a las elecciones con la promesa de dominar nuestras finanzas y conservar el bienestar social. No es popular realizar una política de finanzas sostenible. Pero no hubo alternativa. Tenemos muchas deudas, pero menos de lo esperado. Pronosticaron que serían 90.000 millones y son 60.000. En 2007-2008 habíamos llegado al superávit, sin tener que contraer deudas nuevas. Era el cambio de tendencia, pero en ese momento se presentó la crisis financiera. Espero que la coyuntura nos ayude.

Usted tiene puestas sus esperanzas en la cultura, el turismo, la ciencia... Ciencia,

tecnología e innovación en combinación con industria. Hemos tenido una gran pérdida de puestos industriales, pero quedan más de un millón en este sector, siempre relacionado con la innovación y el desarrollo y con una producción cualificada. Por eso es tan importante la conexión con centros universitarios y científicos de innovación y nuevas tecnologías, como la fotovoltaica, la solar, y la medicina... hay buenas perspectivas.

Todo eso es formación de futuro. Pero en la educación actual sufren los berlineses grandes problemas... Usted empezó en política dedicándose a la educación hace veinte años, parece que no ha cambiado mucho... Éste es uno de los desafíos. Berlín no tiene un porcentaje exorbitante de extranjeros, menos del 15%, pero en general está concentrado en barrios céntricos del antiguo Berlín Oeste. Es muy distinto a lo que sucede en París con los *banlieue*. El primer problema es, por un lado, de cantidad, y el segundo es la mezcla social. Intentamos hacer mucho con todos los grupos implicados, pero la clave está en la voluntad, en las familias... El gran objetivo de la política socialdemócrata debe ser organizar posibilidades de progresos para aquellos que deseen progresar. Es decir, con quien nada quiere, poco se puede hacer. Y ésta es una de las grandes dificultades que veo hoy.

Y hay otros problemas en Berlín, aquí tengo una lista... ¿Tantos?

Infraestructuras: llevan semanas sin metro de superficie (Sbahn); en agosto aquí reinaba el caos, algo insólito. ¿Ya se ha acabado? Fue un desastre, porque se ahorró dinero donde no se debía, en el marco de la reforma y privatización del metro. No se hizo el mantenimiento regular, no se cambiaron piezas de desgaste a tiempo y la autoridad regulatoria retiró todos los vehículos... Querían embellecer a la novia para poder decir en Bolsa que es una empresa fantástica.

Y los de la escena izquierdista radical se le han puesto a quemar coches en plan parisiense... Sí, otra forma de violencia. Para protestar contra la *gentrificación* se queman coches de lujo o se tiran bombas fétidas en restaurantes... Esto ya lo vimos antes. Los pirómanos no son un grupo homogéneo, tienen motivos distintos, a veces no políticos, y eso hace la solución difícil. La policía está en ello.

>

ceso interesante. Aun así, existen tantas áreas libres en el centro, que eso tardará mucho en suceder... Quiero decir que, evidentemente, trabajamos para que Berlín se desarrolle económicamente, para que se vuelva más rico, y esto implica, digamos, cambios, pero no serán tan radicales y rápidos como para ser un problema serio.

Visto hoy, es curioso que Alemania acabe de votar conservador y en Berlín quieran reconstruir el castillo prusiano... Vale, [se ríe] sí, bueno, sobre el castillo ha habido tremenda discusión. Pero en ese espacio vacío en pleno centro hay que construir un nuevo edificio, y con el antiguo volumen del castillo esto es innegable. Hay un hueco por cerrar. La idea básica tenía dos lados. Desde el principio estaba claro que no habría copia del antiguo castillo, como hicieron en Varsovia, por ejemplo. Sería algo nuevo. La discusión es más por la fachada: una histórica o una completamente nueva. Y será completamente nueva, pero en tres lados se pondrá la histórica. Yo estaba a favor de una nueva, pero hubo una comisión que decidió y el Parlamento Federal Alemán votó con gran mayoría; es un terreno federal, hay que aceptarlo. Sea como sea, lo importante es lo que habrá dentro: no se mostrará la historia de los prusianos, sino que se creará el Foro Humboldt.

Ahora van a celebrar a lo grande el vigésimo aniversario de la caída del muro... ¿Cuáles son los eventos más destacados? Lo hemos dividido en tres partes. Primero mostramos el desarrollo histórico de lo que se llamó “la revolución silenciosa”, que se puede ver en una exposición en Alexanderplatz. Es la primera vez que se



**UNA ASOCIACIÓN EN BENEFICIO
DEL MEDIO AMBIENTE**

Leonardo DiCaprio y TAG Heuer han unido sus fuerzas
para contribuir con las iniciativas de Cruz Verde Internacional.
Para saber más, visite www.tagheuer.com

WHAT ARE YOU MADE OF?



TAGHeuer

SWISS AVANT-GARDE SINCE 1860

> **Hay siempre temor por el recorte en la oferta cultural tan rica, tan reconocida... Por ejemplo, ¿cuántas operas existen en Berlín?** Hay tres.

Así que de momento hay tres... ¿Y cuánto dinero habrá para la escena alternativa? También más. El presupuesto para la cultura se pudo aumentar en 2010-2011, es decir, de nuevo hay más dinero para cultura. En este terreno nunca es

“En 20 años, Berlín será aún más internacional, un punto de encuentro entre Este y Oeste”

bastante, pero hasta donde lleguen nuestras posibilidades habrá más.

¿Cómo cree que será esta ciudad dentro de otros veinte años? Aún más internacional, estando situada en medio de Europa será punto de encuentro intelectual, de artistas, de la industria creativa; gente con su domicilio temporal o permanente aquí. Punto de encuentro entre el Este y el Oeste en el sentido europeo.

A usted, hasta fuera de Berlín, la gente en la calle le aclama como a una estrella de cine. El ‘Spiegel’ le llama “marca Wowereit”. ¿Es usted mucho más que un alcalde? Bueno, si soy Wowi, está bien.

Mucha gente le adora, pero hay quien le critica. Lei que alguien dijo que usted es “un jovial enemigo del ser humano”. ¿Ah sí? Sé quién es. Pero no se reiteró en lo dicho. Soy amigo jovial de los humanos, a mí me encantan los seres humanos.

Al leer su autobiografía, y siguiendo su infancia y juventud, se ven sus progresos en el SPD, cómo se fue creando usted a sí mismo... ¿Es muy ambicioso? Claro, si no, no hubiera logrado lo que tengo. No soy alguien que planee su carrera minuciosamente o que sepa hoy lo que hará en años... No. Hay gente, y podría nombrarlos, que lo hacen de esta manera, con planes meditados. Soy una persona intuitiva, siempre digo, o hay una *chance* o no la hay. No es grave si algo no se produce, porque mi felicidad no depende de esto. Soy ambicioso, pero no de manera grunona como otros.

O sea, que usted disfruta con la política... Es mi *hobby*. Es bonito. Soy de las

pocas personas que han tenido oportunidad de hacer una profesión de su *hobby*. Y si no estoy en política, algo saldrá.

¿Y será qué? No sé, a lo mejor me convierto en moderador de televisión. Entonces seré yo quien pregunte a los políticos, y serán debates duros, ja, ja.

Usted es de las personas que se crecen con los desafíos? Me encantan la excitación y el cambio. Los tiempos de crisis me parecen emocionantes. El momento histórico de la caída del muro, por ejemplo, y el cambio que resultó de allí, madre mía, fue algo increíblemente motivador para mí.

Era bárbaro poder hacer construir, levantar algo nuevo con todo aquello. Soy una persona que trabaja de manera continua, no picoteando aquí y allá... Pero también me encanta si pasa algo extraordinario.

Su carrera política siempre subió de escalón tras una derrota. Le ha sucedido varias veces. Incluso para llegar a ser alcalde. Y parece que ahora... Todavía no se sabe si lo que se aproxima será un paso hacia arriba o hacia abajo. No se sabe.

Parece más bien hacia arriba, ¿no? No lo sé. Hay situaciones que pueden parecer pasos hacia abajo cuando uno va para arriba. Y al contrario. Estoy dispuesto a aportar mi ayuda porque nos encontramos en una situación verdaderamente difícil para la socialdemocracia, no sólo en Alemania. Debemos unir todas las fuerzas, y yo ofrezco mi aportación, independientemente de mi función en el partido, para un comienzo nuevo.

¿Es el SPD un partido anciano, burocratizado, cerrado, que ha perdido el contacto con la calle? No creas, ha habido muchos equipos jóvenes en la batalla electoral. Y después de la derrota, el lunes siguiente, sólo en Berlín se afiliaron cien personas de golpe. Por solidaridad. Esto en estos momentos es extremadamente raro. Cuando yo entré en el partido en el 72 había todo un movimiento detrás, la consecuencia del 68, la consecuencia del voto de censura a Willy Brandt, era una situación extremadamente emocional en la que se afilió mucha gente joven. Desde entonces no he vivido una cosa igual. Esto haría falta ahora. Pero es difícil, porque los jóvenes se frenan ante la política, prefieren otras actividades, otras formas

de compromiso. Cómo lograr ser atractivo para ellos es muy difícil. Y además tenemos que ver que nuestra clientela clásica cambió, ya no son sólo los obreros; es también gente creativa, metropolitana, innovadora. Un desafío.

La abstención ha sido muy alta en estas elecciones. Sí, y especialmente en Berlín, pero a lo mejor es una señal positiva, quisieron darnos un escarmiento.

¿Los socialdemócratas van a colaborar más ahora con el partido Die Linke, es decir, van a ser más ‘rot-rot’, más rojos? Verdaderamente, nosotros aquí en Berlín rompimos un tabú al gobernar con el PDS (los comunistas del Este). Podría haber salido mal, pero funcionó. Quiero calificar a Die Linke según la posibilidad de hacer política gubernamental, de su capacidad para gobernar en cuestiones sociales y de política exterior. Si no es capaz, no se hace nada, no hay obligación.

Ahora me gustaría hacerle ese ‘test’ político personal que usted dice debe superar todo político. Primero: ¿por quién se siente bien representado en el exterior? Frank-Walter Steinmeier. Él nos representó muy bien fuera.

¿A quién le compraría usted un coche usado? A mí, claro.

¿A ningún político de otro partido, a Angela Merkel? Para nada. A Merkel no le compro nada.

En su libro dice que tiene buena relación con ella, aunque, lamentablemente, no está en su red de mensajes por el móvil... La señora Merkel no hace nada más que mandar mensajes con su móvil todo el tiempo, es horrible.

Ha cambiado usted mucho desde aquellos tiempos en que era pobrísimo en su barrio, Lichterandé? ¿Es más ‘yuppy’, más cómodo...? Soy Wowi y me gusta.

¿Qué pasó con la casa familiar donde vivió usted hasta que falleció su madre? Se vendió. No era fácil emocionalmente, pero si decido hacer algo, lo hago y no lo lamento, sino que empiezo algo nuevo.

Algo nuevo... ¿quiere usted ser canciller de Alemania? Ésta es una pregunta peli-grosa, y por eso la respondo como siempre: soy alcalde regente de Berlín y no estoy buscando trabajo. ●

Una mirada más joven en un abrir y cerrar de ojos.

Eyliplex-2, es igual que una goma. Pero para los ojos. Del lado blanco, su gel de día con efecto lifting **difumina los signos de la edad***. Del lado azul, su bálsamo de noche **reduce las ojeras****. ¡Y tu mirada no se lo podrá creer!



*Gracias al Subtiliftix **Gracias al Haloxyl PFE™

EN EXCLUSIVA EN

SEPHORA

AVANZAR EN BELLEZA



Ascenso y caída del muro

Noche del 12 al 13 de agosto de 1961. Alemania queda separada en dos mitades.

Los berlineses del Este sólo tienen dos posibilidades: adaptarse a la sociedad comunista o embarcarse en la arriesgada huida. El historiador y autor del libro 'El muro de Berlín' (RBA) escribe en exclusiva para 'El País Semanal' sobre el principio y el fin de la 'frontera' a través de sus protagonistas. Tres historias de personas que arriesgaron su vida por cruzar al otro lado. Y el ocaso de una era.

Por **FREDERICK TAYLOR**

'Escenas y vestigios de una caída'

Éste es el título de una muestra, de las muchas organizadas en Berlín y Alemania, sobre la desaparición de una pared divisoria convertida en símbolo del cambio político por excelencia. En estas páginas aparecen imágenes de algunos de los 21 fotógrafos participantes. Cada uno con su mirada especial.



El frío y la piedra

Los restos de la gran frontera del mundo, en esta imagen de Wilfried Bauer tomada en Berlín en diciembre de 1990. A la izquierda, fotografía de Ralf Schuhmann en Leipzig, en diciembre de 1989.

Unos parientes lejanos, comunistas desilusionados, dijeron a Úrsula: “Sal y vete al Oeste tan rápidamente como puedas”

La construcción del muro de Berlín de la noche del 12 de agosto de 1961 a la mañana del 13, para separar el Berlín Oeste capitalista del Berlín Este controlado por los comunistas, constituyó un brutal y eficaz despliegue de poder por parte de Alemania Oriental y sus protectores soviéticos. Pero también puso de manifiesto el fatal fallo del totalitarismo: la incapacidad para proporcionar a sus ciudadanos un nivel de vida decente o un canal de expresión aceptable. Los síntomas sin tratar de esta enfermedad envenenarían el sistema político que dio pie al muro y, 28 años y 88 días más tarde –de la noche del 9 de noviembre de 1989 a la mañana del 10–, provocarían su repentina caída y, al cabo de pocos meses, el hundimiento del sistema soviético.

Al margen de paradojas políticas, para los casi 17 millones de seres humanos que vivían en Alemania Oriental, el confinamiento al que les sometía el muro era, en el mejor de los casos, una frustración privada, y en el peor, una catástrofe personal. Hasta el 13 de agosto de 1961, la circunstancia fortuita de vivir en la Alemania de posguerra ocupada por los soviéticos –el área que en 1949 se convirtió en la República Democrática Alemana comunista– podía considerarse una cuestión de mala suerte. Pero si a uno le parecía que la vida con el comunismo era demasiado limitada, al menos era posible viajar a Berlín Oeste. El emigrante podía coger un avión que le llevara a Alemania Occidental e instalarse allí, como hicieron más de dos millones y medio de personas entre 1949 y 1961, hundiéndose así a Alemania Oriental en una crisis de despoblamiento. El muro acabó con esa posibilidad de salir y resolvió temporalmente el problema de los comunistas. A partir de ese momento sólo existían dos alternativas para los alemanes del Este corrientes: adaptarse a la sociedad comunista o embarcarse en la arriesgada huida. Tres destinos separados, todos ellos perseguidos en aquel trascendental mes de agosto de 1961, son sendos ejemplos de respuestas al reto que planteaba el muro: una llevaba a la libertad, otra llevaba a la cárcel y la otra llevaba a la muerte.

Úrsula Heinemann tenía 17 años y era de Berlín Este. Aunque el Estado germano oriental disuadía a sus ciudadanos de que trabajaran en Berlín Oeste, encontró un empleo de camarera en el hotel Plaza, en la avenida de Kurfürstendamm, en la sección occidental de la ciudad. Todos los días, antes del 13 de agosto, subía al S-Bahn (tren de cercanías) desde el apartamento de su familia en el barrio periférico de Johannisthal, en Berlín Este, atravesaba la frontera –aproximadamente a un kilómetro al norte– hasta el sector estadounidense en Berlín Oeste, y desde ahí iba al trabajo.

LOS ACONTECIMIENTOS del 13 de agosto conmocionaron a Úrsula, pero no tenía la menor intención de aceptar su destino sin más. Podía ver que la situación en el cercano Canal de Teltow era aterradora. Había guardias apostados a lo largo de las orillas y unas lanchas a motor patrullaban las aguas. Recorrió con una amiga la larga ruta que rodeaba Berlín en mitad de aquella semana de paro forzoso para ver si las cosas parecían más fáciles en otros lugares. No lo eran. El día que pasaron haciendo horas como camareras en una taberna al aire libre en Groos Glienicke, que los agentes fronterizos solían frecuentar, oyeron a algunos de ellos afirmar que tenían intención de disparar contra los que intentasen huir. Un intento de fuga directo

parecía demasiado peligroso. Sin embargo, dos días después, unos parientes lejanos, comunistas desilusionados, le dijeron: “Sal y vete al Oeste tan rápidamente como puedas”. Como Úrsula era una conocida *cruzafronteras* (así clasificaban las autoridades germano orientales a los que trabajaban en Berlín Oeste), lo más probable era que la enviaran a alguna granja colectiva perdida en el campo. El sábado 19 de agosto, Úrsula y su madre salieron a dar un paseo. Se encaminaron al noroeste y cruzaron un puente que las llevó al extremo opuesto del canal secundario, el Britzer Zweigkanal, que conectaba la principal vía fluvial de Teltow con el río Spree.

EL CONTROL DE SONNENALLEE se encontraba a sólo unos doscientos o trescientos metros, y detrás de él estaba Berlín Oeste. El cruce seguía abierto, aunque sólo para los occidentales que iban al Este. Avanzaron hasta unos huertos abandonados. Úrsula dijo a su madre que esperara mientras ella iba a investigar. Se adentró en los huertos desiertos, a sabiendas de que la frontera entre el sector soviético y el estadounidense estaba a sólo unos metros, pasado un foso cubierto de hierba. Cerca se encontraba una vivienda pequeña y aparentemente vacía, y justo delante, la valla fronteriza de alambre de espino recién levantada. Aunque Úrsula sólo llevaba puesto un jersey y unos pantalones, y sabía que su madre le esperaba, tomó la súbita decisión de cruzar. Bajo la fila más baja de alambre de espino había un agujero lo suficientemente ancho como para arrastrarse por debajo. Lo hizo con lentitud agónica, obligándose a no hacer caso de los pinchos que desgarraban la lana de su jersey. Tuvo que usar una mano para levantar el alambre. Hizo una mueca de dolor al hacerse un profundo corte en la palma que empezó a sangrar. De todos modos, lo consiguió. Pero se topó con una segunda valla. Repitió el procedimiento, haciéndose más cortes y despedazándose más el jersey. Úrsula vio el cartel que señalaba la frontera justo delante. El corazón empezó a latirle más deprisa. Se percató del humo de un cigarrillo que flotaba en el aire hacia donde ella estaba. A un escaso metro o dos se encontraba un guardia fronterizo. Demasiado tarde para volver atrás. Pasó con cuidado las piernas por el alambre y atravesó lentamente, sin hacer ruido, el cartel de la frontera.

Un hombre que se encontraba en un jardín al otro lado de la frontera confirmó que Úrsula había llegado sana y salva a Berlín Oeste. Lo que nunca llegó a saber era si el guardia fronterizo la había visto, pero decidió dejarla pasar. Úrsula había preparado tan poco su impulsivo salto a la libertad que sólo llevaba encima su carné de identidad y un pañuelo, pero nada de dinero. Alguien le prestó un par de marcos para subir a un autobús hasta el centro de acogida de refugiados. La ventaja de Úrsula es que tenía empleo. A las 24 horas de registrarse en Berlín Oeste ya trabajaba otra vez en el hotel Plaza, donde también le ofrecieron alojamiento. Naturalmente, había un precio que pagar. No volvería a ver en muchos años a su madre ni a su familia en Berlín Este.

El segundo residente de Berlín Este pagaría una factura mucho más alta por la existencia del muro. Más o menos en el momento en que Úrsula Heinemann se deslizaba bajo la nueva barrera fronteriza y llegaba a Berlín Oeste, Klaus Schulz-Ladegast, apenas un par de años mayor que ella, pasaba el fin de semana del 12 y 13 de agosto en una cabaña en el bosque, a las afueras de Berlín Este.



Estaba acompañado por una joven que él consideraba el amor de su vida. Rieron al escuchar la noticia del cierre de la frontera. Significaba que habría escasez de medias de nailon y de cigarrillos occidentales, pero nada más. El padre de Klaus era miembro laico de la Iglesia luterana en Alemania Oriental. Aunque Klaus se crió en Berlín Este, se mudó a Berlín Oeste, donde estudió bachiller y acababa de obtener su diploma. Después regresó al Este. Berlín Oeste le parecía burgués. El Este era el viejo corazón de Berlín. Los mejores teatros y bares estaban allí. En la transición a los sesenta, Berlín Este parecía mucho más interesante, lleno de rebeldes y escritores, actores y artistas, y exóticos estudiantes extranjeros procedentes del Tercer Mundo que estudiaban en la ciudad con becas concedidas por las autoridades comunistas. Muchos de sus amigos eran niños privilegiados de la élite comunista, como la hija escritora del ministro del Interior germano oriental, Karl Maron.

Y al fin y al cabo, pasar al Oeste era cuestión de cruzar la calle. Uno podía vivir en el Este y disfrutar de lo mejor de los dos mundos.

Puestos de control

Multitud de berlineses del Este se aproximan a los puestos de control del muro en la noche del 9 de noviembre de 1989. Han escuchado en las noticias que la frontera está abierta. De arriba abajo, imagen de la estación de trenes de Friedrichstrasse (Maurice Weiss), primera rotura del muro en Bernauer Strasse (Thomas Ernsting) y celebración callejera en la noche del 9 de noviembre (Werner Mahler).

Cinco días después, el jueves 17 de agosto, la policía secreta vino a buscarle mientras paseaba bajo el sol de agosto por las afueras. Dos hombres le pidieron que les acompañara para “aclarar un asunto”. Su educado lenguaje no dejaba traslucir la firmeza con la que le empujaron hacia el interior del Wartburg que aguardaba. El automóvil arrancó a toda prisa, retumbando por la calle de adoquines que llevaba Dios sabe adónde.

EL DESTINO DE SCHULZ-LADEGAST era, de hecho, una zona de Berlín Este conocida desde la década de los cincuenta como la “zona prohibida”: una ciudad secreta dentro de la ciudad, rodeada por puestos de control policiales, que no aparecía en ningún mapa, donde la policía secreta germano oriental, la famosa Stasi, tenía su cuartel general y un recinto para interrogatorios. Era Hohenschönhausen. A Klaus le vendaron los ojos

poco después de iniciar el viaje en coche. Lo único que notó al llegar fue el sonido de un portón al abrirse. El vehículo atravesaba una zona cubierta de losas y pasaba por otra puerta de metal. Schulz-Ladegast se dio cuenta por el eco de que se encontraban en un espacio cerrado. Le quitaron la venda de los ojos. Las luces le deslumbraron. Mientras sacaban a Schulz-Ladegast a rastras del coche, éste escuchó un terrorífico coro de gritos procedentes de voces que no podía ver. Le condujeron a empujones hacia una puerta. La calculada pesadilla psicológica de la “detención e interrogatorio” de la Stasi acababa de comenzar.

La detención y el interrogatorio se centraban en sacar a los sospechosos lo que el Estado necesitaba para justificar los veredictos, generalmente decididos de antemano, que los tribunales secretos impondrían. Klaus era uno de los centenares de “subversivos” reales o imaginarios capturados por la Stasi en los días que siguieron a la construcción del muro. Su experiencia fue relativamente típica. >

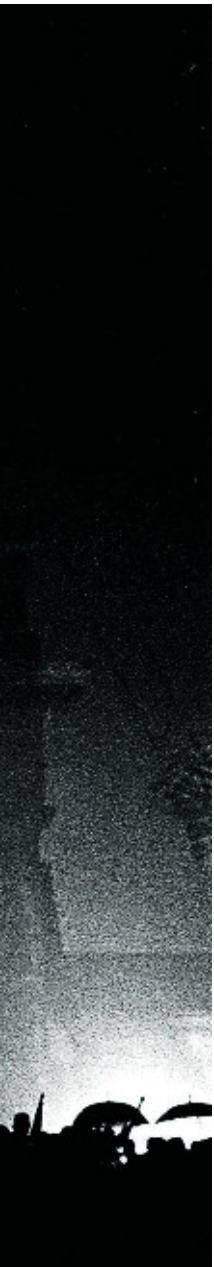
Apertura oficial

La Puerta de Brandeburgo no se descubrió hasta un mes y medio después de la caída del muro. El 22 de diciembre de 1989, cientos de berlineses celebraban el trascendental acontecimiento (abajo, fotografía de Barbara Klemm) revestido de oficialidad. El fotógrafo francés de la agencia Magnum Gilles Peress recopiló en su serie *La caída* imágenes emblemáticas del 9 de noviembre (en color) y la posterior unificación alemana. El 12 de noviembre de 1989, tres días después de *la caída*, los operarios derribaban la barrera del lado oriental en Potsdamer Platz (a la derecha, fotografía del berlinés Eberhard Klöppel).



El reto que planteaba el muro admitía varias respuestas: una llevaba a la libertad, otra a la cárcel y otra a la muerte







En la transición a los sesenta, Berlín Este parecía mucho más interesante, lleno de rebeldes y escritores, actores y artistas

A martillazos

Un joven la emprende a martillazos contra la piedra en Potsdamer Platz. El fotógrafo Thomas Ernting, colaborador habitual de 'National Geographic', retrata la furia contra el pasado. En la pintada de color amarillo, un mensaje escrito en alemán: "Sí que se cae".



Mientras existió el muro, Klaus no volvió a ver a la mujer de la que se enamoró aquel verano. Aún sufre anemia y depresión

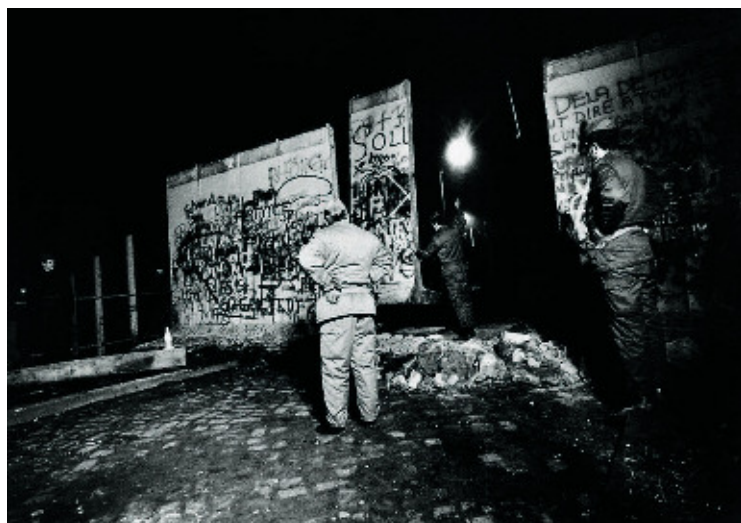
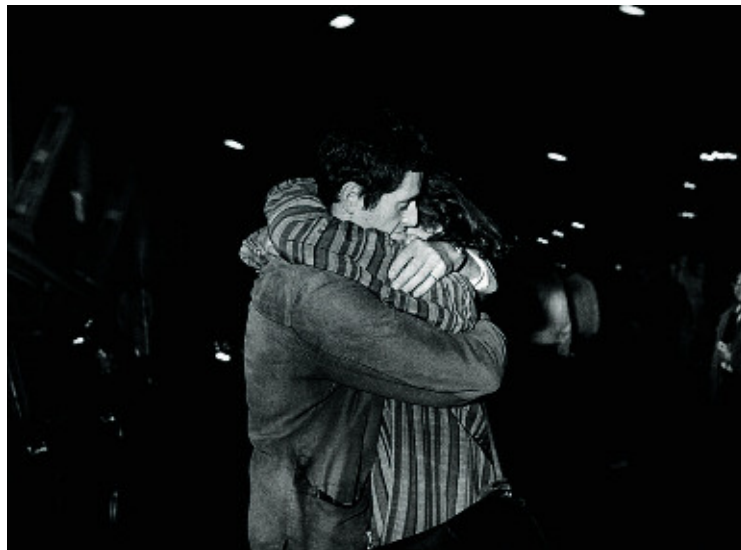
> Tras el calvario de la recepción, le desnudaron y vistieron con el tosco traje de preso. Le trasladaron a una celda de aislamiento. Moverse por prisión era un proceso controlado. A los reclusos no se les permitía mantener conversaciones, y ni siquiera verse, especialmente en las primeras fases de la encarcelación. Un sistema de *semáforos* instalados en las esquinas del laberinto de lóbregos pasillos avisaba cuando otro detenido y su escolta se aproximaban. En tal caso, obligaban al preso a meterse en un nicho del tamaño de un hombre, excavado en la pared, donde debía permanecer de pie, con la cara pegada al ladrillo, hasta que el otro reo pasaba sin contratiempos. En su celda había una cama y una letrina. Una ventana dejaba pasar un poco de luz natural, pero no permitía ver el exterior. El prisionero pronto tenía la sensación de estar enterrado vivo

Klaus estaba acusado de presentar a su padre a un hombre del servicio secreto germano occidental que pretendía hablar de los asuntos de la Comunidad de la Iglesia de Brandeburgo. El padre de Klaus se resistió al principio, pero después accedió.

EL ALEMÁN OCCIDENTAL SE MOSTRÓ TAJANTE. Ni el padre ni el hijo debían mencionar jamás a nadie sus encuentros. El padre de Klaus no pensó que eso incluyera también a su mejor amigo y colega en el Consejo de la Iglesia, con quien –convencido de que compartían las mismas simpatías políticas– habló de las reuniones. Pero esta presunta alma gemela era un agente de la Stasi. De ahí que arrestaran a Klaus y, aunque él no lo supiera, también a su padre cinco días después de que levantaran el muro. Padre e hijo sufrieron el mismo tormento. Los métodos usados con cada uno de ellos eran similares. Un leve amago de violencia, aunque no se llegara a usar. Los métodos de la Stasi en la década de los cincuenta eran a menudo brutalmente parecidos a los de la NKDV [Comisaría Popular de Asuntos Internos, la policía secreta de la Unión Soviética] y el KGB [el Comité para la Seguridad del Estado, el organismo de inteligencia soviético], pero, paradójicamente, después de la construcción del muro, Alemania Oriental empezó a buscar la respetabilidad internacional. Esto incitó a la Stasi a emplear métodos en su mayoría psicológicos.

El escenario típico era la sala de interrogatorios de “esquina a esquina”. La silla y la mesa del interrogador estaban colocadas en ángulo con el rincón de la ventana, de cara a la sala. Colocaban al prisionero en un incómodo taburete en el lado opuesto de la habitación. El efecto psicológico consistía en someter al recluso a una inquietud animal. A menudo, el prisionero sentía el impulso de decir cualquier cosa que le sacara de aquel lugar. Muchos cedían.

Klaus habló. Lo negó todo sobre los espías de Alemania Occidental, pero contó mucho sobre su vida de zascandil en el Berlín Este. Por suerte, nunca había aceptado dinero de los alemanes occidentales, de modo que no podían probar nada a ese respecto. Soltar con cuentagotas información que parecía importante, pero de hecho era intrascendente, ayudaba a Klaus a mantenerse cuerdo. Otras cosas también le ayudaron. Primero, al cabo de un mes de su llegada, se vio afligido por unos dolores de estómago y tuvo que ser trasladado al hospital. Allí, aunque le instalaron en un



ala incomunicada, recibió mejor alimentación y un trato relativamente normal durante dos semanas. Ladegast volvió a prisión fortalecido, tras recuperarse de la enfermedad. Segundo, le trasladaron a una celda con otro prisionero, un hombre mayor.

Aquel experimentado compañero de celda enseñó a Klaus trucos de supervivencia. Le recomendó que nunca obedeciera inmediatamente la orden de un guardia. Hablaron de cómo evaluar esa pausa de una fracción de segundo que permitía al prisionero obligar al guardia a esperar, y a la vez evitar el castigo por desobediencia. De detalles tan nimios como éstos dependía la dignidad de un prisionero, y, por consiguiente, su supervivencia emocional. La condena impuesta a Klaus fue de ocho años, como descubrió al repasar su expediente de la Stasi. Gracias a su habilidad en los interrogatorios, se las ingenió para reducirla a cuatro. Klaus sobrevivió a Hohenschönhausen, y después, tres años en la famosa cárcel de Bautzen, en Sajonia. Mientras existió el muro nunca volvió a ver a la mujer de la que se enamoró aquel

verano. Ya ha cumplido los 60 años, pero todavía sufre episodios de amnesia y depresión.

Aires de ruptura

Kai-Olaf Hesse retrató la mezcla de pasividad e incredulidad que embargó a los guardias de los puestos fronterizos ante la avalancha que atravesó de un lado a otro de la frontera (arriba). Werner Mahler dirigió su objetivo la noche de la caída hacia los sentimientos y reencuentros entre los berlineses de ambos lados (centro). Abajo, apertura del puente de Massante el 12 de noviembre de 1989 (Karsten De Riese).

tren a casa. Fue uno de los últimos ferrocarriles que recorrieron el trayecto hasta Berlín Este antes del cierre de la frontera.

El enfado y la desesperación del joven eran comprensibles. Repentinamente en el paro, también podía imaginarse, al igual que Úrsula Heinemann, que el Estado germano oriental le perseguiría. Günter pasó los días que siguieron al 13 de agosto dando vueltas en bicicleta por las zonas fronterizas, observando las barreras reforzadas y ampliadas. Era un buen nadador, de modo que decidió probar suerte con lo que parecía el punto más débil de la nueva frontera: las vías fluviales.

La tarde del jueves 24 de agosto de 1961, Günter salió a dar un paseo por la carretera paralela al canal de navegación que conecta el puerto Norte de Berlín con el río Spree. El canal navegable formaba una cuenca conocida como Humboldthafen. La orilla opuesta estaba en el sector británico de Berlín Oeste. Si lograba trepar a tierra estaría a salvo. Günter siguió por la orilla del canal hasta

la altura de un puente ferroviario. De pronto oyó un grito: "Stehenbleiben!" (¡Alto!). Los policías de transportes, los Trapos, estacionados en lo alto del puente, acababan de descubrirle. Pero el joven no tenía intención de tirar la toalla. Se lanzó de cabeza al agua y comenzó a nadar. Los Trapos efectuaron varios disparos. En poco tiempo, Günter se había alejado unos 25 metros de la orilla oriental. Avanzaba rápidamente hacia su meta. Uno de los guardias cargó su pistola automática y disparó varias ráfagas en torno al joven prófugo. Günter Litfin murió en el agua. Recibió el impacto de una bala por la parte de atrás del cuello mientras nadaba. Se trataba de un disparo a muerte deliberado.

Horas después, la policía germano oriental sacó el cuerpo sin vida de Günter Litfin de las aguas del puerto de Humbolt. El 29 de agosto, otro joven de Berlín Este, Roland Hoff, de 27 años, también fue asesinado cuando se dirigía a nado a Berlín Oeste, esta vez atravesando el canal Teltow, que llevaba al sector estadounidense.

El desasosiego era palpable desde ambos lados de la frontera. En los primeros días, los disparos no eran muy frecuentes y se limitaban a salvas de advertencia. La profunda inhumanidad del nuevo régimen fronterizo estaba ahora a la vista de todos.



Después de la primera muerte vinieron otras muchas.

Un año después de la construcción del muro, el 17 de agosto de 1962, un fugitivo de 18 años llamado Peter Fechter recibió un disparo mortal cuando intentaba huir, junto con un amigo, atravesando el muro cerca de Checkpoint Charlie. Las fotografías del joven, desangrándose en tierra de nadie entre el Este y el Oeste, dieron la vuelta al mundo. Permaneció tumbado allí durante casi una hora, al principio pidiendo ayuda a gritos, con la voz cada vez más débil, hasta que finalmente calló. Sólo entonces los guardias germano orientales retiraron su cadáver. El escándalo provocó disturbios en Berlín Oeste, donde las primeras redes de huida estuvieron financiadas por estudiantes idealistas. Túneles, papeles falsos... Sin embargo, las organizaciones de huida que sobrevivieron a estos primeros años ya no eran tan idealistas. Trabajaban por dinero, a menudo tenían vínculos con el crimen organizado y, en algunos casos, empleaban métodos parecidos a los de las bandas que actúan en Europa y Norteamérica desde principios del siglo XXI pasando "gente de contrabando".

La Stasi creció en tamaño e influencia. Su inmensa red de vigilancia descubrió muchos intentos de huida. Hacia 1970, el muro era tan impresionante desde el punto de vista técnico que pocos lograban cruzarlo. Los amagos de escapar se redujeron a meras docenas. Entre 1961 y 1989 murieron al menos 125 fugitivos en potencia. Algunos afirman que en total fueron casi el doble. Millares más fueron arrestados. Muchos cumplieron largas condenas de cárcel en durísimas condiciones.

Temporalmente el muro funcionó. Cortó en seco la hemorragia de mano de obra cualificada y culta desde la Alemania Oriental hasta la Occidental. Los historiadores han llamado a la construcción del muro el "segundo nacimiento de la República Democrática Alemana". Continuaron los problemas con el suministro de cepillos de dientes, patatas, compresas y papel higiénico, pero

Temporalmente, el muro funcionó. Cortó la hemorragia de mano de obra cualificada desde la Alemania Oriental hasta la Occidental

> entre 1960 y 1970, el porcentaje de familias que poseían un televisor aumentó desde el 16,7% hasta el 69,1%; una nevera, desde el 6,1% hasta el 56,4%, y una lavadora, desde el 6,2% hasta el 53,6%. Aunque los automóviles seguían siendo caros, el 15,6% de los alemanes del Este tenía coche en 1970, en comparación con un 3,2% diez años antes. Desde un punto de vista materialista, la vida para los alemanes del Este corrientes era mejor que en los cincuenta.

El régimen se benefició de un hecho obvio, pero clave: la generación que alcanzó la madurez después de la construcción del muro no había experimentado ninguna otra clase de sociedad. Una alemana del Este nacida en torno a 1950 comentaba después de 1989 que antes de que cayera el muro no se había fijado en lo feo y gris que era el país en que vivía. En comparación con otras naciones del bloque soviético –los únicos lugares extranjeros que los alemanes del Este podían visitar después de 1961–, la RDA parecía disfrutar de un buen nivel de vida. Entre otras ventajas estaban las guarderías y la atención médica gratis, alquileres y vacaciones subvencionados, y educación superior gratuita para aquellos que gozaban del beneplácito del Estado.

A mediados de la década de los setenta irrumpió la crisis del petróleo. Alemania Oriental carecía de recursos naturales. Ante el rápido aumento del precio del combustible, la Unión Soviética se vio obligada a tener en cuenta los mercados mundiales a la hora de fijar sus tasas, incluso para satélites como Alemania Oriental. El país acumuló déficit. Nunca recuperó la relativa estabilidad del periodo entre 1961 y 1973. Sus mejores productos alimenticios, textiles, manufacturados y maquinaria se destinaban a la exportación, en una búsqueda desesperada de moneda fuerte.

En 1970, el endeudamiento del Estado germano oriental era de 12.000 millones de marcos. En 1988 alcanzaba la ingente cantidad de 123.000 millones. Durante el mismo periodo, las deudas en moneda fuerte con bancos comerciales occidentales aumentaron en 2.000 millones hasta alcanzar los 49.000 millones de marcos. El 50% de la infraestructura industrial del país estaba gravemente deteriorada. La productividad siguió estando al menos un 40% por debajo de los niveles germanos occidentales. Sin embargo, Alemania Oriental parecía segura. Era miembro de Naciones Unidas y estaba integrada en la economía mundial. En 1987, el jefe del partido comunista de Alemania Oriental, Erich Honecker –el mismo que en 1961 supervisó la construcción del muro–, visitó Alemania Occidental y fue agasajado con los mismos honores de un jefe de Estado extranjero. Entonces, ¿cómo es posible que al cabo de dos años el muro de Berlín fuera cosa del pasado?

* * *

Al ofrecer explicaciones para cualquier acontecimiento histórico, existen, cómo no, dos versiones, la corta y la larga. En el caso de la caída del muro de Berlín, la versión larga seguiría el proceso de deterioro político, militar y económico que debilitó el proyecto comunista en las décadas anteriores a 1989. También cabría mencionar el Acuerdo de Helsinki de 1975, que abrió una puerta a los movimientos opositores en el bloque del Este. Y debería tener en cuenta la conflictiva exigencia que el presidente Reagan planteó, en junio de 1987, junto a la Puerta de Brandeburgo al líder ruso Mijaíl

Gorbachov instándole a “echar abajo ese muro”. Fue criticada por “curioso”, pero expresaba un renovado interés de Estados Unidos en la liberación de países dominados por el imperio soviético.

La versión corta se centra en la reunión de un comité del Gobierno en Berlín Este a sólo unos metros del muro. Es 9 de noviembre de 1989. Este comité, compuesto por cuatro personas, dos civiles y dos agentes de la Stasi, se encuentra presionado. El periódico oficial, *Neues Deutschland*, ha publicado el llamamiento de un grupo de reformistas y disidentes. “Todos estamos inquietos”, escriben. “Miles de personas abandonan nuestro país... Que-daos en vuestra patria, os lo suplicamos, quedaos con nosotros”.

EL MURO DE BERLÍN SIGUE EN SU SITIO. ¿A qué viene este emotivo llamamiento? Primera razón: después de más de un cuarto de siglo atrapados en su pequeño Estado patrocinado por los soviéticos, los alemanes del Este pueden, en otoño de 1989, marcharse a Occidente si así lo desean. Y decenas de miles deciden hacerlo. La elección en Polonia de un Gobierno parcialmente democrático, la apertura de la frontera entre la Hungría comunista y la Austria capitalista, y la reanudación de los viajes sin necesidad de visado a Checoslovaquia llevan la crisis a un punto crítico. ¿La segunda razón? Alemania Oriental está arruinada. Su jefe dice a su Gobierno que sólo el mantener la deuda conllevará una caída del 25% o el 30% en el nivel de vida de los alemanes del Este corrientes. Esto “hará al país ingobernable”. Los envejecidos líderes de Alemania Oriental han preferido siempre hacer caso omiso de sus propios expertos. Ahora es demasiado tarde.

A principios de año, el régimen estaba aún dirigido por Erich Honecker. Éste, con 77 años cumplidos y dispuesto a celebrar el 40º aniversario de la RDA en octubre de 1989, insistía en que el muro seguiría en su sitio “otros 50 o 100 años más”.

Sin embargo, en noviembre de 1989, Honecker ya pertenece al pasado. El 18 de octubre fue sustituido, con el visto bueno de Gorbachov, por Egon Krenz, de 52 años. Este nuevo Gobierno *reformista* se ve abrumado por intratables crisis políticas y económicas. Y da orden de resolver todos los problemas. Entre ellos, el problema del “visado de salida”. De ahí las urgentes deliberaciones del comité aquella mañana de noviembre.

El comité diseña un sistema de visados de salida más liberal, pero todavía “provisional”. Los habitantes de Alemania del Este ahora pueden marcharse libremente, permiso mediante. Éste, por lo general, se concederá automáticamente. Una vez acordado el borrador, el documento se envía al Politburó. El secretario general Krenz asegura a sus colegas que ésta es la única solución. También es lo que sus protectores en Moscú quieren. El nuevo sistema de visados obtiene el visto bueno. Entretanto, el portavoz de la cúpula, Günther Schabovski, concede una rueda de prensa en el Centro Internacional de Prensa de Berlín Este. Schabovski se pasa por la oficina de Krenz y solicita que le pongan al día de los últimos acontecimientos. El secretario general le entrega una copia de las nuevas normas para visados de salida. Aquella conferencia de prensa continuará siendo uno de los acontecimientos más debatidos en la historia moderna. ¿Es una manipulación deliberada o sólo una metedura de pata involuntaria? Lo que condicionará los aconteci-



¿La mejor elección?
¿LA QUE ME HACE
SENTIR **VIP**?

En **Perfumerías Douglas**, durante 15 días te recomendamos nuestros Douglas **VIP** — Very Important Products con promociones muy especiales de las marcas más prestigiosas que mejor te sientan.

www.douglas.es

PERFUMERIAS
Douglas
hacen
tu vida
más bella

Multitud de berlineses del Este llegan a los puestos de control. Aseguran a los guardias haber oído que las fronteras están abiertas

> mientos posteriores no es lo que Schabovski dice, sino cómo lo interpretan otros y lo comunican al mundo.

No habrá condiciones previas para viajar, reconoce Schabovski. Pero el periodista de la televisión estadounidense Tom Brokaw le pregunta cuándo entrará en vigor esta nueva disposición. “Inmediatamente”, responde Schabovski incorrectamente. De hecho, no será válida hasta el día siguiente, el 10 de noviembre.

Contrariamente a lo que dice la leyenda, este intercambio no causa un revuelo inmediato. Los periodistas no debaten su pleno significado hasta que concluye la rueda de prensa. El periodista de Associated Press escoge su “ángulo”. Según el portavoz del Politbüro, Schabovski, afirma en un teletipo, Alemania Oriental abre sus fronteras. La frase cuaja. Todo el mundo empieza a usarla. Una hora después del anuncio de Schabovski, el respetado informativo *ARD News* de la televisión alemana occidental inicia el boletín de las ocho de la tarde con las mismas palabras: “La RDA abre sus fronteras”.

Rápidamente queda claro que lo que los berlineses del Este están viendo no son las insulsas noticias comunistas, sino el programa transmitido desde Occidente. En pocos minutos llegan a los puntos de control, explicando que han oído que la frontera se ha abierto. Les contestan que han de solicitar un visado. Las oficinas abrirán mañana. La televisión germana oriental se apresura a ratificarlo. Hay que solicitar los visados de manera ordenada.

Las multitudes hacen caso omiso y siguen asediando los controles. La mayoría de los alemanes del Este accedieron mansamente a la construcción del muro hacía 28 años, pero ahora están decididos a hacer valer sus derechos. Ya no tienen miedo al Gobierno.

En cuanto a la nueva generación de líderes comunistas, no es que sean ángeles, pero tampoco son asesinos a la vieja usanza.

Cuando el ministro de la Stasi Erich Mielke, un estalinista veterano a punto de celebrar su 82º cumpleaños, llama a Krenz, su nuevo jefe se niega a aprobar el uso de la fuerza. Para suavizar las cosas en la frontera, pueden dejar pasar a unos cuantos tipos agresivos. Sin embargo, para disuadir a la mayoría supuestamente más dócil, se estamparán los pasaportes de esa gente con el sello de “sin derecho a volver”.

Este intento desesperadamente irrealista de mantener el control sólo sirve para mostrar a los berlineses del Este las recompensas de la insistencia. Harald Jäger, el miembro de la Stasi al mando del punto de control de Bornholmer Strasse, realiza una última llamada al cuartel general. Pero una vez más recibe instrucciones de decir a los que pretenden cruzar la frontera que deben presentar una solicitud oficial. Jäger echa un vistazo por la ventana de su cabina. La presión es abrumadora. Sus hombres están sobrepasados en número y corren el peligro de resultar heridos o algo peor. Decide por primera vez en su vida desafiar a sus superiores y ordena a sus hombres que “abran inmediatamente y permitan pasar a la gente sin ningún tipo de control”. Nada más dar las once de la noche, la multitud atraviesa a empujones la barrera izada y cruza alegremente en tropel el puente ferroviario que lleva a Berlín Oeste. En las horas siguientes, las muchedumbres invaden otros puntos de control. Pronto Berlín, Este y Oeste, es una gran fiesta.

Alguien en un bar de Berlín Este bromea con el ácido humor nativo: “Así que... construyeron el muro para impedir que la gente se fuera y ahora lo derriban para impedir que la gente se vaya. Lógica pura”. ●

Traducción de News Clips.

‘El muro de Berlín, 13 de agosto de 1961-9 de noviembre de 1989’, de Frederick Taylor (RBA), se publica el 22 de octubre en España.

Testigos de la caída

El comisario de la exposición ‘Escenas y vestigios de una caída’ narra la génesis de la muestra que se celebra hasta el 6 de diciembre en la Max Liebermann Haus de Berlín. Por **Matthias Harder**.

Cuando el muro todavía estaba en pie, Berlín Occidental era una isla, y la zona oriental, la capital de la RDA, y ninguna de las dos mitades estaba entre las direcciones clave del panorama artístico internacional. El muro sólo aparecía como motivo creativo en las obras de los “nuevos salvajes” reunidos en torno a Rainer Fetting. Pero cuando cayó, miles de fotógrafos se trasladaron allí para documentar este acontecimiento crucial de la política mundial. Ahora, con motivo del 20º aniversario, esto ha dado a varias instituciones pie para lanzar una mirada retrospectiva que ilustra lo que este final de época ha supuesto para la ciudad, para Alemania y para Europa, en el terreno político y también en el de las artes plásticas. Entre otros eventos, la Stiftung Brandenburger Tor (Fundación Puerta de Brandeburgo) ha organizado en la Max Liebermann Haus una gran exposición dedicada a la mirada periodística y documental de los fotógrafos con el título de *Escenas y vestigios de una caída*, en la que se ofrece una completa visión de conjunto. Algunas imágenes de esta exposición ilustran, entre otras, esta edición de *El País Semanal*. La

exposición berlinesa nos permite ser testigos de exultantes hermanamientos con el muro abierto provisionalmente como telón de fondo; escrutamos los rostros de frustrados aduaneros y guardias fronterizos del Berlín Oriental que todavía no habían perdido su gesto severo y que en aquel noviembre de 1989 ya tenían los días contados; o contemplamos las huellas de la caída del muro en esta ciudad de avanzadilla hacia el Este. Si en la época de la caída del muro los precursores del acercamiento a las posiciones de la fotografía internacional eran la Berlinische Galerie con su Colección Fotográfica dirigida por Janos Frecot y las clases de fotografía que impartía Michael Schmidt en el Centro de Educación de Adultos de Kreuzberg, ahora habría que mencionar ante todo instituciones como C/O Berlin, la Fundación Helmut Newton, en activo desde hace cinco años (bajo mi dirección), así como el Martin Gropius Bau... Es indudable que la fotografía se ha convertido en el medio de comunicación más potente de nuestro tiempo, cosa que desde la caída del muro se pone de manifiesto muy especialmente en esta ciudad.

SHISEIDO

Un hito en la investigación cosmética.
Honestamente definitivo.

FUTURE SOLUTION LX



*Nuestra recomendación
que te hace sentir VIP*

SHISEIDO FUTURE SOLUTION LX

El envejecimiento actual y futuro de la piel se frena radicalmente.

Por la compra de productos SHISEIDO, siendo uno de ellos de tratamiento facial, te obsequiamos con una EXCLUSIVA bolsa de viaje*.

*Promoción válida del 19 de octubre al 1 de noviembre de 2009 (Canarias del 2 al 15 de noviembre de 2009) o hasta agotar existencias (2.975 unidades disponibles).

www.douglas.es

A Coruña · Ávila · Albacete · Alicante · Almería · Asturias · Barcelona · Burgos · Cáceres · Cádiz · Castellón · Córdoba · Girona · Guadalupe · Guipúzcoa · La Rioja · Las Palmas de Gran Canaria · León · Madrid · Málaga · Murcia · Navarra · Palma de Mallorca · Pontevedra · Salamanca · Sevilla · Tenerife · Toledo · Valencia · Valladolid · Vizcaya · Zaragoza

DOUGLAS VIP - DOUGLAS VIP - DOUGLAS



EXCLUSIVO
EN DOUGLAS

PERFUMERIAS
Douglas

hacen
tu vida
más bella

Recuerdos de una noche de noviembre

Por **FELIPE GONZÁLEZ**

Pudimos ver en directo cómo el caballo de la historia galopaba desbocado, sin jinete. Miles de ciudadanos, armados con picos, palas, martillos o con las manos de su rabia contenida, de su desesperación ante un horizonte cerrado y represivo, derribaban el muro. Era el más simbólico, entre tantos habidos y por haber, el lugar de peregrinación de líderes occidentales, como Kennedy, cuando W. Brandt era alcalde de la parte occidental de aquel Berlín fracturado.

Sentí la emoción del momento y la sorpresa, como todos –incluidos los que afirman que lo habían previsto–. Antes de cerrar la noche llamé a Kohl y a Brandt, los dos amigos más representativos para mí de aquella Alemania que había llegado a conocer a través de ellos. Tenía muchos más amigos, casi todos de la generación que había vivido la experiencia de la guerra y la posterior división de Alemania, el prototipo de la separación del mundo en dos bloques ideológicos antagónicos. Los dos políticos, el canciller y el ex canciller, el democristiano y el socialdemócrata, habían pesado especialmente en mi trayectoria como político y como gobernante.

No sabía bien qué decirles, más allá de expresarles solidaridad y mostrarles mi convicción sobre el carácter irreversible del acontecimiento que estábamos viviendo para la unificación de Alemania y para el resto de Europa y el mundo. Aunque no sea frecuente en la tarea política, he tenido la suerte de traspasar esa frontera para compartir relaciones de amistad con los dirigentes alemanes.

Brandt murió pocos años después y asistí a su funeral en el Reichstag, edificio histórico de la parte oriental de Berlín. Tuve el doloroso honor de hablar en nombre de sus muchos amigos de todo el mundo para despedirlo. Fueron cinco minutos, sin referencias políticas, ni siquiera a aquella noche de noviembre que cambió la historia para todos, alemanes, europeos y ciu-

dadanos del mundo. Hablé más desde el corazón que desde la razón, era el amigo que se había ido. Me recordaban que era la primera vez que tomaba la palabra un extranjero en esa tribuna, recuperada para la representación democrática y con tanto poder simbólico.

Helmut Kohl siguió siendo canciller casi una década más. Condujo la unificación con arrojo, asumiendo riesgos en los

que había mucha más determinación que cálculo. A lo largo de los años repetía una frase que muchos conocen cuando se refería a mí: “Puedo contar con los dedos de una mano –y me sobran dedos!– cuántos dirigentes me llamaron esa noche para ponerse a nuestro lado”. Nunca dejó claro el número de los dedos que le sobraban en aquella mano con la que evocaba la noche de la caída del muro. Él y yo lo sabemos, pero a pesar del tiempo transcurrido sigue quedando en el aire el misterio.

La galopada del caballo desbocado y sin control era peligrosa para todos. Por eso apoyé y admiré la decisión de los dirigentes que, como Kohl o Brandt, decidieron que había que cabalgarlo y conducirlo, más allá de las desconfianzas y resistencias de muchos de los

socios europeos e internacionales y de no pocos de los representantes políticos de la República Federal.

Como el pasado es con frecuencia tan imprevisible como el futuro, hoy, 20 años después, nadie se apunta a la lista de los que estuvieron en contra de la unificación..., ¡pero lo estuvieron! Y a la mano de Kohl le siguen sobrando dedos.

Ahora, como entonces, estas palabras son de solidaridad y respeto con el hombre que quería una Alemania europea, no una Europa alemana. ●



Líderes

Barbara Klemm, entonces fotógrafa del diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, retrata al líder político socialdemócrata Willy Brandt cruzando al Berlín Oriental el 10 de diciembre de 1989.

SECRETOS

DE BELLEZA



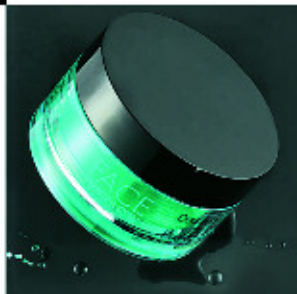
¿Quieres estar un **15%** más guapa?

Todo lo que necesitas para estar más guapa este otoño: las novedades más importantes, los tratamientos más eficaces, las marcas más exclusivas, las nuevas tendencias en maquillaje y perfumes con el mejor asesoramiento...

Y además, un

15% de descuento

en todas tus compras en el Departamento de Perfumería y Cosmética, del 16 al 29 de octubre.



ALICANTE
2008-2009
VUELTA AL MUNDO A VELO

El Corte Inglés

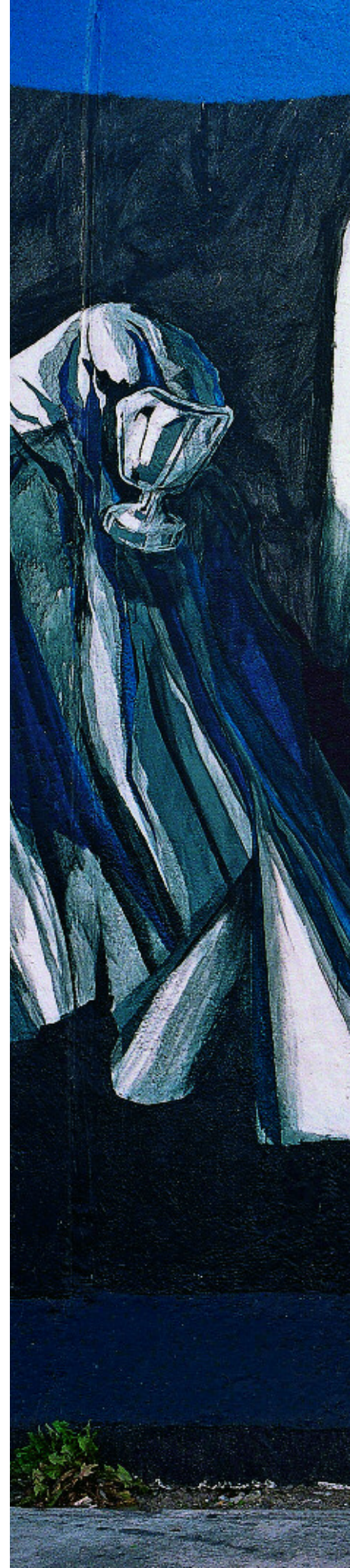
www.elcorteingles.es

El viaje de la memoria

El escritor Cees Nooteboom nos conduce por el fin de una época. Su testimonio es una evocación del pasado y una recreación del presente de Berlín, de sus paisajes, sus gentes, sus pulsaciones. De la sangre que corre por las venas de una de las ciudades más apasionantes de Europa. Él junto a los veinte personajes retratados en estas páginas nos dan su testimonio sobre uno de los momentos cruciales de la historia del siglo XX. Fotos y perfiles de **PAMELA SPITZ**.

Por **CEES NOOTEBOOM**

Berlín, hace veinte años; Berlín, hace diez años; Berlín, ahora. La primera vez fui por invitación de la DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico); la segunda vez, por mi cuenta, y la tercera, por invitación de las autoridades de Renania del Norte-Westfalia. En aquella primera ocasión empecé con la mayor inocencia mis *Crónicas alemanas*: un escritor vive en una ciudad extranjera, escribe lo que le pasa, lo que ve, lo que lee. Un concierto de Maurizio Kagel, un paseo por los jardines del Charlottenburg, una visita a Lübars, que por aquel entonces todavía estaba justo dentro del muro. Todo normal, salvo que Berlín no era una ciudad normal, >





1 Yvonn Barth
**“Supe que todo
iba a cambiar”**

Diseñadora gráfica, 32 años, nació en Leipzig (RDA); hoy vive en Berlín, en Neukölln. De niña estaba siendo educada para ser atleta de competición. Al desaparecer la RDA, toda su vida cambió. Con los cien marcos de bienvenida que les ofrecieron en Alemania Occidental se compró unas deportivas de la marca Adidas.



2 Sergej Steuer

“En la URSS, la caída del muro no fue una sorpresa”

Es ucranio, sastre y tiene 42 años. Vive en Prenzlauer Berg, donde tiene una tienda de ropa. Su primera visita a la RDA fue en 1987, siendo estudiante de Medicina. Luego se quedó.



3 Christianne Mlynski

“Yo no quería que la RDA desapareciera; era mi país, el único”

Nació en Jena. Tiene 44 años y es maestra. Muy relacionada con el barrio berlinés de Prenzlauer Berg, de fuerte oposición a la política comunista. Se manifestó en contra el día de la reunificación.

> y para alguien que viviera allí en aquel movido año de 1989 nunca podrá serlo. No consigo borrarlo de mi memoria: la doble línea divisoria, entre los dos sistemas políticos, entre las dos épocas. Desde las ventanillas del hotel Esplanade, mucho antes de 1989, había visto el espacio escueto y nevado de la Potsdamer Platz, con la obscura tumefacción del búnker del Führer en la lejanía y, en primer plano, esas filas tan gráficas de los caballos de Frisia, pedazos oscuros de metal apuntando al cielo en diagonal, diseñados para impedir cualquier intento de fuga.

EN REALIDAD, MEJOR NO hablar más de ello. Es tiempo pasado, al igual que lo eran esas fotos de la misma plaza en 1929, llena de coches antiguos y de gentes apresurándose de un lado a otro, o paseando. Luego, cuando volví por primera vez, pude ver cómo echaban los cimientos de edificios aparentemente enormes en el terreno arenoso, aquello parecía una descomunal fosa común. Y ahora están esos edificios que para poder ver del todo tienes que estirar el cuello: templos de Babel bajo los cuales ha

llegará a desaparecer de las inmediaciones del Reichstag o de la Torre de Brandeburgo. Esos edificios no acaban de casar con la modestia de Bach o la intelectualidad de Schönberg; si pudieran cantar, sonarían diferentes, con pesadumbre y dramatismo.

Wagner es el más alemán de todos los compositores; los generales alrededor de la plaza de la Grosser Stern recuerdan con sus poses a los héroes de sus óperas, y para alguien como yo, que procede de una pequeña ciudad de callejuelas y silenciosos canales, esos espacios abiertos y esas amplias avenidas de Berlín, con sus edificios pomposos, o majestuosos en todo caso, y sus estatuas flanqueadas por águilas y leones heráldicos no son más que una muestra de poder. Recuerdos prusianos, imágenes de desfiles nunca del todo olvidadas, música heroica ya esfumada frente al otro *pathos* de las dos estatuas vivientes rusas que clavan la bandera de la victoria, o sea, de la derrota, sobre el Reichstag, desgarrado y destrucción, división y reunificación, un muro y un puente aéreo, la ciudad como una pieza de ajedrez movida de un lado a otro en el tablero de la historia. Y después, a

Alemania ha logrado superar ese pasado a fuerza de luto, de reflexión y de la conciencia de que nunca desaparecerá del todo

quedado aplastado el pasado. Busco el hotel Esplanade, pero cuando finalmente lo encuentro, ni lo reconozco. Tras un cristal quedan restos de la Kaisersaal, el salón imperial, pero es como la doble muerte de las mariposas expuestas tras una vitrina: ya no deberían estar, pero ahí siguen. Eso sí, ya no podrán volar nunca más. Me paseo entre esas grandes edificaciones, un homúnculo dentro de una enorme maqueta arquitectónica, salvo que no se trata de una maqueta, es de verdad.

¿Echo algo en falta? ¿Echo de menos el Berlín de entonces? No. Lo único es que en ese tipo de lugares no sé como sacudirme el pasado, la única posibilidad sería volver a vivir allí. En ese sentido, mis tres meses en Westfalia son un ejercicio perfecto. Volveré a entregarme a la ciudad: visitante procedente de un pequeño país europeo en la capital de un gran país europeo con el que el pequeño país comparte un pedazo de su historia. En mi libro dejé constancia del dramatismo de la primera despedida, quería saber qué sería de Alemania “cuando fuera mayor”. Volviendo a leer esas líneas, descubrí un cierto patetismo que nunca

hacer como que aquí no ha pasado nada –y he ahí el milagro, que lo han conseguido.

Dentro de lo posible, Alemania ha logrado superar ese primer pasado a fuerza de luto, de reflexión y de la conciencia de que nunca desaparecerá del todo, y con ello, también dentro de lo posible, asimilar, sin suprimirlo –el pasado nunca puede suprimirse–, ese otro pasado y transformarlo, a fuerza de rendición de cuentas, de habituación y de desgaste natural, en un presente con la apariencia del día de hoy.

¿PERO ESTOY EN LO CIERTO con mi hipótesis de Wagner y Schönberg? Si quisieras traducir a Schinkel en música, ¿no se parecería más a...? Vete tú a saber... ¿Qué música escuchaba Goethe? Dejémoslo, todo esto me supera. Las gigantescas columnas helénicas del museo junto a la catedral invocan la exaltación del triunfo, un aire apolíneo, pero no ha pasado ni media hora y me topo con una estatua junto a la Nikolaikirche en la que caballo y dragón están enzarzados en furioso combate, o sea, volvemos a Wagner.

Cómo es posible que nunca antes me hubiera fijado en esa estatua, mientras que

queda muy cerca del Zum Nussbaum, un café que solía visitar por aquel entonces cuando iba a Berlín Este. No me queda más remedio que volver a conocer Berlín. Comienzo con la más humilde de las lecciones y me disfrazo de turista de Phoenix, Arizona, y me subo a un barco turístico. Es un día glorioso del mes de octubre, todavía no hace ese tiempo de tundra parduzca que prevalecerá al mes siguiente y puedes sentarte fuera, en la cubierta de la embarcación. No hay demasiada gente, el viento da ligeros tirones y estirones a las palabras que salen de los altavoces, nombres y fechas, pero me parece bien así, dejo que la ciudad se deslice ante mí. Prácticamente cada rincón conlleva un recuerdo, pero no quiero ocuparme de eso ahora, quiero ver la ciudad como un forastero, nunca antes he estado aquí.

LA BUNDESKANZLERAMT, la Cancillería Federal, se me antoja modesta, bella incluso. ¿Es ésta la sede de los gobernantes de la tercera potencia económica mundial? ¿Es desde aquí desde donde, con cierta renuencia, por aquello de no defraudar a los aliados, se envía a desiertos hostiles, en la otra punta del planeta, a soldados que parecían haber vuelto por fin a casa para quedarse allí para siempre? El poder se ejerce desde aquí sin pompa; detrás de alguna de esas ventanas hay alguien que considera que los ahorros alemanes no deben darse a otros europeos que han vivido del cuento, alguien que tiene apego a las viejas costumbres y que no quiere que, en ningún caso, se le obligue a avivar la inflación hasta que el dólar esté tan barato que los americanos puedan pagar su incommensurable deuda a China, para que el juego empiece de nuevo.

El mundo como ruleta no es una imagen seductora; el proteccionismo ya no es una opción; el Estado como propietario de los medios de producción, tampoco, y Lafontaine como reencarnación de Marx, menos aún; corren tiempos revueltos, el pueblo gruñe, por ahora en voz baja, luego quizá con más fuerza; van y vienen los dignatarios extranjeros, el chino, el ruso; puede que ese edificio no sea el centro del mundo, pero sí un nexo que nadie puede obviar; el Obama que vive aquí es una mujer, pero la oposición se sienta con ella en el Gobierno; la cacofonía mediática no hace más que crecer, todos saben lo que hay que hacer, gráficos, números, pronósticos entran y salen del edificio; conferencias de prensa, portavoces, artículos de fondo, todo gira en torno a este edificio que no existía hace veinte años, cuando era otro el torbellino que recorría esta ciudad. [...]



4



5

4 Andreas Mühe
“Soy escéptico con la ‘ostalgie”

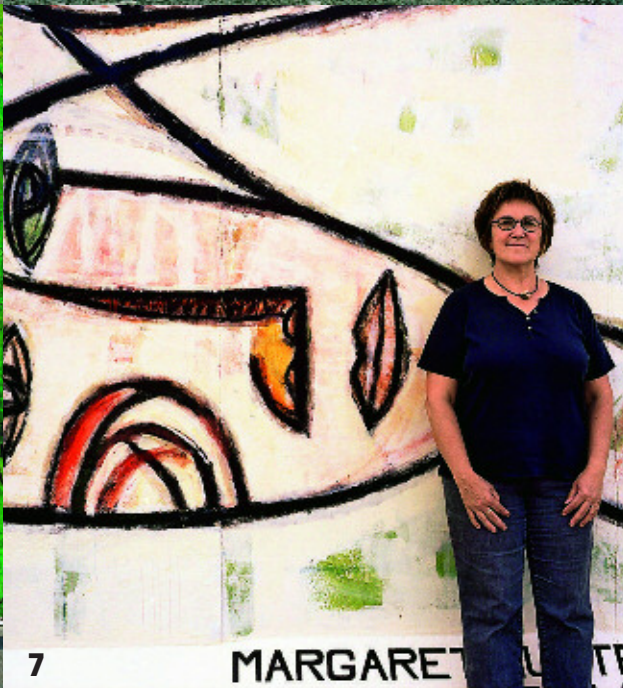
Fotógrafo, 29 años, hijo del actor del filme *La vida de los otros*. Aún nota diferencia entre la vida en uno y otro lado. Cree que muchos idealizan la vida de antaño.

5 Katja Lange-Müller
“Dejemos ya de hablar de eso”

Escritora, Berlín Este, 1951, habita hoy en Wedding, Oeste. Una de las voces más interesantes por su literatura humanista.



6



7

6 Sven Arenknecht
“Nunca jamás pense en huir”

Asesor fiscal, 42. En la RDA vivía en Berlín, donde no existía tanta carencia como en el resto de la RDA. Tras la reunificación le asombró el voto masivo conservador.

7 Margaret Hunter
“Pinté las caras unidas de las dos Alemanias”

Escocesa, 61 años, alumna de George Baselitz en Berlín desde 1986. Pintó en la East Side Gallery en 1990.



8



9

8 Sabina y Sandiipa
“Mirábamos por las rendijas”

Madre, 58 años, e hijo, de 33. La familia Ziebell vivió pegada al muro en su lado occidental; por allí jugaban.

9 M. Razzak
“Berlín Este era fantasmal”

Palestino, 41 años, dueño del bar Zosch, refugiado desde 1974 en el Oeste. Esa noche hizo el camino inverso a la masa: fue a Alexanderplatz. Estaba vacía.

> A veces pienso que esta ciudad lo hace adrede, esa mezcla constante del ahora y del entonces, con sus correspondientes estratos del recuerdo, porque, al volverme, veo la torre de televisión de la Alexanderplatz con esa extraña tumefacción de cristal en la parte superior y su absurdo pirulí rojiblanco apuntando al cielo. ¿Qué pensará alguien que en su momento se casara en este edificio ahora derruido? ¿O alguien que gobernara desde él? Dentro de poco, las torres habrán desaparecido y con ellas los recuerdos, succionados primero por la demolición y enterrados luego bajo esa otra forma de nostalgia que desearía volver a construir la fortaleza de los Hohenzollern de esa era que se ha esfumado para siempre. [...]

LAS PLANTAS DICEN POCO, por regla general, pero pueden susurrar o crepitar con la velocidad adecuada del viento. Hay un verso muy famoso en mi lengua del poeta-sacerdote flamenco Guido Gezelle (1830-1899), una especie de Olivier Messiaen de la poesía: *Mij spreek de blomme een tale* (*A mí las flores me hablan*). Allá por el año 1989, paseando por el barrio de Nikolai, me topé con el café Zum Nussbaum. La palabra *nussbaum* (nogal) en holandés se dice *nooteboom*, como mi apellido, así que es probable que fuese ese nombre lo que me llevara a entrar aquella primera vez. Parecía uno de esos típicos bares antiguos de Amsterdam, pequeños, de color marrón, con tan sólo un par de mesas de madera bien encerradas, un ambiente acogedor.

Era el Este, pero me recordaba a casa: la penumbra, la gente taciturna, el ligero murmullo; fuera, el frío, grandes montículos de nieve en las calles heladas, un viento canalla de Siberia peinaba a contrapelo el río Spree, pero dentro hacía un calor agradable y con el ponche te ardía la cara. Antes era un sitio singular, para ir tenías que pasar por todos esos puestos de control junto a la estación de la Friederichsstrasse, aquello tenía algo de aventura, llegabas por un momento a otro planeta, pese a tener la impresión de hallarte en un cuarto de estar ajeno. Llamabas la atención por ser alguien que venía a ver, con lo que tú mismo te convertías en punto de mira, algo que ahora se ha perdido. Fuera hace hoy un día otoñal, puede que se ponga a chispear, me he tomado algo, un tipo de cerveza que en Holanda no tenemos, vasos altos de culo estrecho que puedes tardar una hora en beberte: cerveza para meditar.

Quizá fuera por eso por lo que luego no sabía muy bien por qué hacer con mi día, el periódico con la crisis ya me lo había leído, había visto como Angela Merkel velaba por >





10 Joachim Szymanski
 “Fui cartero entre uno y otro lado”

Nació en 1948, en pleno bloqueo; su vida está ligada a los aliados, hasta tal punto que hoy, ya jubilado, se ocupa de enseñar el museo de éstos en Reinickendörf.

11 Sofía Kremke
 “Nací cuando cayó el muro”

Cumple ahora 20 años. Nació en el Oeste, y su vida está marcada por el proceso de reunificación.

12 Michael Biedowicz
 “Muchos amigos huyeron”

De 55 años y nacido en el Este, era del grupo bohemio, fotógrafo en el teatro Máximo Gorki, y hoy es editor de *Die Zeit Magazine*. El 10 de noviembre de 1989 cruzó al Oeste, en Kreuzberg, y quedó muy impresionado con los *graffitis* de Mao. Con los 100 marcos se compró discos.

13 Janet Nitzsche
 “Me impresionó el consumo”

Vendedora y *dj*, de 31 años, trabaja con el nombre artístico de D-Jane. Vivía en un pequeño pueblo fuera de Berlín, todo muy comunitario, y días después cruzaron al Oeste. En pleno centro comercial, en la avenida del Kudamm, se encontró a toda la familia haciendo cola para comprar. Su localidad se despobló.



11



12



13

14 Burkhard Veigel
“Lloré cuando el muro cayó”

Tiene 71 años. Entre 1961 y 1970 ayudó a escapar de la RDA a 650 personas. Cuando cruzó a pie a Berlín Este, se le cortaba la respiración.

15 Ede Müller
“Hay mucho cliché de ‘ossis”

Director de cine, 43 años, del Oeste. En su primer contacto con alemanes orientales le impresionó lo informados que estaban sobre la política occidental. Él nada sabía de la RDA.

16 Jakob Augstein
“RDA, para mí, el extranjero”

De Hamburgo, 42 años, hijo del editor de *Der Spiegel*. Es ahora jefe de *Der Freitag*. Hizo prácticas en 1991 en el *Berliner Zeitung*; era entonces el único occidental en una redacción oriental.

17 Sabine Kremke
“Escapé”

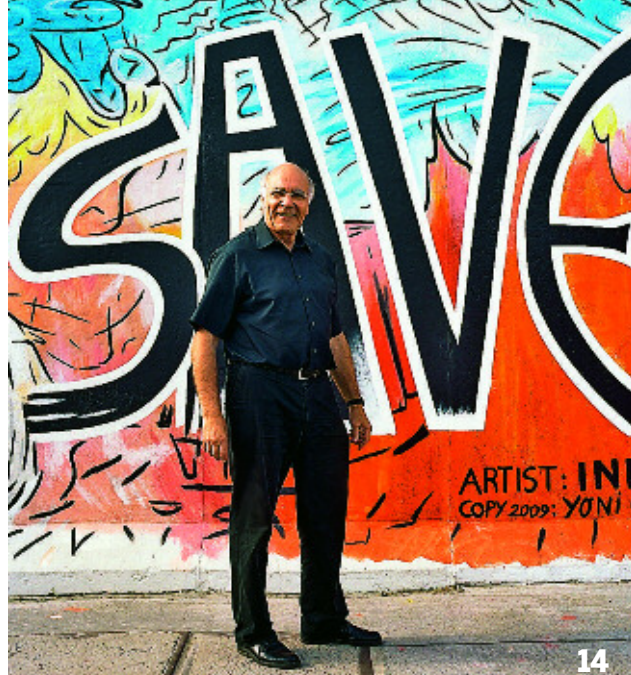
Empleada de tienda, 49 años. Tardó nueve años en poder huir, muy vigilada por la Stasi. Lloró esa noche. “¿Por qué ahora y no antes?”, se decía.

18 Klaus Schulze-Ladegast
“Fui guía de mi propia cárcel”

Hoy jubilado, 68 años. Fue encarcelado tres por la Stasi en 1961, por oposición al régimen. Sufrió graves daños físicos y psíquicos.

19 Völkel y Vollmer
“Unificados por la música”

Alec y Sascha forman la banda Boss Hoss; son del Este y del Oeste.



14



15



16



17



18



19

> Alemania como una gallina clueca y cómo Gordon Brown todavía no había logrado seducirla para empezar a gastar el dinero a espaldas; Obama, de quien un par de meses después era impensable que no hubiese estado siempre, todavía tenía que salir elegido, pero a nosotros no nos dejaban votar; ataques suicidas en Afganistán y coches bomba acaparando las portadas, el mundo, un panóptico de crueldades indigestas –y quizá por ello, cuando vi pasar el autobús 48 con el cartel Botanischer Garten, me monté sin pensarlos dos veces y me subí al piso de arriba para dejar que Berlín se deslizara ante mis ojos, toda una serie de barrios que no conocía, tiendas con comida exótica, ráfagas del Tercer Mundo entre grandes casas grises.

QUISE CONSERVAR ALGO DE ESE día. En mi cuaderno de notas, un par de apuntes desalentadores: Hauptstrasse, Dominicusstrasse, Günlük Taze Ve Halál Et, Rathaus Friedenau, Kaisereiche, U-Bahn Schreiberplatz, Losgehen um anzukommen, Halte Kielerstrasse, Malik..., la mitad ya ni sé lo que significan. Parece un código secreto para espías, pero nadie controla mis papeles, nadie me arresta. Escucho los murmullos de conversación del autobús. [...] Cuando me bajo en la parada del Jardín Botánico, todavía llevo colgando su matrimonio fracasado como una telaraña y, en éstas, me adentro en el reino del silencio multicolor a lo largo de las trompetas de ángel y las espiguillas rosas de la hierba del pastizal. Luz del sol cobriza, lluvia amenazante, recojo del suelo una hoja grande, curtida, que quiere contarme algo sobre el otoño, es púrpura como un obispo, con nervios como un sistema de vasos sanguíneos dorados.

¿Por qué la decrepitud de las plantas es bella y la del hombre no, por lo general? El verde comienza a decolorarse por doquier en dirección a la muerte, como paracaidistas suicidas van cayendo lentamente las hojas solitarias, flotando en círculos, como si de camino todavía tuvieran que cumplir alguna misión secreta.

En la prensa leo que van a cerrar el aeropuerto de Berlín-Tempelhof. De inmediato me vienen en mente las imágenes del puente aéreo y de las historias relacionadas con el mismo. En mi novela *Perdido el paraíso* aparece este aeropuerto en una corta escena, y es como ver ante mí la larga pasarela, las filas de neón en las aristas del techo y el planeador colgado del mismo. Hoy es el día de los últimos vuelos, del desmantelamiento inminente: “*Wir dürfen uns das nicht gefallen lassen, es gibt hier nichts zu feiern*” [“No tenemos por qué tolerarlo, aquí no hay nada que celebrar”], leo en una pan-

carta que sujeta un hombre con la cara de alguien que sabe que ya ha perdido.

Los vuelos que hice saliendo de Tempelhof o llegando al mismo eran siempre con avionetas que, junto con la peculiar construcción de la pasarela que no había visto antes en ningún otro aeropuerto, convertían la experiencia de volar en algo anticuado, como si estuvieras en una película de espías de los años cincuenta. Pero había algo más con ese aeropuerto, algo que tenía que ver con un estrato más profundo de mi pasado. Veo y oigo por la televisión un avión despegando, y el sonido me recuerda al primer día de la Segunda Guerra Mundial.

AQUEL 10 DE MAYO DE 1940 me desperté con el ruido de las bombas y de la artillería antiaérea, y de los aviones bajando y subiendo a toda velocidad. El aeropuerto militar de Ypenburg, cerca de nuestra casa en los alrededores de La Haya, fue bombardeado al romper el día. Y no recuerdo si se trataba de Heinkels o Junkers, pero el sonido que escucho ahora es sin lugar a dudas el mismo de entonces, el de antes de los cazas supersónicos. Para mí está aso-

Dejé que Berlín se deslizara ante mis ojos, barrios que no conocía, comida exótica, ráfagas del Tercer Mundo entre casas grises

ciado con los cielos rojizos de Rotterdam en la lejanía, con paracaidistas en lento descenso sobre los pastos verdes. Quiero volver a oír ese ruido una vez más, pero de verdad. Leo algo sobre los Rosinenbomber [aviones de los aliados utilizados durante el bloqueo soviético que llevaban víveres, carbón y medicinas para los alemanes], un viaje a través del tiempo. Al parecer, se puede volar por última vez en los viejos aeroplanos del puente aéreo, pero eso no me atrae. Yo vengo en busca de un pasado anterior. A la entrada está la cabeza de un águila gigantesca, negra y radiante, el pico inclinado parece una daga afilada, pero una vez que entro en el *hall*, todo parece más bien de una normalidad engañosa.

Todavía hay gente haciendo cola delante de los mostradores de facturación, los suelos pulidos, en medio del *hall* hay expuesto un motor de avión a modo de monumento o de obra de arte extraviada de Beuys, las bujías con filamentos eléctricos sobresaliendo por doquier, como los pelos de una gorgona. En el mostrador de Air Service Berlin hay unas azafatas con uniformes color capuchino, y en el reloj colgado del gran

muro oscuro, las manillas azul claro marcan la hora tal como corresponde a las escenas de llegadas y salidas, y es por eso por lo que los relojes de los aeropuertos siempre tienen otro significado que los de una iglesia.

DOY LA VUELTA AL EDIFICIO a través de una galería de extrema desnudez que, en su momento, llegó a resultar tan moderna que las ideologías totalitarias se apropiaron sin más de esas formas sobrias, geométricas que, para mí, estaban inspiradas no sólo en Adolf Loos, sino también en la arquitectura cisterciense. Una vez fuera, me dirijo hacia la Tempelhofer Damm con la esperanza de poder ver y oír, tras la valla, cómo despegaba el avión de mi juventud. Al ir caminando, me doy cuenta de lo grande que era Tempelhof, un enorme espacio abierto en medio de esta gran ciudad.

Al parecer, en alguna parte, hay una entrada por la que puedo acercarme más a las vallas de hierro trenzado. No soy el único, conmigo está todo un grupo de observadores de aviones, pegados a las mallas metálicas, y juntos vemos cómo la máquina prehistórica pasa a nuestro lado y

despegaba con ese pequeño salto siempre inesperado, como si por un momento se burlara de la fuerza de la gravedad.

Cuando miro a mi alrededor, me doy cuenta de que ese recuerdo del sonido que oí, hace ahora casi setenta años, no puedo compartirlo con nadie de los que están aquí, aunque sólo sea por el hecho de que los que están a mi alrededor son demasiado jóvenes. Quien escucha con el oído del recuerdo oye lo mismo y no oye lo mismo, así podría resumirse. Basta con que un relato histórico sea lo suficientemente antiguo para que acabe disfrazándose. Y entonces adquiere más bien un carácter mítico, de leyenda o de fábula. Alguien, en algún momento, en algún lugar de este u otro mundo, lee acerca de una ciudad que, en una prehistoria cubierta de neblina, en un tiempo inconcebiblemente lejano, fue salvada por los pájaros. ●

Traducción: Carmen Bartolomé Corrochano.

‘El País Semanal’ ofrece en exclusiva la publicación en castellano de este texto que pertenece al libro de Cees Nootboom ‘Crónicas alemanas’ (versión actualizada veinte años después de la caída del muro), que sólo se editará en alemán y holandés.

Vida en la franja muerta

160 kilómetros de doble pared rodearon Berlín Occidental 28 años. Al derribarla, una inmensa cicatriz urbana quedó al descubierto. Dos décadas después, ha desaparecido en su centro, la ciudad se ha transformado y la vida se ha rehecho. Algunas paradas en la ruta del muro.

Por **LOLA HUETE MACHADO**

UN BARRIO EXPANDIDO. Alena Janatka va a nadar cada día muy temprano. Y recorre un camino imposible hace 20 años. Cruza el parque Görtlizer, en el barrio de Kreuzberg (antaño Oeste), en dirección a una moderna piscina (Badeschiff), una caja transparente encajada en el agua del canal del Spree (antaño, lado Este). La cubeta mira hacia el puente Oberbaum, hacia los edificios de ladrillo rojo crecidos de un día para otro en la otra orilla: las oficinas de Universal Records, las viviendas... Todo esto, hace dos décadas, así, no existía. Esta esquina era un nudo ferroviario (estación Warschauer Strasse) e industrial que aún no ha terminado de recuperar el tono de tanto deterioro descubierto cuando se abrió la frontera entre las dos Alemanias. Hoy, brazada a brazada, en este agua azulona y limpia del Berlín unificado se cruzan jóvenes y viejos, extranjeros o locales sin filiación... mientras los barcos llenos de turistas pasan por delante presumiendo de megafonía...

Berlín se rehace a toda prisa de la mano de un plan de reunificación urbanística sin precedentes (o más bien con el vivido ya en la etapa post-Hitler), por la gran cantidad de dinero inyectado y arquitectos de prestigio implicados. Veinte años no son tanto para zurzir los destrozos de seis décadas de guerra caliente y fría. Pero ahí están fase a fase. Primero fue lo urgente, ahora ya es lo grande: la isla de los museos tan necesitada de arreglo; la estación central, básica; la reconstrucción del castillo prusiano, tan debatido; los enormes espacios vacíos que se van ganando para el pueblo, qué dirían en otro tiempo. Ir y venir. Regresa Alena horas después por el mismo camino imposible, a través de los puentes, de la Schlessischesstrasse, en la que abundan ahora las tiendas y pastelerías de los turcos, los restaurantes y tiendas nueva ola, allí donde el arquitecto portugués Álvaro Siza levantó un edificio y lo llamó Bonjour Tristesse, de la pena que le daba este barrio emparedado.

METROS Y CANALES ABIERTOS. Esta ruta que sigue Alena era impensable, porque ella, checa, quizá no habría podido aún salir de su país, y porque, llegada a un punto geográfico concreto, no tendría transporte: hasta el 9 de noviembre de 1989 (y después, hasta que el engranaje de la división establecido desapareció por completo) los taxis y trenes se detenían en un punto determinado; los barcos giraban en maniobras imposibles en los canales; el metro atravesaba las estaciones a oscuras de Berlín Este, y el no habitado se quedaba con la mirada congelada en el cristal, como si de ese mundo comunista, al otro lado, fueran a salir monstruos terroríficos nacidos y crecidos con el frío, la represión y la falta de capitalismo. En verdad, lo que se veía eran los andenes vacíos.

Por tierra, mar y aire, toda comunicación quedó cortada. La hermosa ciudad de Potsdam, a media hora de Berlín, es de las que más agradecieron enseguida la apertura: nuevas rutas de navegación, villas rehabilitadas... Y como los que estaban enjaulados eran los ricos y libres ciudadanos del Oeste, cuando la cárcel del Berlín capitalista se quedaba pequeña, tomaban la autopista de tránsito hacia Hamburgo y volaban hacia el mundo exterior. Es esa carretera el paisaje en verdad transformado: nada más impactante antaño en Europa que esa vía vallada, hipervigilada, con zonas de descanso donde todos sospechaban que hasta la señora de los baños era espía de la Stasi.

PUEBLOS UNIDOS. Sin ser ese escenario surrealista en el que vivían cotidianamente un centenar de pueblos alemanes que, como Berlín, quedaron divididos por la frontera (el más conocido, Zicherie-Bröckwitz, de él se acaba de publicar libro), las calles de Kreuzberg fueron las más afectadas por el tajo. En Leuschnerdamstrasse, por ejemplo, salía uno del portal y se daba de bruces con la tapia; hoy queda el mismo portón de madera, pero al abrirlo, el paisaje tiene...

otro aire. El parque Görtlizer mismo, hoy lugar de encuentro multiétnico, estaba limitado por el muro, y en él, un puñado de artistas desahogaron su ego creativo en pintadas e instalaciones sin fin (la más famosa, la del grupo Mutoid Waste Company, *El hombre escarabajo*, escultura de un muñeco VW negro gigante). Esta esquina del Kreuzberg angosto, y más abajo en su límite con Neukölln (donde se produjo en 1963 una de las huidas más espectaculares de la RDA: Wolfgang Engels, conductor de profesión, robó un tanque a los soldados del ejército del pueblo, recorrió un largo trecho por el centro de Berlín Este, consiguió que los guardias de tráfico le pusieran algún semáforo en verde y se empotró luego en un punto de la pared en Treptow), se llenó de *okupas* en casas que entonces nadie quería y hoy todos aprecian... Alemanes, turcos, palestinos, suramericanos y africanos sortean el paro, la discriminación y la crisis como pueden, preparan barbacoas o juegan al fútbol... El muro aquí hace ya mucho que es historia. Aunque las estadísticas son tozudas:

- El muro medía entre 3,50 y 4,20 metros de altura; además del exterior, se construyó otro interior. La parte entre ambos se llamó franja de la muerte. Su longitud en Berlín era de 160 kilómetros. La frontera entre la RDA y la RFA, 1.400. Unas 40.000 personas componían la policía de frontera (12.000 en Berlín). Casi 40.000 intentos de fuga se abortaron en la década anterior a su caída. Unos 6.000 ciudadanos del Este consiguieron huir. 270 o 136, según distintas fuentes y causas, murieron al cruzarlo. La primera víctima por disparos fue Günter Litfin, de 24 años, el 24 de agosto de 1961. La última, por disparos, Chris Gueffroy, el 5 de febrero de 1989.

PEDAZOS VIAJEROS. No queda más remedio que recordarlo al cruzar el puente Oberbaum rehecho por Calatrava; al otear en el horizonte el ajetreo turístico de la East Side Gallery; al observar, más arriba, los tranvías,



20 Jakob Janatka “No sé qué zona era de un lado u otro”

Hijo de alemán y checa, de 12 años, estudia educación secundaria. Salvo por los libros, nada percibe en su entorno de muros ni guerras frías.

viviendas con mucho cristal y acero, por los que campan a sus anchas zorros y conejos.

BERLINER MAUER-RADWEG. En Potsdamer Platz empieza y termina una de las mejores ofertas de Berlín: la ruta en bici (o a pie) del muro, en 19 etapas que se

inician y acaban en una estación de tren. Así, se atraviesa ciudad y campo, bosques, lagos, monumentos, cementerios, centros de documentación... Su promotor, el diputado de Los Verdes Michael Cramer, ha recorrido la cicatriz por activa y por pasiva. De memoria la sabe, no en vano su guía ya va por su quinta edición (Editorial Esterbauer).

BERNAUER STRASSE, EL DOCUMENTO. “Claro que sé por dónde pasaba el muro, yo vivía ahí mismo, en la Oderbergstrasse”, nos responde una señora en la Bernauer Strasse, calle famosa por la imagen de sus habitantes huyendo por las ventanas en 1961, frente al centro de documentación y la nueva iglesia que sustituye a esa otra demolida por los comunistas en 1985. Ah, sí, Oderbergstrasse, esa calle de antaño de una sola tienda y hoy llena de ellas; de fachadas reventadas de tanto impacto de bomba; un callejón del barrio Prenzlauer Berg donde convivían los que querían conservar su país, la RDA, aunque lo criticaran; los que cuando cayó el muro se quedaron en casa.

Ir y venir de la historia. Hoy en este país unificado, Jacob Janatka, de 12 años, el hijo de Alena, la acompaña a veces, toalla al hombro, hasta la piscina. No le preocupan los detalles del pasado, las cuestiones históricas o fronterizas. Lo que sabe, lo sabe por otros, por los libros. “Me da que este sitio era el Este. Lo miraré en Internet”, comenta en la East Side Gallery. Y en el aire flota una cuestión sin respuesta... ¿Habría existido el muro de haber existido la Red? Para Jacob el siglo XX está muerto. Viva el XXI. ●

herencia oriental que se ha mejorado, y que lleva hasta lo más *cool* del barrio de Friedrichshain y la fastuosidad comunista de la Frankfurter Allee. Del patrimonio industrial decadente oriental quedan edificios por toda la ciudad, más cuanto más al extrarradio. Un botín para los clubes de música. Aquí mismo, siguiendo la estela del agua hacia Janowitz Brücke, zona siempre ocupada por clubes mutantes (el Casino era mítico, hoy, en su lugar hay un hipermercado; Maria am Ostbahnhof, resistió, y otros), han nacido grandes espacios culturales como el Radialsystem. Hoy muchos berlineses ni siquiera pueden responder a la pregunta más repetida por el turista, ese ser abundante y creciente. “¿Esto era Occidente u Oriente?”. Herr Szymanski, sí. Creció al calor de los americanos y del bloqueo y fue cartero desde los setenta. Cruzaba del lado capitalista al comunista a diario en su furgón. Hoy, jubilado, enseña con pena el olvidado Museo de los Aliados en Reinickendorf: “¡Y cómo nos registraban! ¡Y cómo dejaban los paquetes al aire libre hasta con nieve! ¡Qué triste que tantas cosas enviadas no llegaran!”, dice entre aviones expuestos en un campo cercano a Tegel. Y señala: “En coche, se sigue la ruta del muro hacia el campo... ¿Ves? Allí, en muchos sitios aún se ve la cicatriz”. Poco queda de la tapia, el 95% del muro fue demolido, usado para construir autovías, aparcamientos. Algunos pedazos viajaron: hay trozos en la residencia del Papa en Roma; en la *toilette* de un hotel de Las Vegas; en la isla japonesa de Miyako-Jima; en Madrid, en el parque de Berlín.

POTSDAMER, UNA PLAZA INVENTADA. También hay trozos aquí en el puro centro de la reluciente capital alemana. Un lugar donde el pasado es prehistoria. Ni rastro de aquel descampado, el culo del mundo más vigilado, donde los *hippies* instalaban sus tien-

das de campaña. Aquí se bailaba y se fumaba a la luz de la Luna, hasta que la policía y la condición de uno lo permitían. Entonces, en pie sólo quedaban los miradores para turistas, la valla misma y las torres, los sonidos del Este, la puerta de Brandeburgo y el Reichstag como siluetas tristes. Al poco de la apertura, el concierto de Pink Floyd del Muro se celebró y grabó para el mundo en este territorio, con miles de espectadores como comparsa agotada (no hubo suficientes letrinas para tanta cogorza y, llegado el momento, la franja de muro se convirtió en meadero). Aquella parte *pelín* triste de la historia también ya es historia.

La zona se encerró luego en sí misma, entre miles de vallas, grúas y casetas de obras, alojó a miles de obreros extranjeros... Y una década después, en 2000, descorrieron la cortina y... ¡ahí estaba otra vez el milagro alemán! El bullicioso y turístico Sony Center, y una docena de edificios que conforman una suerte de concurso internacional de arquitectura. Lo más querido para el berlinés de pro, sin embargo, sigue siendo lo que estaba: la Filarmónica y la Staatsbibliothek, el Tiergarten, los espacios abiertos... Sobre el lugar del porro y la acampada quedan ahora las sedes de los Estados federados, y un poco más allá, el monumento a los judíos, la puerta de Brandeburgo y el Reichstag decentado. Y más lejos, la nueva estación central, y la Hamburger Bahnhof, el centro de arte contemporáneo al que le han crecido hijos alrededor en forma de conglomerado de galerías privadas. Por allí aún quedan prados desiertos, salpicados de bloques de

Erupción en un mundo congelado

La guerra fría llevó al Este a una situación de inanición. La República Democrática Alemana perdió su sentido como alternativa. Así vivieron la historia dos presidentes: Kohl y Honecker.

Por **J. M. MARTÍ FONT**

*Estoy sentado al borde de la carretera,
El conductor cambia la rueda.
No me gusta el lugar de donde vengo.
No me gusta el lugar a donde voy.
¿Por qué miro el cambio de rueda
con impaciencia?*

Bertolt Brecht, Elegías de Buckow

Brecht escribió este poema en 1953, poco después de la brutal represión del levantamiento popular en Berlín Oriental contra los soviéticos. Un episodio que afectó profundamente al dramaturgo, que había elegido instalarse en la República Democrática Alemana (RDA) –la opción “antifascista”– a la vuelta de su exilio en Estados Unidos. En otro de los poemas de sus *Elegías de Buckow* ironiza sobre la traición del partido al pueblo. “Que disuelvan al pueblo y lo vuelvan a convocar”, escribe.

Brecht murió en 1956. Pese a su desencanto con aquel Estado estalinista, probablemente nunca hubiera imaginado que la deriva del experimento llevaría, en 1961, a la construcción de un muro de hormigón aderezado con alambradas y minas anti-personales, vigilado por tiradores de élite que disparaban a matar, destinado a encerrar a sus ciudadanos y evitar que se fugaran de la patria comunista.

Pero la guerra fría impuso su lógica. Berlín quedó dividido por un muro; Alemania, por una frontera impenetrable, y Europa, por lo que Churchill bautizó con audacia shakesperiana como el telón de acero.

El glació lo abarcaba todo. La “coexistencia pacífica” alimentó la sensación de que el mundo bipolar no podía desvanecerse. Pero la tediosa batalla subterránea

que se jugaba en los tableros de ajedrez de la política internacional creaba sinergias, abría brechas y generaba espacios. La decisión de Ronald Reagan, cuando accedió a la presidencia de Estados Unidos en 1980, de subir la apuesta para arruinar económicamente a Moscú funcionó.

La patria del comunismo se pudrió por dentro. La Unión Soviética se convirtió en un poblado de Potemkin, uno de esos decorados de cartón piedra que el gran general y amante de Catalina la Grande hacía construir para que su soberana creyera que el país marchaba viento en popa. La llegada de Mijaíl Gorbachov al poder era el último intento de forzar una reforma. Pero si Rusia y los demás países de su órbita podían seguir existiendo sin ser comunistas, éste no era el caso de la República Democrática Alemana (RDA), que sólo tenía sentido como modelo alternativo a la otra Alemania.

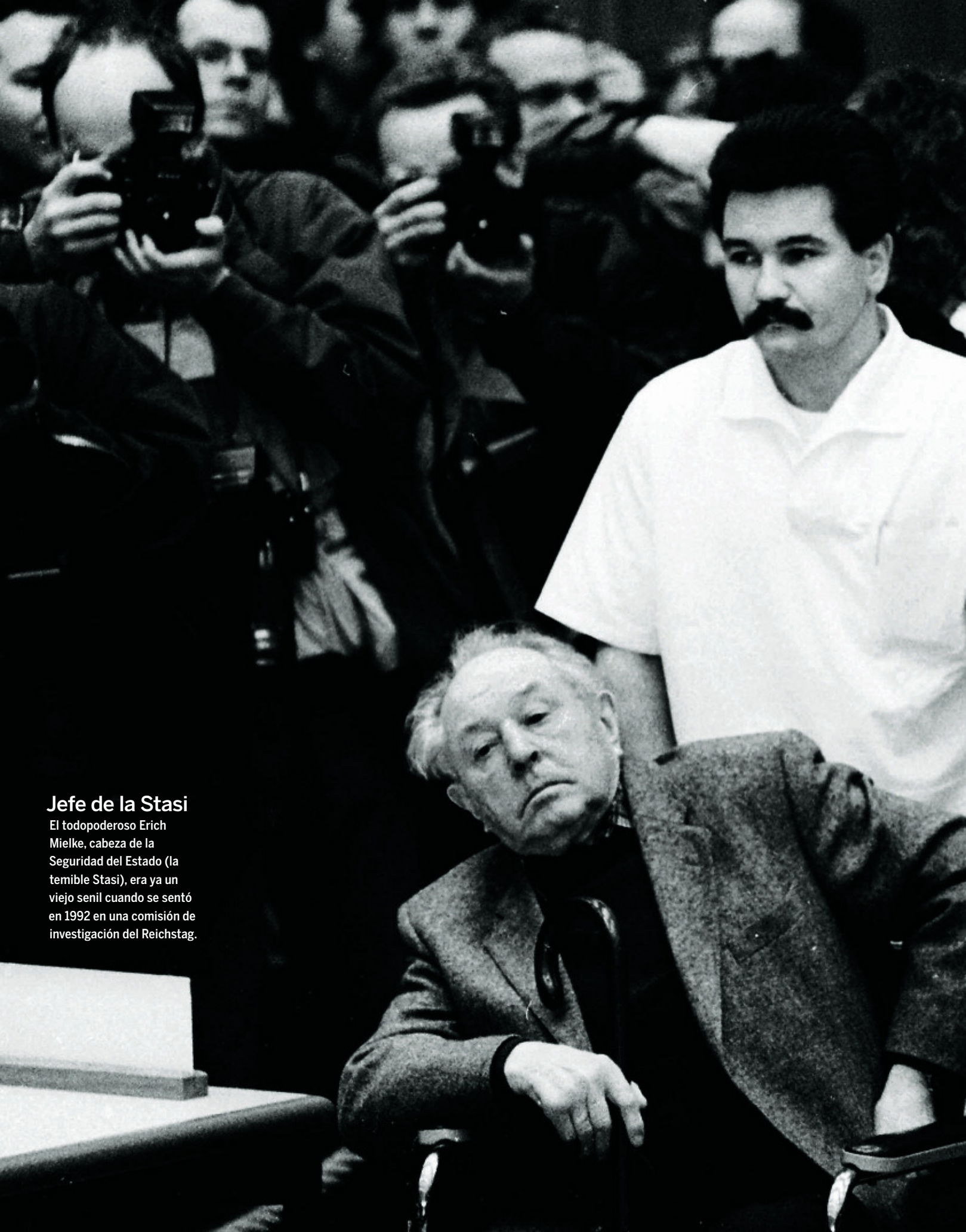
FUE LA REBELDE HUNGRÍA la que, a principios del verano, abrió la brecha en su frontera con Austria, lo que aprovecharon decenas de miles de alemanes orientales para abandonar el país e instalarse en Occidente. Pero el secretario general del Partido Socialista Unificado (SED) de la República Democrática Alemana (RDA), el anciano y enfermo Erich Honecker, siguió como si no pasara nada y en octubre celebró con gran pompa los 40 años de existencia de la patria del socialismo científico. Fue entonces cuando su invitado, Gorbachov, proclamó ante las multitudes que le aclamaban –y le pedían ayuda– que “aquellos que llegan con retraso son castigados por la vida”.

Aquel otoño fue extraordinariamente tibio, al igual que el invierno que le siguió.

Los alemanes orientales salían a la calle y decían alto y fuerte: “Somos el pueblo”, mientras seguían pasándose a Occidente. En Bonn, la capital federal, se negociaba la salida de los que se refugiaban en las embajadas de Praga, Budapest o Varsovia, y se les acogía en la RFA. Pero nadie contemplaba la posibilidad de que aquel tinglado, incluido el muro, se viniera abajo con estruendo. “Sería la tercera guerra mundial”, decían.

Todo el mundo sabe lo que sucedió el 9 de noviembre: el muro cayó y no fue Armagedón. Ni un tiro. Fue una fiesta por todo lo alto. *Wahnsinn*, una locura. En el origen de aquel acontecimiento, que aceleró de forma irreversible el derrumbe del Imperio soviético, no había más que un error, consecuencia del nerviosismo y el desconcierto que embargaba a los líderes de la RDA. Cuando Günter Schabowski, entonces portavoz del Politburó del SED, proclamó la libertad para viajar al otro lado e incluso indicó que la medida entraba en vigor *ab sofort*, inmediatamente, no sabía lo que estaba diciendo ni pretendía decir lo que dijo. Pero la conclusión que sacaron los periodistas presentes en la confusa conferencia de prensa fue que el muro, al menos virtualmente, dejaba de existir.

El eco fue inmediato y se propagó a gran velocidad. Las radios y televisiones lo repetían, y los berlineses de un lado y otro empezaron a dirigirse hacia el muro. Los guardias fronterizos llamaban a sus superiores, oficiales de grado intermedio, que les transmitían su desesperación ante el silencio de la cúpula del Estado. Cuando ya eran miles los que esperaban a uno y otro lado y la situación empezaba a ser peligrosa, el oficial al mando del paso fronterizo de la Bornholmerstrasse decidió abrir las puertas. Checkpoint Charlie, >



Jefe de la Stasi

El todopoderoso Erich Mielke, cabeza de la Seguridad del Estado (la temible Stasi), era ya un viejo senil cuando se sentó en 1992 en una comisión de investigación del Reichstag.

La gerontocracia que gobernaba aquella suerte de Estado neoprusiano fue a parar directamente al desván de la historia



Unas semanas más tarde volaba a Yalta junto a su mano derecha Horst Teltschick y pactaba la retirada de las tropas soviéticas con Gorbachov.

El proceso tomó una velocidad inaudita, como sólo se adquiere cuando la historia se acelera y un mundo muere y otro nace. En marzo de 1990 se celebraron las primeras elecciones democráticas de la RDA, ganadas por la CDU gracias al reclamo del canciller y su cuerno de la abundancia. En julio, Bonn pagó la unificación cambiando un robusto marco federal por cada uno de los depauperados marcos orientales que los ciudadanos de la RDA guardaban en el banco, diez veces lo que se pagaba en el mercado negro. En octubre, Alemania se reunificaba.

La gerontocracia que gobernaba aque-

lla suerte de Estado neoprusiano fue a parar al desván de la historia. Honecker tuvo que huir a Moscú, pero fue entregado a sus enemigos por sus antiguos aliados, sometido a juicio y, víctima de un cáncer terminal, enviado a Chile a que muriera en el exilio. El temible y todopoderoso Erich Mielke, que durante 33 años lo controló todo desde el Ministerio para la Seguridad del Estado (Ministerium für STAaatsSIcherheit, de donde procede el término Stasi), no era más que un viejo senil cuando se sentó en el banquillo junto a Honecker y fue condenado a seis años de



De refugiados a la libertad

Ya en el verano de 1989, cientos de habitantes del Este se convirtieron en refugiados en embajadas occidentales. Arriba, ciudadanos de la RDA en la Embajada de la RFA en Praga logran cruzar al Oeste el 5 de octubre. Abajo, paso triunfal en Berlín de gente de Potsdam el 9 de noviembre.

> Invalidenstrasse, Sonnen Allee, Chaussees-trasse... siguieron.

Recordar aquella noche es la memoria de la euforia, del éxtasis, de los ojos iluminados, de los gestos exaltados, los brazos golpeando el aire y el cielo, las lágrimas y las risas. Esa imagen, en torno a la medianoche, de cientos de personas de uno y otro lado bailando encima de la gruesa muralla de la Puerta de Brandeburgo quedará como la del instante en que se alcanzó el éxtasis.

Nada de aquello estaba previsto. Al poder le cogió con el paso cambiado. El canciller Helmut Kohl estaba de visita oficial en Varsovia y se negó a cambiar su programa. Cuando llegó a Berlín 24 horas más tarde, le abuchearon. En París y Londres se

impuso un cierto desasosiego. Sólo en Washington parecían tener alguna idea de lo que pasaba -Walters estaba ansioso por llegar a Berlín rompiendo el protocolo-, y probablemente también en Moscú.

PERO TRAS UNOS PRIMEROS DÍAS de descontrol -los justos-, las cartas quedaron sobre la mesa y a disposición de quien quisiera utilizarlas. En diciembre, Kohl llegaba a Dresde para entrevistarse con el enésimo líder de repuesto de la RDA, el reformista Hans Modrow, que había sustituido a Krenz, y se sorprendía ante las ovaciones de los ciudadanos que ya no coreaban "somos el pueblo", sino "somos un pueblo". La unificación estaba allí, al alcance de la mano.

prisión, que no cumplió por su demencia.

A Egon Krenz, el breve sucesor de Honecker, le cabe el honor de no haber ordenado la represión cuando cayó el muro. Pero fue procesado en 1997 por la muerte de quienes intentaron escapar y por "fraude electoral". Condenado y encarcelado en 1999, salió en libertad en 2003 y todavía sostiene que la construcción del muro en 1961 fue una consecuencia inevitable de la II Guerra Mundial. Schabowski, por el contrario, ha sido el único miembro de la cúpula del poder comunista que ha reconocido que la RDA fue un grave error, hasta el punto de que ahora colabora con la CDU.

Si algo definía al régimen de Berlín Oriental era la Stasi. El 2 de enero de 1991 se

abrieron al público sus archivos y la gente pudo buscar, leer e incluso llevarse consigo una copia de las informaciones que sobre ellos almacenó durante años esta policía política. Las carpetas sobre seis millones de personas -cuatro del Este y dos del Oeste- ocupaban 202 kilómetros de archivos, repartidos en 14 ciudades.

Han pasado 20 años, y este oscuro fondo documental sigue deparando sorpresas como la que hace referencia a un periodo crítico de la reciente historia alemana. El 2 de junio de 1967, el estudiante Benno Ohnesorg murió de un disparo en la cabeza cuando participaba en una manifestación contra la visita del Sha de Persia a Berlín Occidental. El autor del disparo, el policía Karl-Heinz Kurras, aseguró que había sido amenazado por manifestantes armados con navajas. La muerte de Ohnesorg fue el detonante para que el movimiento estudiantil, los grupos de extrema izquierda, se

radicalizaran hasta dar a luz a la Fracción del Ejército Rojo (RAF) y para que la República Federal de Alemania se deslizara hacia los peores años del plomo. "El Estado fascista nos quiere matar a todos", declaró Gudrun Ensslin, antes de convertirse en una de las líderes de la RAF y morir en prisión en 1977.

KURRAS, PESE A LA EVIDENCIA, fue exonerado de toda culpa. El Estado, la opinión pública biempensante y sus colegas le defendieron. Ahora tiene 81 años y sigue viviendo en Berlín. Desde 1955 era un agente de la Stasi de nombre clave Otto Bohl. Su condición de policía le permitió prestar importantes servicios, desde comunicar la localización de los túneles por los que se escapaban los disidentes hasta proporcionar detalles de futuras operaciones policiales.

¿Mató Kurras deliberadamente a Ohnesorg? No lo sabemos. Tal vez nunca lo

sabremos. Quien probablemente lo sabía era Markus, *Misha*, Wolf, el jefe del espionaje de la RDA, el "hombre sin cara" en el que se basó John Le Carré para construir su personaje de *Karla*. Hombre culto, procedente de una familia de las élites revolucionarias, con buenos contactos en Moscú, vio venir el cambio aunque ya estaba jubilado. Intentó, sin éxito, influir en los acontecimientos. Tras la unificación tuvo problemas. En Bonn se la tenían jurada y no pararon hasta sentarle en un banquillo. Fue condenado bajo distintos cargos, pero nunca ingresó en prisión. Escribió sus memorias, que tuvieron un cierto éxito, pero no desveló nada que no se supiera. Murió en 2006.

La reunificación supuso la desaparición de la RDA, de su clase política y de buena parte de una cultura popular. Pero también desapareció la otra hija de la guerra fría, la República de Bonn, ese gigante económico >

Samsung 2View

Sonríe, por fin te puedes ver.

Cámara compacta con Doble Pantalla.



La nueva Samsung ST550 tiene Doble Pantalla, una en la parte delantera y otra en la parte trasera de la cámara. Así podrás encuadrar perfectamente tus fotos y divertirte al mismo tiempo.

Samsung Smart Cameras.



Innovation makes it easy.

SAMSUNG

Incluso el gran héroe de la reunificación, Kohl, cayó en desgracia al descubrirse el escándalo de la financiación de su partido



Y todo cambió...

El canciller alemán Helmut Kohl y el líder soviético Mijaíl Gorbachov, el 10 de noviembre de 1990 en Bonn, tras firmar el Tratado de Relaciones de Buena Vecindad.

> y enano político, atrincherado en la primera línea de la guerra fría, con sus complejos y sus fantasmas. La nueva Alemania ya no es católica y renana, como lo fue la que tenía su capital en el Rhin, ha recuperado la sobriedad luterana y la grandeza prusiana, se ha movido hacia el Este. Nada nuevo para *Das Land der Mitte* (el país de en medio), acostumbrado a deambular por el mapa.

Incluso el gran héroe de la reunificación, el canciller Kohl –un católico del Palatinado–, cayó en desgracia. Se descubrió el escándalo de la financiación de su partido, la CDU. Hasta 300 millones de marcos de origen desconocido se ocultaban en cuentas bancarias de Ginebra. La trágica muerte de su esposa, Hannelore, víctima de una extraña enfermedad, añade tristeza sobre ese personaje visceral y vitalista que vio cómo se abría una ventana en la historia y se tiró por ella antes de que pudiera cerrarse.

El otro gran protagonista de aquellos años, el ministro de Exteriores Hans-Dietrich Genscher, supo retirarse a tiempo. Dimitió exactamente al cumplir los 65 años, como buen funcionario. Había tenido varios ataques de corazón, pero con la jubilación todos sus problemas cardíacos desaparecieron. Desde entonces ha conti-

nuado con su profesión de abogado en una consultoría que lleva su nombre.

A Kohl le sustituyó en el partido una mujer procedente de la antigua RDA, pero nueva en política, sin sombra de un pasado. Aunque nacida en Hamburgo, Angela Merkel es hija de un pastor luterano que en 1954 se hizo cargo de una iglesia en Brandeburgo, adonde se trasladó con toda su familia. También los democristianos –popularmente *schwartz*, negros como las sotanas– tuvieron que transformarse y atravesar el desierto, mientras socialdemócratas y verdes hacían el traslado a Berlín y ocupaban el poder durante dos legislaturas.

LA CANCELLER REPRESENTA como nadie –más que su predecesor, Gerhard Schröder, y su ministro de Exteriores, Joschka Fischer– la nueva Alemania que se percibe en el Berlín deslumbrante y ambicioso, elegante y discreto, y destinado a convertirse en la gran metrópoli europea de referencia, que ha surgido de la cicatriz del muro.

Porque si la reconstrucción del antiguo centro histórico se ha realizado, con la excepción de algunos espacios singulares, siguiendo los cánones marcados por Schinkel, de bajas alturas y homogeneidad urbana, pese a las críticas que en su momento levantó esa decisión, también lo es que el edificio más emblemático del arquitecto que definió Berlín en el siglo XIX, la Bauakademie, ha sido reconstruido ladrillo a ladrillo, después de que el régimen de la RDA lo echara abajo. Y eso no es nada. El

Bundestag ya ha aprobado los fondos para la inminente reconstrucción del Schloss, el espectacular palacio en el que el Kaiser asentaba sus reales, también dinamitado por orden del fundador de la RDA, Walter Ulbricht. Y si alguien duda de lo que es capaz la nueva Alemania, no tiene más que ir a Dresde y visitar la espléndida Frauenkirche, con la mayor cúpula barroca de Alemania, que en 1989, cuando Kohl visitó la ciudad, no era más que una montaña de cascotes en la que habían crecido los árboles.

Hay que situarse en el gran solar donde había estado el Schloss, sobre el que después el régimen de la RDA construyó otro palacio, éste de amianto, el Palast der Republik, derruido a su vez por los vencedores de la guerra fría, y descubrir que ese extraño vacío está repleto de todas las cosas que caracterizan este comienzo de milenio. El deshielo no sólo abrió una vía de agua para avanzar, también deshizo el glacis sobre el que caminábamos. No sólo se vislumbra la silueta clásica del Altes Museum y la cúpula de la catedral; también, bajo tierra, han aparecido capas del siglo XVII y a un lado se levanta un curioso edificio efímero para el arte contemporáneo.

Y es recomendable avanzar un poco más por la avenida Unter den Linden hasta llegar a los jardines donde se encuentra la estatua de Marx y Engels, que sigue en su sitio. Tras la caída del muro, alguien escribió en el pedestal: “No tenemos la culpa”. Ahora los niños juegan alrededor y los dos filósofos ya no se excusan. ●

EL PORTÁTIL QUE QUERÍAS AHORÁ DESDE 0€*



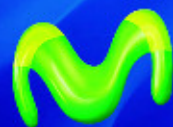
ACER ASPIRE ONE D150
PROCESADOR INTEL® ATOM™ N280B
TARJETA GRÁFICA INTEL® 945G SE
WEBCAM INTEGRADA CON CÁMARA DE 0,3 MPX
3 PUERTOS USB
260 MM X 185 MM X 33,4 MM

CONEXIÓN 3G
INTEGRADA

HP COMPAQ MINI C735
PROCESADOR INTEL® ATOM™ N270
CAPACIDAD DE 80GB
WEBCAM CON MICRÓFONO INTEGRADO
PANTALLA PANORÁMICA ANTIRREFLEJOS DE 10,1"
261,7 MM X 166,7 MM X 25,2 MM

Y además, con tu Tarifa Plana de Internet navegarás a **mitad de precio**** hasta 2010.

Telefonica



MOVISTAR

*PVP Acer Aspire One D150 + módem ZTE MF626 a 0€ y HP compaq mini C735 a 149€. Oferta válida hasta el 31/10/09 al realizar un alta con el contrato internet y la tarifa plana internet Maxi y un contrato de permanencia de 24 meses. **Promoción TARIFA PLANA INTERNET MAXI a 24,5€ (28,4€ IVA incl) los 3 primeros meses. Resto de meses a 49€/mes (56,8€ IVA incl). Límite consumo TARIFA INTERNET MAXI: 10 GB. Una vez superado el compromiso la velocidad máxima de descarga será de 128 kbps y 64 kbps de subida. Precios en territorio nacional. Wi-fi ilimitado en los hotspots de Telefonía. Sujeto a modificaciones de la oferta comercial del operador.

RED OFICIAL DE
DISTRIBUIDORES

Gorbachov, amor y odio

Europa occidental le idolatraba, pero en casa era duramente criticado. Su 'perestroika' agrietó el muro, pero él se consumía en un mar de dudas. Éstas son las claves del papel decisivo del líder de la URSS.

Por PILAR BONET

El muro de Berlín acababa de caer. En la Unión Soviética, en un tren que se dirigía de Donetsk (Ucrania) a Moscú, dos pasajeros lo comentaban así:

-¡Qué vergüenza que se van todos los alemanes del Este!

-Todos, incluso los dirigentes.

-Claro que cada alemán del Este tiene a otro alemán en el Oeste que lo recibe; a diferencia de nosotros, que, si se abriera la frontera también aquí, no tenemos a nadie.

-También la revolución de 1917 está en la picota.

-Los comunistas exterminaron la flor y nata de nuestro país.

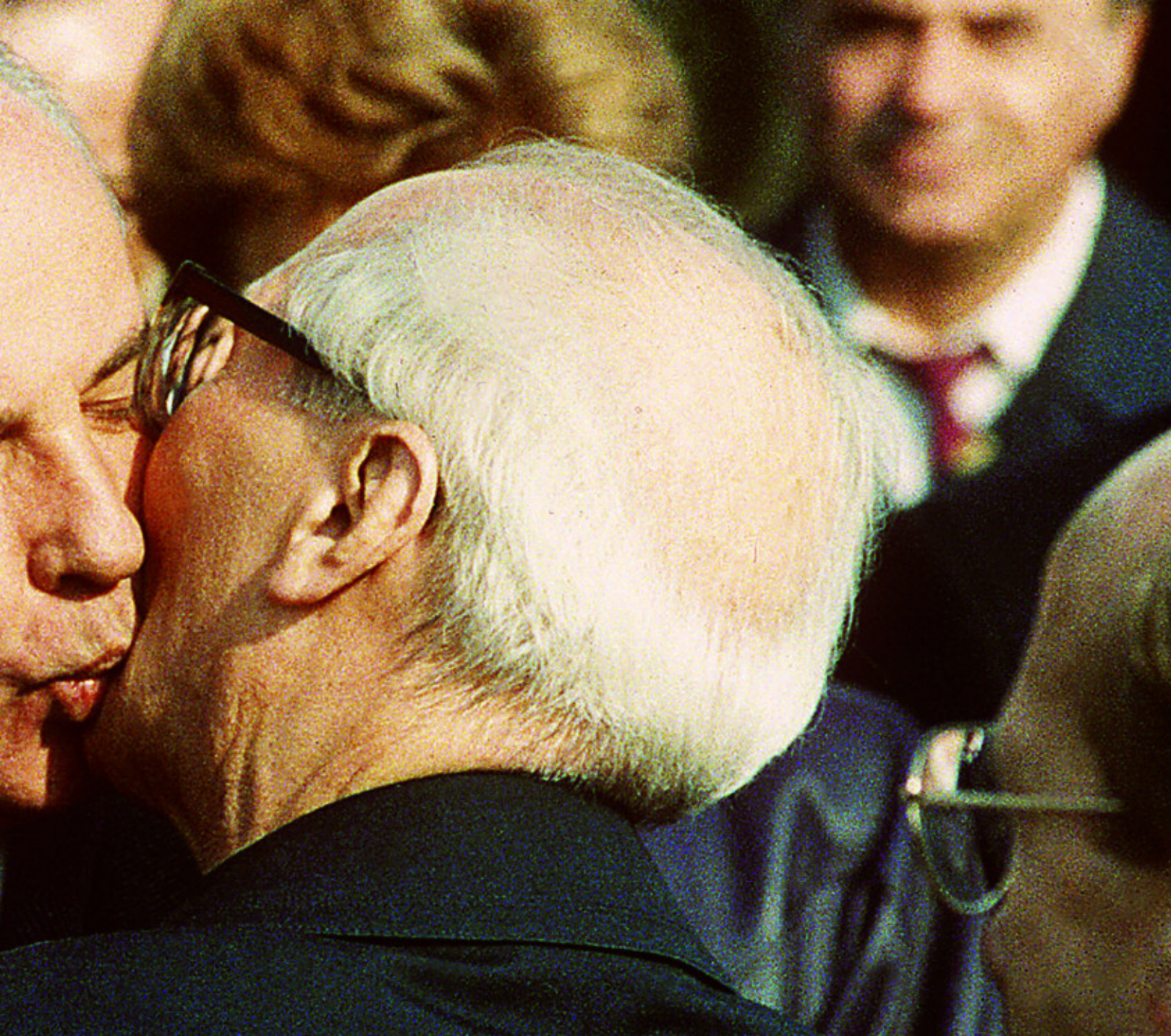
-¡Pobre país!

El diálogo derivó en una lista de bienes de consumo para los que había que hacer cola y en una crítica a Raisa ("ni que fuera la zarina, y el pueblo pasando hambre"), la esposa de Mijaíl Gorbachov, el secretario general del Partido Comunista de la URSS.

Escuché y apunté esta conversación al concluir un viaje a la cuenca minera de Donbás. En 1989, el movimiento de protesta de los mineros, que se extendió por Siberia, el norte de Rusia y Ucrania, era uno de los grandes desafíos internos de la *perestroika*, aunque, como se vio, nunca llegaría a ser como Solidaridad en Polonia.

En política exterior, el "nuevo pensa-

miento" de Gorbachov sedujo a los europeos y *agrietó* el muro. Muchos ciudadanos soviéticos se alegraban sinceramente de ello, pero tenían otros problemas y percibían la reunificación alemana desde circunstancias diferentes a las europeas. Sólo un 6% de los rusos consideró la caída del muro como el mayor acontecimiento de la historia del siglo XX, según sondeos efectuados bajo la dirección de Yuri Levada en 1994. En 2008, este porcentaje era de un 5%, muy por debajo de la victoria de la URSS en la Segunda Guerra Mundial, que para los rusos es el evento más importante del pasado siglo, explica el sociólogo Borís Dubin. En la actualidad, un 50% de los rusos



Fotografía de Chris Niedenthal

cree que el hecho más significativo de hace veinte años fue el fin de la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán; un 24%, la caída del muro, y un 22%, el movimiento de los mineros. Con el paso del tiempo, los hitos de la *perestroika*, como las elecciones libres del primer parlamento democrático en la URSS, se han visto devaluados, pues los rusos asocian aquellas reformas con experiencias desagradables como el empobrecimiento, señala Dubin. Efectivamente, un 55% creía en 2006 que la *perestroika* tuvo un papel negativo en su vida.

El otoño de 1989 era época de júbilo para los alemanes y de inquietud y penuria para los soviéticos. Uno de los temas que el Polit-

buró, el máximo órgano de dirección colectiva del PCUS, trató por entonces fue “la escasez de jabón”. Además de las protestas mineras, el deterioro de la economía y crecientes dificultades financieras, Gorbachov se enfrentaba al independentismo del Báltico, la violencia creciente entre Armenia y Azerbaiyán en el Cáucaso, y las presiones de los reformistas radicales para que avanzara en la reforma política y acabara con el monopolio del Partido Comunista.

EL LÍDER SOVIÉTICO SE CONSUMÍA en un mar de dudas sin atreverse a impulsar el proceso que él mismo había empezado. “La desgracia era que Gorbachov ya no podía

Beso de compromiso

El 1 de octubre de 1989, Mijaíl Gorbachov viajó a Berlín para celebrar el 40º aniversario de la RDA. Fue de mala gana. Saludó al presidente Eric Honecker con el tradicional beso, pero apenas compartían nada.

hacer nada sustancial, incluso aunque lo decidiera”, escribía su ayudante, Anatoli Cherniáyev, el 23 de octubre de 1989 en su diario. La causa, señalaba, no eran los conservadores dirigidos por Igor Ligachov, ni los burócratas, sino la “falta de mecanismos” para ejecutar las decisiones. Para el partido comunista -cuyo funcionariado o estaba “desmoralizado o esperaba a que >

Desde la Unión Soviética, el problema no era la reunificación alemana sino cómo se llevó a cabo sin que Gorbachov estuviera a la altura

> todo se hundiera” – era ya demasiado tarde; para nuevas instituciones democráticas, demasiado pronto.

A principios de octubre, Gorbachov viajó a Berlín para festejar el 40º aniversario de la RDA. Fue de mala gana, porque el régimen de Erich Honecker boicoteaba la *perestroika* y prohibía sus publicaciones, como *Sputnik* y *Nóvoe Vremia*. Los jóvenes manifestantes comunistas le pidieron socorro y Gorbachov volvió a Moscú diciendo que la RDA le recordaba “una caldera hirviendo, con una tapa firmemente cerrada”, y que Honecker era un *mudak* (traducible por *huevón*), según Cherniáyev. Pocos días después, el 18 de octubre, Honecker tuvo que dimitir.

LAS DIVERGENCIAS DE HONECKER y otros líderes comunistas con Gorbachov no eran sólo por instinto de conservación o conservadurismo, sino también por escepticismo ante la *perestroika*, puntualiza Karen Bruntents, ex consejero del líder soviético. Honecker, escribe, le había echado en cara a Gorbachov que las tiendas de la URSS estuvieran vacías.

En junio de aquel año, los alemanes occidentales habían aclamado a Gorby en Bonn, pero el líder soviético no entendía aún que el recibimiento de *wessies* y *ossies* era diferente del que le deparaban otros europeos. “Los alemanes no sólo querían libertad, sino unirse entre ellos”, afirma Andréi Grachov, ex asesor y portavoz de Gorbachov. Para Grachov, tanto su ex jefe como el ministro de Exteriores, Eduard Shevardnadze, “creían en el ciudadano soviético”. “Fue un error ignorar la importancia del problema de la unidad alemana como problema nacional por encima de lo ideológico”, señala.

De forma vertiginosa, en pocos meses, los dos Estados alemanes surgidos de la Segunda Guerra Mundial –y legitimados por el Acta Final de Helsinki en 1975– pasaron de la idea de una confederación a la de un solo Estado integrado en la OTAN. Según Grachov, los mismos soviéticos dieron a Kohl la idea de proponer una confederación, en concreto Valentín Falin, experto en temas alemanes que dirigía la sección de Internacional del Comité Central. Falin “intentaba poner un marco a un proceso que se iba de las manos” y envió a Nikolái Portugálov a defender la idea de la confederación ante Horst Teltschik, el ayudante de Kohl.

Se trataba de una iniciativa personal del mismo Falin, pero Kohl y Teltschik creyeron que la idea tenía el apoyo de Gorbachov. “Si el Kremlin había madurado hasta el punto de considerar la reunificación, ¿cómo iban a quedarse ellos atrás?”, dice Grachov. Según él, la iniciativa de Falin propició de forma indirecta el plan de 10 puntos de Kohl, que, de entrada, irritó a Gorbachov, quien sospechaba con razón que el canciller quería forzar la marcha.

Gorbachov insiste en que no se oponía al rumbo de la Historia, pero sí hubiera querido que éste hubiera sido más pausado. El presidente soviético asegura que ya en los funerales de su predecesor, Konstantín Chernenko, en 1985, indicó a sus colegas de los países del Pacto de Varsovia que se había acabado la llamada “doctrina Breznev”, a tenor de la cual la URSS había intervenido en los asuntos internos de sus aliados. Gorbachov lo repitió incluso desde la tribuna de la Asamblea General de la ONU en diciembre de 1988, así que “cuando los alemanes del Este salieron a la calle y los soldados soviéticos permanecieron en sus cuarteles de la RDA, el muro quedó a merced del viento”, sentencia Grachov.

Con la ayuda de EE UU (que presionaba a Francia y Reino Unido), Kohl arrancó concesión tras concesión a Gorbachov, quien dio su consentimiento definitivo a la idea de una Alemania unida miembro de la OTAN en julio de 1990 durante su viaje con Kohl a Arjiz (en el Cáucaso). Se pusieron de acuerdo en que el territorio de la ex RDA tendría un estatus especial que excluía la presencia de armas nucleares y de tropas extranjeras de la OTAN, tras la retirada de las tropas soviéticas (concluida en 1994).

GORBACHOV HA ACUSADO a sus socios occidentales de no cumplir las promesas que sonaron en 1990 y haber aprovechado el hueco dejado por el Pacto de Varsovia para ampliar la OTAN y olvidar los proyectos sobre una nueva arquitectura de seguridad europea común que se perfilaban en Moscú para acompañar la reunificación alemana. “Si la URSS se hubiera conservado, la ampliación de la OTAN no hubiera surgido”, dice Cherniáyev. Gorbachov no tenía una estrategia clara y “capituló” en Arjiz “a espaldas de nuestros aliados del Pacto de Varsovia”, opina Falin, que acusa de “improvisación”

al líder soviético. Tras quedarse sin recursos financieros, Gorbachov estaba dispuesto a “dar medio reino por un caballo” y pidió un crédito de 4.500 millones de marcos a Kohl para poder alimentar a los soviéticos, señalaba Falin en una entrevista en 2005.

LA INTEGRACIÓN DE LOS ANTIGUOS aliados soviéticos en la OTAN ha reforzado la convicción rusa de que Occidente sacó partido egoísta de la incapacidad de Moscú para mantener –o renovar– su mecanismo de seguridad en Europa. El resquemor por las concesiones del pasado, al margen de que éstas pudieran evitarse o no, influye en la dureza con la que en el presente los dirigentes rusos afirman –como Vladímir Putin en Múnich– los intereses nacionales en el mundo.

¿Era posible una Alemania neutral, tal como quería Gorbachov antes de que el secretario de Estado norteamericano James Baker le convenciera de que no era deseable? “Hubiera sido peligroso y no por revanchismo de los alemanes, sino porque los europeos y la URSS hubieran rivalizado por influir sobre ellos”, afirma Dimtri Trenin, director del Centro Carnegie de Moscú, que sirvió cinco años como oficial soviético en la RDA. En 1989, Trenin era uno de los negociadores en las conversaciones de desarme de Ginebra y celebró con champán la reunificación alemana.

Inicialmente, la política exterior de Gorbachov tenía el consenso de los miembros del Politburó. “Ligachov también quería buenas relaciones con Occidente y apoyaba el desarme. Los reproches a Gorbachov vinieron después de la caída del muro, cuando la URSS perdió las posiciones geoestratégicas conseguidas en Europa tras la Segunda Guerra Mundial”, dice Grachov. La crítica de los conservadores le costó el puesto al ministro de Exteriores, Eduard Shevardnadze, en diciembre de 1990. El problema no era la unificación alemana, sino cómo se llevó a cabo, explica Bruntents, según el cual Gorbachov “no estuvo a la altura”, “no tenía un plan de acción pensado ni mostró la necesaria voluntad” en la defensa de los intereses de la URSS.

Entre los reformistas más radicales, el llamado Grupo Interregional de Diputados del nuevo Parlamento soviético, había quien



La hora de los jóvenes

Los jóvenes alemanes le pedían una salida a Gorbachov durante su visita a la RDA a comienzos de octubre. Se echaron a la calle y montaron esta marcha de las antorchas. El futuro estaba muy cerca.

se preguntaba ya en el otoño de 1989 si Gorbachov no acabaría cesado como Honecker. El historiador Yuri Afanásiev creía que los acontecimientos en Europa del Este eran motivo para forzar las reformas en la URSS, pero el escritor Alexandr Gelman opinaba que, bajo la influencia de los sucesos de Praga y Berlín, los liberales soviéticos experimentaban una “cierta euforia” injustificada, porque en la URSS “la situación es bastante más difícil de lo que parece”.

ALEXANDR PUMPIANSKI, que fue director del periódico *Novoe Vremia*, se preguntaba por entonces qué impedía a los rusos marcharse hacia el Oeste como sus aliados del Pacto de Varsovia. “En 1989 parecía que podíamos superar el error trágico iniciado en 1917, el rumbo a la utopía comunista que enmascaraba una dictadura, pero ni Gorbachov ni Yeltsin comprendían el mundo en que vivían”, afirma el periodista. “Hoy, tenemos bienes de consumo y propiedad privada,

y aunque todo parece como en Occidente, en realidad no lo es. Tenemos un clan que monopoliza el poder y un sistema egoísta y especulativo que se ha rodeado de un nuevo muro invisible, una fortaleza construida con acusaciones a Occidente”, señala.

Borís Pankin, ministro de Exteriores de la URSS tras el golpe de Estado de agosto de 1989, cree que Moscú debería haberse involucrado más en el destino de los dirigentes y funcionarios de la RDA, que fueron objeto de purgas y juicios tras la reunificación. Pankin explica que Hans Dietrich Genscher, el ministro de Exteriores de la RFA, le exigió con arrogancia que permitiera la extradición de Erik Honecker, quien se había refugiado en Moscú en 1991. Pankin convenció a Yeltsin, el presidente de Rusia, de que no entregara a Honecker, pero sólo brevemente. En julio de 1992, Honecker fue enviado a Alemania. La reunificación tuvo un precio, el de trasladar y reubicar al contingente militar soviético de la RDA. Tras humillantes regateos de última hora, la retirada del Ejército Rojo vino a costar unos 15.000 millones de marcos (hay otras estimaciones). El desmantelamiento de las instalaciones militares soviéticas en la RDA se tradujo en un “colosal robo”, según Trenin, pero las investigaciones y procesos contra

los altos cargos del Ejército se perdieron en la vorágine de los años noventa.

En 1989, los reformistas del Comité Central que propagaban la *perestroika* consideraban fundamental que Occidente les comprendiera y creyera que la reforma iba en serio. Insistían en ello en diciembre en Malta, tras la cita de Gorbachov y el presidente norteamericano George Bush, y en Kiev tras el encuentro con el presidente francés François Mitterrand. Pensaban aquellos entusiastas que si eran comprendidos serían también ayudados y partían de la idea de sincronizar los procesos globales con los regionales y de unir dos Alemanias y dos Europas. Una oportunidad global fue la cumbre de países de la CSCE (hoy OSCE) en noviembre de 1990 y la Carta de París. Pero aquellos planes no pudieron desarrollarse, en parte porque los dirigentes soviéticos se quedaron sin su propio país y los occidentales estaban confusos sobre a quién ayudar (al soviético Gorbachov o al ruso Yeltsin). Casi dos décadas más tarde, la creación de un espacio de seguridad común en el continente, que se esbozaba como el tema de las nuevas relaciones entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, ha sido retomada por el presidente Dmitri Medvédev. Así que Rusia y Occidente tienen todavía por lo menos un muro por derribar. ●

BERLÍN AÑO 20 DESDE EL ESTE

Vida interior

Los alemanes del Este gustaban de eventos y fiestas en común siempre llenas de música, como ésta celebrada en un patio de vecinos berlinés en 1986.



Cuánto comun



ismo llevo dentro

Autor de dos de las novelas fundamentales sobre el cambio político en Alemania, Thomas Brussig, nacido en Berlín Este, escribe para 'El País Semanal' su visión desde la RDA.

Por **THOMAS BRUSSIG**. Fotografía de **HARALD HAUSWALD / OSTKREUZ**



Cuando cayó el muro, yo tenía 24 años. Por aquel entonces trabajaba de conserje en el Palasthotel de Berlín Oriental, el hotel de cinco estrellas más grande de la RDA, un hotel donde se aceptaba moneda extranjera y en el que se alojaban casi exclusivamente agentes comerciales y turistas del hemisferio occidental. Fue uno de los muchos trabajos no cualificados en los que me metí después de la selectividad y el servicio militar. Los estudios que habría podido empezar no entraban dentro de mis planes, ya que no quería que me pudieran chantajear. Quería convertirme en un hombre honesto, quería decir lo que pensaba y hacer lo que quisiera. Así que tuve trabajos en los que a mis jefes les daba igual lo que hiciera al terminar la jornada y escribí con calma una novela, que no fue ningún hito

del movimiento disidente de Europa del Este. Pero tenía una afición y, esperaba, también talento para escribir, de modo que al principio sólo quería descubrir si también podía hacer eso: escribir una novela. Que el muro fuera a desaparecer prácticamente de la noche a la mañana y que el sistema autoritario socialista sencillamente se desmoronaría, era algo que no se me pasó nunca por la cabeza.

A MENUDO ME PREGUNTAN cómo viví la caída del muro y cómo fueron mis primeras experiencias en el Oeste. Esto nunca lo he contado porque hay algunos episodios que me dan vergüenza. Pero ahora, 20 años después y en un periódico español, puedo romper mi silencio.

La caída del muro en sí me la perdí. Esa noche estuve en casa de Matthias, un bohe-

mio que tenía un círculo de amigos muy numeroso e interesante. Siempre que iba a casa de Matthias (y siempre iba sin avisar, ya que Matthias, al igual que la mayoría de los que vivían en la RDA, no tenía teléfono), había gente interesante y entusiasta sentada en el sofá tomando un té y resolviendo los enigmas del universo. El té venía de una tetera que estaba hecha de cristal de Jena. Matthias nunca había lavado esta tetera, sólo la enjuagaba, así que el interior se iba revistiendo de una capa cada vez más oscura. En algún momento, decía Matthias, la capa ocuparía toda la tetera y ésta se convertiría en una piedra. Y cuando eso sucediera, afirmaba Matthias, “será necesaria la primera sílaba de los enigmas del universo”. Así que la noche del 9 de noviembre la pasé con los bohemios de Berlín Este en casa de Matthias, hablando de Dios y del



Zonas de baño y descanso

Alexanderplatz era y es lugar de encuentro en la parte oriental de Berlín. Desaliñada y sin forma, era y es plaza ideal para celebración de reuniones, marchas y protestas. La famosa torre de la televisión marca su fisonomía. Los lagos rodean la ciudad (a la izquierda, bañistas de un campamento en Brandeburgo en 1986). Y para salir, el famoso Trabant, hoy un icono.

mundo y, obviamente, de política, y mientras volvía a casa en plena noche por las calles vacías (debían de ser las dos y media de la mañana más o menos), un ambiente extraño reinaba en la ciudad. En bastantes pisos resplandecía la típica luz azulada que denotaba el uso de un televisor en blanco y negro. U oía radios en las que reporteros muy alterados informaban de un acontecimiento. No llegué a entender lo que era, pero algo había pasado, eso estaba claro. Que a esa hora estuvieran encendidos tantos televisores, no era normal. En los diez minutos que tardé en llegar a casa estuve pensando en lo que podría haber pasado y comprendí que debía de haber caído el muro. Por la escalera de mi casa me empecé a ilusionar con el hecho de encender la radio en mi apartamento y oír la noticia de la caída. Pero ¿salir a la calle? Estaba dema- >







“Que el muro desapareciera
y el sistema autoritario
socialista se desmoronara,
no se me pasó por la cabeza”



Cultura del trabajo

Las huellas de la II Guerra Mundial tardaron más en borrarse en Berlín del Este que en el del Oeste. Los bombardeos aliados en 1945 dejaron durante décadas solares vacíos y muchos agujeros en las fachadas, (edificio en Prenzlauer Berg, en 1989). En la RDA, la cultura del trabajo no sabía de géneros: obreros del metal en Oderbruch, Brandeburgo.



El paisaje y las nuevas generaciones

El muro, como una cicatriz, marcaba los límites del país, pero, con los años, los habitantes de uno y otro lado se habituaron a su presencia; lo percibían sin verlo. Arriba, un niño en la isla Hiddensee, 1987, y berlineses camino de la reunión del partido. Los más jóvenes aprendieron a vivir con y sin muro, separados y unidos. Abajo, el barrio de Prenzlauer Berg.



> siado cansado para salir en ese momento, aunque mi casa se encontraba sólo a unos 200 metros del muro de Berlín.

EL DÍA SIGUIENTE, por la tarde, fui a Berlín Oeste. Para ello tuve que cruzar un paso fronterizo. Aunque me dijeron que el muro había caído, en realidad seguía estando allí. Sencillamente, todos los pasos fronterizos estaban abiertos. Decenas de miles de personas querían pasar al otro lado, querían ver lo que no habían podido ver en todo ese tiempo: el Oeste. Los berlineses occidentales nos recibieron con júbilo y plátanos. A los pasos fronterizos llegaban camiones desde los que se repartía café, barritas de chocolate y, como he dicho, plátanos. Una empresa llamada Schering repartía mapas de la ciudad, lo que me pareció muy práctico. Nunca había oído hablar de dicha em-



“En bastantes pisos resplandecía la típica luz azulada que denotaba el uso de un televisor en blanco y negro”

presa, y le pregunté a una señora que me dio un mapa de la ciudad si Schering era una aseguradora. “Una empresa farmacéutica”, me contestó.

Como la muchedumbre era increíblemente numerosa, me metí por las callejuelas para hacerme una idea del “Oeste normal”. Llegué a calles que, por lo que ahora sé, son las más anodinas y menos interesantes que ofrece Berlín Oeste: explanadas industriales en las que las plazas con chatarra se alternan con naves de almacenamiento y de expedición. Lo que enseguida me llamó la atención del Oeste fueron los enormes carteles de publicidad, tan grandes como una pantalla de cine. En uno de estos carteles había un anuncio de comida para perros: un bote y, al lado, un platito con el contenido del bote. Me quedé mirando el cartel y entonces ocurrió: la comida para perros

me recordó al *gulasch* y se me hizo la boca agua. Ése fue el momento en que el Oeste quedó desmitificado para mí. Cuando te despiertan el apetito con comida para perros, están yendo demasiado lejos, me dije.

EL PRIMER AÑO DE LIBERTAD fue asimismo el más bonito. Lo bonito fue que constituyó una experiencia entre muchas: pude compartir mis sentimientos con muchas personas. Precisamente al principio, muchas personas (incluido yo) utilizaron la libertad para vivir o de alguna forma llevar a la práctica la imagen que tenían de sí mismos. La libertad de ser aquello que siempre habías querido ser le dio a ese año un esplendor incomparable. El que se sentía llamado por la política pasaba a ser miembro de uno de los muchos movimientos que surgieron o, aún mejor, fundaba su propio partido (y, de he-

cho, fue ese primer año precisamente el que produjo tantos rostros nuevos e interesantes). El que sentía pasión por el dinero se hacía tarjetas de visita en las que, junto al nombre, estaba escrito “director” y comerciaba con coches o antigüedades. El que siempre había querido tener un bar podía abrir uno sin ningún esfuerzo (y en la mayoría de los casos se arruinaba). Yo me consideraba en primer lugar un escritor novel; en segundo lugar, una persona enclaustrada, y en tercer lugar, un intelectual reprimido. Como escritor novel, envié el manuscrito de mi primera novela a la editorial más famosa de la RDA, la editorial Aufbau; como persona enclaustrada, emprendí con mi hermano un viaje por Estados Unidos de cuatro semanas y media en un coche alquilado en el verano de 1990 (las vacaciones más bonitas que había tenido nunca), y como inte- >

“¿Cuánta RDA, cuánto comunismo sigo llevando dentro? Es una pregunta que todo alemán oriental se debe plantear”

> lectual reprimido, en abril empecé a estudiar sociología en la Universidad Libre de Berlín Occidental. Era una especie de acto reflejo frente al comunismo (y, por tanto, un acto de libertad sólo a medias). Quería por fin reflexionar acerca de nuestro mundo, de los motivos que impulsan las acciones humanas y de las sociedades en categorías y conceptos distintos a los que se me habían impuesto durante años. Durante un tiempo estuvo bien, pero cuando después de algunos trimestres tuve que reconocer cada vez más a menudo que leía textos de 30 o 40 páginas sin haber entendido en absoluto de qué trataban, revisé la imagen que tenía de mí mismo como intelectual reprimido y empecé a estudiar escritura de guiones en la Escuela Superior de Cine, unos estudios que, al final, hasta llegué a terminar.

ESTA IMAGEN de mí mismo como persona enclaustrada no me produjo mucho dolor a lo largo de los años: gracias al muro y la nostalgia ligada a él, las invitaciones para viajar al extranjero siguen siendo para mí algo absurdamente valioso incluso después de 20 años de libertad de movimiento. No puedo rechazar estas invitaciones, del mismo modo que mis padres, que conocieron el hambre de la guerra y la posguerra, no podían tirar un trozo de pan. Y siempre que piso territorio extranjero no puedo evitar tener el pensamiento profano de que este viaje no estaba previsto para mí, que en un momento determinado me resultaba igual de impensable que un viaje a la Luna y que es el resultado de un cambio radical.

Sin embargo, ¿cuánta RDA, cuánto comunismo sigo llevando dentro? Para mí es una pregunta (o una suposición) normal que un alemán oriental en Alemania se tiene que plantear, ya que con la unidad alemana los alemanes orientales no sólo recibimos el bonito marco alemán, sino también a los alemanes occidentales, que presumían de saber cómo funciona la libertad.

La verdad es que la unidad alemana es la cuestión dominante y omnipresente de los últimos 20 años, por lo menos para los alemanes orientales. Tengo la sensación de que el este de Alemania, es decir, aquellos que viven “en libertad” desde hace 20 años, no pueden reflexionar acerca de su libertad, porque el proceso de adaptación a la socie-

dad alemana occidental, con todas sus leyes, autoridades y disposiciones, todos los rituales para presentar solicitudes, requiere mucho tiempo. Aunque todo tuviera la etiqueta de “libertad”, lo que estaba escrito en letra pequeña era simplemente demasiado.

He aprendido algo sobre la libertad. Por ejemplo, que un Estado que garantiza las libertades civiles (libertad de prensa, libertad de opinión, etcétera) no produce automáticamente personas libres. No eres una persona libre sólo porque vives en una sociedad libre, en un país libre. Ser una per-



Militarización desde abajo

La presencia de fuerzas de seguridad formaba parte del paisaje cotidiano. Como la formación en el espíritu del partido. La militarización se exponía en desfiles y paradas, en las organizaciones de jóvenes, en las fiestas, en todo lo que pudiera tener eco al otro lado.

sona libre es tarea de todo individuo, día a día. Está claro que puedes ser libre si cierras los ojos y cantas. Pero si tienes dinero, es más fácil ser libre. La libertad es un ideal importante y tentador y, al mismo tiempo, una promesa por la que es fácil dejarse engañar. Por tanto, es posible que el concepto de libertad sea el concepto más malinterpretado de nuestros tiempos, no sólo en discursos políticos o en la publicidad, sino también debido al hecho de que se suele confundir con un sinónimo de falta de respeto o irresponsabilidad. No obstante, el tono solemne de la libertad no se ve afectado por eso, lo que demuestra lo poderosas que son las sensaciones que la palabra libertad despierta en nosotros. Es un mila-

gro que el tono solemne de la libertad sea aún más fuerte que la ridiculización de dicho tono.

Y UNA DE LAS ALTERACIONES más profundas de la imagen que tengo de la humanidad fue descubrir hace unos años que no todas las personas quieren la libertad, que no para todas las personas la libertad es un regalo. Algunos se sienten atemorizados, abrumados. Hay personas que necesitaban la RDA. John Irving exponía en su primera novela, *Libertad para los osos*, una parábola sobre la

libertad fácil de retener. Habla de dos estudiantes que planean un complot para liberar a los animales del zoo de Viena y al final lo llevan a cabo. Entre los animales que todavía están encerrados se desata el caos y bastantes pagan el precio de la libertad con su vida. Para estos animales, el breve momento de la libertad termina de una forma igual de cruel que para otros era el estar encerrados.

A menudo me preguntan en qué me habría convertido si no hubiera caído el muro y si todavía existiera la RDA. Soy capaz de imaginar muchas cosas, pero ésa no. No puedo responder a esa pregunta. No sé si habría llegado a ser escritor, si habría podido publicar en la RDA o si

me habría ido al Oeste, si podría haber completado realmente mi plan y me habría convertido en una persona honesta. Nunca me ha atraído la idea de escribir una autobiografía. Pero escribir una autobiografía como si nunca hubiera existido el punto de inflexión de 1989-1990, que dividió mi vida en un “entonces” y un “ahora”, eso sí que sería un desafío. ●

Thomas Brussig (Berlín Este, 1964) es autor de las novelas 'Helden wie wir' (1995) y 'Wie es leuchtet' (2004), entre otras. Ambas están publicadas en castellano bajo los títulos de 'Héroes como nosotros' y 'Cómo brilla', respectivamente, donde ironiza sobre el sistema político de su país y plantea absurdos de la vida cotidiana o la incompetencia del sistema de espionaje. Más información: www.thomasbrussig.de

Lo tienes en el bolsillo

Renovar, mejorar, estrenar...

Seguro que en tu casa hay cosas que te gustaría cambiar. Y ahora es el momento, con el **100% Financiación**

GRATIS de El Corte Inglés.

La tele, el frigo, el ordenador...

lo que tu hogar necesita lo tienes en el bolsillo.

50€ al mes
12 cuotas
TAE 0% TIN 0%



Portátil Packard Bell TJ-71.

Procesador AMD Athlon X2 II M300, 4 Gb RAM, gráfica ATI Radeon HD4570 con 512 MB dedicada, Windows 7.

599€

Sistema operativo Windows 7.

Disponible a partir del 22 de octubre. Resérvala ya.

48'25€ al mes
12 cuotas
TAE 0% TIN 0%



Televisor LCD 32" PANASONIC TX-L32S10.

Full HD, sintonizador tdt de alta definición (HDTV), contraste dinámico 50.000:1, 3 HDMI, lector de tarjetas SHCD.

579€

Ofertas válidas del 18 al 31 de octubre de 2009

Precios válidos para Península y Baleares. Consulte disponibilidad de modelos y precios para nuestros centros de Canarias.

100% Financiación **GRATIS**
SIN intereses / SIN gastos



www.elcorteingles.es

PAGA HASTA EN 12 MESES O EL 31 DE MARZO DE 2010



34€
al mes
5 cuotas
TAE 0% TIN 0%



SAMSUNG Star S5230 libre
Cámara de 3,2 Mpx,
pantalla táctil,
reproductor MP4,
bluetooth estéreo,

170€



31'80€
al mes
5 cuotas
TAE 0% TIN 0%

Cámara compacta SONY DSC W210
12 Megapíxeles,
zoom óptico X4,
pantalla de 2,7".
159 €

33'22€
al mes
9 cuotas
TAE 0% TIN 0%



Libro electrónico INVES Book 600

Pantalla de 6", E-link, 8 niveles de grises, 512 Mb de memoria interna, formatos soportados: TXT, FB2, HTML, PRC, PDF, EPUB, JPEG, MP3 y DRM de Adobe para los formatos PDF y EPUB. Con funda, cargador y auriculares.

299 €

INCLUYE 120 TÍTULOS CLÁSICOS Y DE ACTUALIDAD

66'59€
al mes
12 cuotas
TAE 0% TIN 0%

Televisor LCD 32" LG 32SL8000
Full HD, sintonizador tdt de alta definición (HDTV), 200 Hz, Superslim, USB, Bluetooth,

799€

Televisor LCD 37" LG 37SL8000
Mismas características que LG 32SL8000
999 €

83'25€
al mes
12 cuotas
TAE 0% TIN 0%





30€ al mes
4 cuotas
 TAE 0% TIN 0%

Aspirador AEG Minion
 2.100 W, compacto y ligero, filtro HEPA lavable, regulador electrónico de potencia,
120 €

30'75€ al mes
12 cuotas
 TAE 0% TIN 0%

Lavavajillas BOSCH SMS50E42EU
 Blanco, 5 programas, funciones especiales: media carga, sensor de carga,
369 €



30€ al mes
10 cuotas
 TAE 0% TIN 0%

Lavadora WHIRPOOL AWO/D43425
 Velocidad de centrifugado variable, control electrónico de carga,

299€

Imágenes, sonidos y fogones, tu hogar es el lugar perfecto para disfrutar de la Liga, el guiso de la abuela o tu lectura favorita. Ahora con precios y cuotas que caben en tu bolsillo.

34€ al mes
6 cuotas
 TAE 0% TIN 0%



Batería de cocina en acero inoxidable WMF Gala Plus
 apta para inducción, 5 piezas,
~~255€~~ **204 €**



33'25€
al mes
12 cuotas*
TAE 0% TIN 0%

**Colchón de muelles FLEX
Multisupport Plus**

Colchón de 90x190 cm,
antes 533 € ahora **399 €**
Disponible en más medidas



30€
al mes
4 cuotas*
TAE 0% TIN 0%



-20%

**Menaje de mesa de 61 piezas
Purple de LUMINARC**

compuesto por:
24 platos + ensaladera + 12 vasos
+ cubertería de 24 piezas,
120 €

52'50€
al mes
12 cuotas
TAE 0% TIN 0%



Sofá Urban
200 cm,
630 €

71'33€
al mes
12 cuotas
TAE 0% TIN 0%



Conjunto mesa Neo + 4 sillas Howard,
856€

Mesa Neo
lacada, 160x80 cm,

460 €

Silla Howard

Disponible en blanco o negro,

99 €

Todos los productos también se pueden
financiar por separado

Precios válidos para Península y Baleares. Consulte disponibilidad de modelos y precios para nuestros centros de Canarias. *Todos los descuentos están ya aplicados en la cuota mensual.

PAGA HASTA EN 12 MESES O EL 31 DE MARZO DE 2010

Intereses subvencionados por El Corte Inglés. Financiación sujeta a la aprobación de Financiera El Corte Inglés E.F.C., S.A. TAE: 0%. TIN: 0%.
Para compras superiores a 120€, recibo mínimo mensual: 30€. Del 2 octubre de 2009 al 5 de enero de 2010 en imagen y sonido, informática, telefonía móvil
(excepto Nokia y HTC libres y Movistar), electrodomésticos y menaje. En muebles, decoración textil y equipos de descanso del 1 al 31 de octubre de 2009.
REBE nº: 09/03478

El Corte Inglés

Estilos de Berlín

Guía | Moda | Arquitectura



Una nueva piel

Berlín ha cambiado de cara. Es una ciudad vital, que recuerda su pasado, pero inmersa en construir su presente. Con edificios que llevan grabada la historia y nuevas zonas para la cultura, el paseo, la vida y los negocios. Sugerencias y secretos para conocerla mejor.



Perderse (y muy bien) en la ciudad

Paseos evocadores por uno de los jardines más bellos de Alemania. Barbacoas en la antigua franja de la muerte. Locales para encadenar noches y días interminables. Las mejores recomendaciones para disfrutar Berlín elaboradas por el redactor jefe de 'Zitty', revista de referencia en la capital. Por **Kai Röger**.

PARA VISITAR

'East Side Gallery'. El tramo del muro de Berlín más largo de todos los conservados se extiende a lo largo de la Mühlenstraße, a los pies del puente Oberbaum, que une Kreuzberg y Friedrichshain. Justo después del viraje histórico de 1989 fue pintado por 118 artistas, pero en los últimos años, los diversos murales –entre ellos, el famoso *Beso de hermanos* y el Trabi rompiendo el muro– se han ido deteriorando de forma imparable porque no estaba clara la responsabilidad de su conservación. Hace poco ha comenzado la rehabilitación de la East Side Gallery: después de que un equipo de expertos llevase a cabo los trabajos de reparación de la base de cemento, los artistas han vuelto a pintar uno a uno sus motivos de 1990 en el mismo lugar donde estaban antes. En verano, varias terrazas playeras asientan sus *reales*



Al caer la tarde

Lo normal al cenar en Grill Royal es pasar una agradable velada con algún famoso en la mesa de al lado. Está considerado como la cantina del mundo del arte alemán.

detrás del muro, justo a orillas del Spree. La fiesta tocará a su fin cuando las grandes empresas constructoras levanten el llamado Mediaspree y los edificios de oficinas adornen la ribera.

Friedrichshain, Mühlenstr. Metro Schlesisches Tor, Warschauer Straße. Metro exterior (Ubahn) Warschauer Straße. www.eastsidegallery-berlin.de

Centro de Documentación del muro de Berlín (Dokumentationszentrum Berliner Mauer). La división de la ciudad se hacía especialmente patente en la Bernauer Straße: por aquí pasaba el muro. Dos gigantescas paredes de acero corten rodean un trozo de la antigua franja de la muerte y conservan las instalaciones fronterizas como lugar conmemorativo. Ahora bien, el propio muro de Berlín es una copia. Como se encontraba en el recinto del cementerio de la parroquia de Santa Sofía,

tras los acontecimientos de 1989, el pastor se deshizo de él sin más miramientos. Este lugar conmemorativo de la Bernauer Straße se ha ampliado para el 20º aniversario de la caída. Barras de acero de color marrón rojizo marcan el lugar por donde discurría el muro a lo largo de más de un kilómetro. Al final de la hilera de barras hay un pabellón informativo que funciona como centro de coordinación del conjunto.

Wedding, Bernauer Str., 111. Metro Bernauer Straße, Ubahn Nordbahnhof. Tel. 464 10 30. De abril a octubre, martes-domingo, 9.30-19.00; de noviembre a marzo, martes-domingo, 9.30-18.00; lunes, cerrado. www.berliner-mauer-dokumentationszentrum.de

Jardines del Mundo del parque de recreo de Marzahn (Gärten der Welt im Erholungspark Marzahn). Uno podría pensar que la RDA construyó los Jardines del Mundo para que sus ciudadanos disfru-

garan de un poco de ambiente cosmopolita. Pero no es así. Originariamente, la Exposición de Jardinería de Berlín no era ninguna Meca internacional del mundo vegetal, sino que fue creada con motivo del 750º aniversario de la ciudad como réplica a la Exposición Nacional de Jardinería de Britz. Fue en el año 2000 cuando el parque de recreo de Marzahn se convirtió en los Jardines del Mundo. En los últimos años se han plantado ocho jardines, entre ellos, uno chino, uno japonés, otro balinés y uno italiano, tan esplendorosos, que han ascendido al tercer puesto de la clasificación de los jardines más bellos de Alemania. Pekín, Tokio y Seúl han colaborado en su creación en el marco de hermanamientos con la ciudad de Berlín, y en estos momentos ya se están proyectando otros jardines temáticos. Desde entonces, cada año acuden más visitantes. Y por tanto, también a Marzahn, un barrio >

> del Este que de turismo antes no sabía ni palabra.

Marzahn, Eisenacher Str., 99. U Bahn Marzahn. Auto-bús 195. Tel. 700 90 66 99. Abierto todos los días desde las 9.00. www.erholungspark-marzahn.de, www.gaerten-der-welt.de, www.gruen-berlin.de

Parque del Muro (Mauerpark). Tambores, baloncesto callejero y barbacoas en la antigua franja de la muerte. Desde luego, si uno busca tranquilidad, éste no es su sitio: los árboles y la sombra son bienes escasos y sólo dignos de mención en la colindante Falkplatz. Allí, justo delante del Max-Schmeling-Halle, donde queda un gran trozo de pared del muro, se dan cita los amantes del hockey sobre patines, en el bosquecillo de abedules hay parrillas legalmente autorizadas para hacer barbacoas y en medio se puede jugar a la petanca. Por lo demás, este parque es un campo de recreo para adultos en el que se reúnen desde grupos de *capoeira* hasta amantes del fútbol deseosos de practicar mientras los niños se entretienen en un recinto infantil vallado con grandes estructuras de madera para trepar.

Prenzlauer Berg. Eberswalder Str. Metro Eberswalder Straße.

Museo del Cine (Filmmuseum Berlin). El Museo del Cine se encuentra en la Casa del Cine del Sony Center, al igual que el Museo de la Televisión, los cines Arsenal de los Amigos de la Filmoteca Alemana y la Academia Alemana de Cine y Televisión (dff). La exposición permanente del museo se compone de varios recorridos dedicados, entre otras cosas, al cine de los pioneros, las divas del cine mudo, el exilio en Hollywood, el cine de la posguerra y los mundos artificiales. Sin olvidar las piezas estrella del legado de Marlene Dietrich. En el tercero y el cuarto piso de la Casa del Cine se encuentra el Museo de la Televisión de la Filmoteca Alemana. Un túnel del tiempo futurista, de color blanco, recuerda el desarrollo de este medio de comunicación desde sus inicios en la época imperial hasta la elección de Papa en 2005. En el salón de



Costillitas y canales.

El bullicioso Parque del Muro constituye un centro de reunión de los berlineses aficionados a las barbacoas y actividades de recreo como la *capoeira* o la petanca. Abajo, una visión diferente de la ciudad desde el agua.

los espejos se proyecta una filmación de 30 minutos con las mejores escenas de la historia de la televisión. Un piso más arriba, la galería de programas invita a rebuscar en el archivo, con ordenador, auriculares y diván. Perfecto para las largas tardes de lluvia.

Tiergarten, Potsdamer Str., 2. Metro U Bahn Potsdamer Platz. Tel. 300 90 30; martes-domingo, 10.00-18.00; jueves, hasta las 20.00. www.filmmuseum-berlin.de, www.deutsche-kinemathek.de

Avenida de Karl Marx (Karl-Marx-Allee). La avenida de Karl Marx -antes avenida de Stalin- se empezó a construir en 1952 como fastuoso bulevar socialista en el marco del programa de desarrollo nacional de la RDA. El *estilo tarta* neoclasicista, que tomaba como referencia modelos moscovi-

tas con ornamentos, columnas y fachadas de azulejos Meißner, debía contrastar con la arquitectura moderna. El 17 de junio de 1953 se produjo una sublevación entre los obreros que trabajaban en torno a la Strausberger Platz debido al acortamiento de los plazos para terminar los trabajos cuya represión sangrienta conmocionó al mundo. Hoy en día, la calle y los edificios que la orlan son monumento protegido, se han rehabilitado y están muy solicitados en el mercado de la vivienda berlinés.

Friedrichshain, Karl-Marx-Allee. Metro Frankfurter Tor. www.kma-portal.de

Avenida de los Castaños (Kastanienallee). La fama de esta calle va mucho más allá de los confines de la ciudad. Una sucesión de múltiples cafés, bares y tiendas de moda que debe su apodo, *casting allee*, al hecho de que por ella pasean muchos jóvenes con gafas de sol más grandes de la cuenta que parecen querer hacer carrera como modelos.

Prenzlauer Berg, Kastanienallee. Metro Eberswalder Straße, tranvías M1, M10, 12.

Estación de Hamburgo (Hamburger Bahnhof). Pensada en realidad para exhibir exposiciones temporales de arte contemporáneo, lo cierto es que alberga básicamente la colección privada Marx con importantes trabajos de Anselm Kiefer, Cy Twombly, Joseph Beuys y Andy Warhol. Las presentaciones de propuestas más actuales tienen que abrirse camino trabajosamente entre las exposiciones permanentes. Además, el centro exhibe durante siete años la

colección del controvertido ex empresario Friedrich Christian Flick. En marzo de 2007 el museo saltó a los titulares de los periódicos a raíz de la dimisión de Heiner Bastian como comisario de la colección Marx. Habrá que ver si Udo Kittelmann, nuevo director de la Nationalgalerie y, por tanto, responsable también de la Hamburger Bahnhof, insufla a este centro un nuevo impulso. En cualquier caso, el museo ha reordenado su colección y la presenta ahora con el título de *¡El arte es guay!* (con obras de Warhol, Twombly e Isa Genzken, entre otros). Esta nueva presentación se exhibe hasta el 14 de febrero de 2010.

Tiergarten, Invalidenstr., 50-51. Metro Zinnowitzer Straße. Ubahn Hauptbahnhof. Autobús 245. Tel. 39 78 34 11; martes-viernes, 10.00-18.00; sábados, 11.00-20.00; domingo, 11.00-18.00; jueves, 14.00-18.00 (entrada libre). www.hamburgerbahnhof.de

Nueva Galería Nacional

(Neue Nationalgalerie). Apenas es posible imaginar un edificio más acorde con el arte del siglo XX. Ludwig Mies van der Rohe creó un pabellón de acero con amplias fachadas de cristal. Las exposiciones temporales se pueden ver desde fuera, mientras que las permanentes, cuyo núcleo esencial son las obras de Max Beckmann, están instaladas en el sótano. El nuevo responsable de la Nationalgalerie es Udo Kittelmann, antiguo director del Museo de Arte Moderno de Frankfurt am Main. Hasta el 17 de enero de 2010 los visitantes tendrán la posibilidad de admirar en este edificio de van der Rohe el maravilloso trabajo fotográfico de Thomas Demand.

Tiergarten, Potsdamer Str., 50. Metro Ubahn Potsdamer Platz. Autobuses M29, 148. Tel. 266 26 51; martes, miércoles, domingo, 10.00-18.00; jueves, hasta las 22.00; viernes-sábado, hasta las 20.00; el horario varía en el caso de las exposiciones especiales. www.smb.spk-berlin.de

Calle de Oranienburg (Oranienburger Straße). Si uno aterriza de noche en Berlín y pregunta al taxista dónde hay algo que ver a esas horas, tiene muchas posibilidades de acabar en esta calle. Una vez allí, le asom- >

CLUBES

Berghain / Panorama Bar. El Berghain es un caso aparte. Hasta en Nueva York circulan rumores increíbles sobre el club más famoso de Berlín: ensalzado por *The New York Times* como el "mejor club del mundo", gracias a la prohibición estricta de hacer fotografías dentro del local y a la dura política de acceso se está consolidando un mito sin parangón en el mundo de los clubes: gays, heteros y dudosos bailan día y noche al ritmo del *tecnobeat*, con drogas, cuartos oscuros y arte. Pero no siempre impera el hedonismo. La arquitectura industrial minimalista de esta antigua central eléctrica también ofrece una atmósfera impresionante para actos culturales y acontecimientos clásicos y entusiasmo a un público que, de lo contrario, probablemente no se atrevería a adentrarse en el Berghain o bien todavía duerme cuando el club está en su apogeo.

Friedrichshain, Am Wriezener Bahnhof. Ubahn Ostbahnhof. Tel. 29 35 18 30; viernes-sábado, a partir de las 24.00. www.berghain.de

Lido Rock. *Indie*, música electrónica o pop; casi todos los días aparca delante del Lido el autobús de gira de un grupo diferente. Además, aquí tienen su hogar tres sesiones: Balkanbeats, Rock AG y Karrera Club. La amplia zona exterior sirve para mantener la cabeza fría y en verano funciona como cine al aire libre.

Kreuzberg, Cuvrystr., 7. Metro Schlesisches Tor. Tel. 78 95 84 10; horarios, según concierto, sesiones a partir de las 23.00. www.lido-berlin.de



Watergate. Este club (a la izquierda, en la fotografía) con incomparables vistas del puente Oberbaum y el edificio Universal ha dado lugar a un cambio de paradigma: salgamos de los

sótanos asfixiantes y metámonos en los edificios de oficinas vacíos. Futuristas estancias interiores, desenfadada terraza junto al Spree con embarcadero, resplandeciente mural LED. El programa se basa exclusivamente en la música electrónica, y el exceso de sus fiestas está en consonancia. Los porteros no tienen el menor reparo en denegar la entrada a todo el que no sea compatible con el ambiente del local. Sea lo que sea lo que eso signifique.

Kreuzberg, Falckensteinstr., 49-A. Metro Schlesisches Tor. Tel. 61 28 03 95; miércoles, viernes y sábados, desde las 24.00. www.water-gate.de

Weekend. Produce una sensación sublime y liberadora al mismo tiempo estar de fiesta sobre los tejados de Berlín. El Weekend se reparte entre las plantas 12º y 15º de un edificio de la Alexanderplatz. Encima se encumbra la gigantesca azotea en la que también se puede bailar. Con excelentes bebidas, una programación musical bien timoneada y un sistema de reservas exclusivo ha logrado hacerse un nombre fuera de Berlín, y eso explica su público internacional.

Mitte, Alexanderplatz, 5. Metro + metro aéreo Alexanderplatz. Tel. 24 63 16 76; jueves-sábados, a partir de las 23.00. www.week-end-berlin.de



burger Tor. Sbahn Oranienburger Straße. Tel. 282 61 85. www.tacheles.de

CAFÉS

Anna Blume. Acogedor saloncito con asientos de suave tapicería, arañas colgando del techo, y en la pared, el poema de Kurt Schwitters dedicado a la mujer que da nombre al local: "Oh tú, querida de mis veintisiete sentidos, ¡te amo!". Y, por encima de todo, ese aroma a tarta, café y flores. El impresionante bufé de pasteles procede

del horno del Sowohlalsauch, al otro lado de la calle; el aroma a flores, de los ramos que la florista compone en la habitación contigua. A última hora de la tarde, el Anna Blume se convierte en restaurante con una carta de cenas que se renueva a diario.

Prenzlauer Berg, Kollwitzstr., 83.

Metro Senefelderplatz. Tel. 44 04 87 49; todos los días, de 8.00-14.00.

www.cafe-anna-blume.de

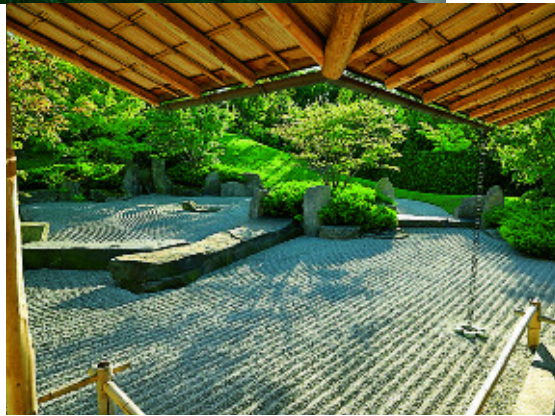
Fassbender & Rausch. El Reichstag o el Titanic de choco-

late son tan bonitos, que da un poco de pena comérselos, pero no importa: la selección de dulces que ofrece el mostrador de bombones y trufas más largo de Alemania es realmente grande. En el primer piso se ha habilitado una nueva sala como café. Muy recomendable el Arriba Mocha, chocolate caliente con un chorrito de *espresso* que se prepara derritiendo auténtico chocolate en onzas y se sirve en taza, con nata o con espuma de leche.

MitteCharlottenstr., 60. Metro Stadtmitte. Tel. 20 45 84 40; lunes-sábado, 10.00-20.00; domingo, 11.00-20.00; café-restaurante, lunes-sábado, 11.00-20.00. www.rausch-schokolade.de

Schwarzes Café. Clásico absoluto. Uno de los cafés más famosos de Berlín, y por increíble que parezca, desde 1978. En sus dos pisos y en el patio ajardinado se sirven desayunos, café y cerveza las 24 horas del día. Punto de referencia de noctámbulos y turistas: aquí siempre se puede comer algo caliente. La mayor parte de los ingredientes utilizados para preparar los platos internacionales son ecológicos. Además, hay una

Ayer y hoy. La imponente Karl Marx Allee, antaño avenida de Stalin, y sus edificios son hoy un monumento protegido muy solicitado en el mercado de la vivienda berlinés. A la derecha, Los jardines del Mundo del parque de Marzahn.



también se han asentado aquí un par de *boutiques* elegantes y bares selectos que dan un aire nuevo a esta calle.

Kreuzberg, Oranienstraße. Metro Kottbusser Tor. Moritzplatz, Görlitzer Park.

Tacheles. Lujoso pasaje comercial construido entre 1907 y 1909. En 1990, un grupo de artistas tomaron posesión de las ruinas de este edificio y comenzaron a desarrollar en sus estancias un proyecto artístico autogestionado. Eso lo salvó de ser derruido. En 1998, después de varios plazos de desalojo vencidos, la situación de edificio ocupado tocó a su fin: el grupo de artistas acordó con los propietarios de la famosa ruina, el Kölner Fundus-Gruppe, pagar un alquiler simbólico de un marco alemán. Actualmente, este proyecto es más importante como atracción turística que como centro artístico innovador. Sin embargo, los conciertos esporádicos y las sesiones regulares de *disc jockeys* en el Café Zapata (Tel. 281 61 09. www.cafe-zapata.de) tienen gran relevancia, al menos en el ambiente *underground*.

Mitte, Oranienburger Str., 54-56. Metro Oranien-

> brará contemplar la naturalidad con que las prostitutas ofrecen sus servicios. Tacheles es el único vestigio del ambiente salvaje y ruinoso de principios de la década de los noventa. Se trata de unos antiguos grandes almacenes de lujo de la época imperial que se salvaron de la piqueta al ser ocupados por artistas. Por lo demás, la Oranienburger, en la que se encuentra también el Centrum Judaicum, instalado en los restos de la antigua Nueva Sinagoga, es una zona de bares que los autóctonos más bien evitan. Pero lo cierto es que merece la pena contemplar al menos una vez en la vida esa mezcla de sinagoga, tiendas de ropa cara, bares elegantes, chiringuitos de comida sana, prostitución, terraza playera y ambiente *underground*.

Mitte, Oranienburger Straße. Metro Oranienburger Tor. U Bahn Oranienburger Straße

Calle de Oranien (Oranienstraße). También conocida como O-Straße, es la principal calle de tiendas y bares del SO 36. Esta zona, cuyo nombre viene de su antiguo distrito postal, es la que ha dado origen a la fama del *Salvaje Kreuzberg*. Los edificios situados entre la estación de metro de Görlitz y la Heinrichplatz fueron construidos en los años de la gran expansión alemana del último tercio del siglo XIX y se convirtieron en el baluarte del movimiento *okupa* en los años ochenta del siglo pasado. En el interin



carta de platos corrientes que cambia cada semana. Sólo cierra brevemente los martes por la mañana (4.00-10.00).

Charlottenburg, Kantstr., 148. Sbahn Savignyplatz. Tel. 313 80 38, abierto las 24 horas del día, sólo cierra los martes de 4.00-10.00. www.schwarz-escafe-berlin.de

RESTAURANTES

Bandol sur Mer. Este *bistrot* ocupa un antiguo local de kebabs. En lugar de comida rápida, ahora se prepara la mejor cocina francesa de Berlín ante un máximo de 20 comensales. Las paredes están decoradas con armarios y archivadores procedentes de antiguos edificios del Gobierno de la RDA. La vitrina de cristal llega hasta el servicio de señoras, donde uno puede lavarse las manos contemplando variedades de queso francés y refrescos.

Mitte, Torstrasse, 167. Metro Rosenthaler Platz. Tel. 67 30 20 51. Todos los días a partir de las 18.00.

Cookies Cream. En Berlín se echaba en falta un restaurante vegetariano sin ambiente ecológico, pero capaz de satisfacer a los *gourmets* más exigentes. Heinz Gindullis, alias *Cookie*, se dio cuenta y ha abierto un restaurante encima de su club en el que ofrece refinada cocina vegetariana con una perfecta puesta en escena. En la carta, que cambia según la temporada y tiene cinco platos principales, frecuentan creaciones extravagantes como las albóndigas de sémola y parmesano con zanahorias al cilantro en decocción de limones de Amalfi, o el cuscús de coliflor y *cime di rapa*, además de flores de calabacín rellenas de puré de patata y almendras. ¡Imprescindible hacer reserva!

Mitte, Friedrichstr., 158. Metro U Bahn Friedrichstraße. Tel. 27 49 29 40; martes-sábado, desde las 19.00, www.cookiescream.com

Grill Royal. La cantina del mundo del arte alemán consigue ser un establecimiento de primera categoría con toda naturalidad: uno se sienta en cómodos sofás a la luz agradable de pequeñas lámparas rojas y deja vagar la mirada por las reservas de champán colocadas en neveras de cristal, las obras de arte moderno que exhibe el local o los barcos que se deslizan sobre el agua. Para comer hay filetes a la parrilla >



Con ViveSoy toda mi familia disfruta de los beneficios de la soja

La bebida de soja ViveSoy es la nueva forma de alimentarse, 100% vegetal y sin colesterol. Además, aporta proteínas de alta calidad que favorecen el crecimiento de tus hijos.

Desayunar ViveSoy es una buena costumbre para tu familia, practícala a diario.

LO QUE VIVES HOY, TE PROTEGERÁ MAÑANA



vivesoy.com

UN CLICK MUY SAÑO 

Con mucho gusto.

La selección de dulces, bombones y trufas del Café Fassbender & Rausch (derecha) es la más extensa de Alemania. Bajo estas líneas, detalle del medio de transporte más típicamente berlinés: la bicicleta.



> realmente en su punto, y los sibaritas pueden pedir carne de vaca *waguye*. No es lugar para buscar sorpresas culinarias, pero sí un sitio donde pasar una hermosa velada, la mayoría de las veces con algún personaje famoso en la mesa de al lado.

Mitte, Friedrichstr., 105b. Metro U-Bahn Friedrichstraße. Tel. 28 87 92 88; abierto todos los días a partir de las 18.00. www.grillroyal.com

Hartmanns. Desde hace tres años, la carrera del cocinero Stefan Hartmann sigue una única dirección: ascendente. Cocinero revelación hace dos años y, hace uno, cocinero del año. Lo ha conseguido a base de perseverancia y del rechazo a las modas culinarias dudosas. El plato de su propia creación consistente en *salvelino* escalfado con puré de zanahoria y anís estrellado, jamón serrano muy hecho y ensalada verde es de lo mejor que se puede degustar en este momento en Berlín.

Kreuzberg, Fichtestr., 31. Metro Südsterne. Tel. 61 20 10 03; lunes-sábado, 18.00-24.00. www.hartmanns-restaurant.de

Weinstein. No es casualidad que Weinstein se haya hecho famoso por su extraordinaria oferta y su buen asesoramiento sin pretensiones entre los expertos en vino más allá de los confines de Berlín. Su cocina de carácter regional también promete deleite al paladar: por ejemplo, chucrut al cilantro con gambas a la plancha como entrada,

seguida de ensalada de col rizada con carpa al horno. Además de la carta normal, siempre ofrecen dos menús de degustación de vinos compuestos por cuatro platos que cambian cada dos semanas. También cabe destacar como novedad las costillitas de media noche, desde las once de la noche hasta la una de la madrugada, por 14 euros. Y, por supuesto, si uno simplemente quiere comprar una buena –y no necesariamente cara– botella de vino del servicio de venta para llevar, puede probar el vino antes.

Prenzlauer Berg, Lychener Str., 33. Metro Eberswalder Straße. Tel. 441 18 42; lunes-sábado, 17.00-2.00; domingo, 18.00-2.00; cocina, 18.00-23.30. www.weinstein.eu

White Trash Fast Food Wally. El chef del White Trash tiene una visión de futuro: su local debe convertirse en el Borchardt (la institución de los restaurantes en Berlín) de la clase trabajadora. Para ello se ha propuesto ofrecer la mejor carne a precios aceptables. Como consecuencia, hace ya tiempo que en esta institución del punk-rock con sede en un antiguo *pub* irlandés no sólo se comen hamburguesas, sino también unos filetes excelentes importados por este exiliado estadounidense de Dakota del Sur, además de costillas supertiernas, asado de buey adobado y *fondue* de queso. También se ha esmerado en los entrantes. Por ejemplo, el *carpaccio* de salchicha *pfefferbeisser* de vaca procede de un horno para ahumar propio. El resto sigue igual que siempre: turistas e individuos tatuados retozan por el tabernucho al ritmo del punk-rock que suena por los altavoces y de las bandas que tocan en directo. El sábado y el domingo se baila en el sótano, los domingos hay sesión de los años cuarenta, y el martes, cine para fumadores. Y eso sí que no lo tiene el Borchardt.

Prenzlauer Berg, Schönhauser Allee 6-7. Metro Rosa-Luxemburg-Platz. Tel. 50 34 86 68; abierto todos los días a partir de las 18.00. www.whitetrash-fastfood.com

Monsieur Vuong. Entre paredes rojas, composiciones florales y estatuas doradas de Buda se sirven diariamente a una clientela que no desentona tres sopas y dos platos del día maravillosamente presentados >

BARES

Tausend. En el Triángulo de las Bermudas en torno al Grill Royal y San Nicci se encuentra también el Tausend, el bar por excelencia entre los locales de Mitte. Con su diseño elegante y su ambiente internacional, recuerda en muchas cosas al Nueva York del pasado. Impresionante el techo de espejo. ¿Y los cócteles? Vaya por delante que aquí no hay nada normal. Pero, ya se trate de un London Mule con sirope de flores de saúco, coñac y *ginger ale* por 9,50 euros, o de un Cosmopolitan, estos combinados fuera de lo normal resultan absolutamente convincentes. De vez en cuando actúan también combos de *jazz* y músicos de otros estilos, y, en ese caso, a partir de las 22.00 la entrada cuesta 5 euros los días de diario y 10 los fines de semana. Resulta recomendable acudir muy pronto o muy tarde para que el amable portero no le mande a uno de vuelta a casa.

Mitte, Schiffbauerdamm, 11. Metro U-Bahn Friedrichstraße; martes-sábados, 21.00. www.tausendberlin.com

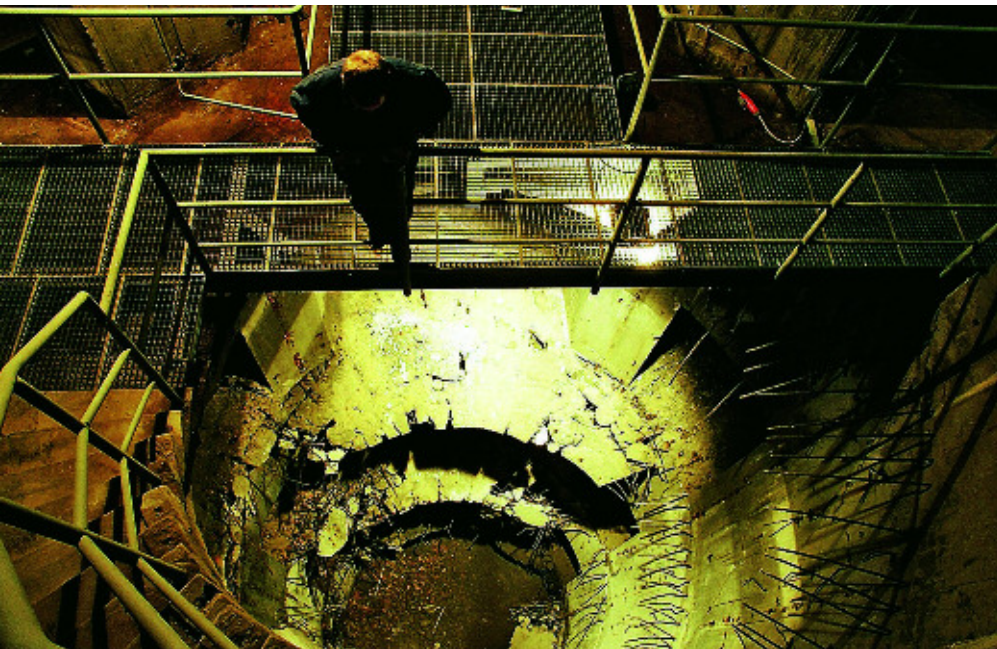


¿La mejor elección?
**¿LA QUE ME HACE
SENTIR VIP?**

En Perfumerías Douglas, durante 15 días te recomendamos nuestros Douglas **VIP** —Very Important Products con promociones muy especiales de las marcas más prestigiosas que mejor te sientan.

www.douglas.es

PERFUMERIAS
Douglas
hacen
tu vida
más bella



> en recipientes de gran tamaño (a un precio único de 6,90 euros). Una de las direcciones más populares de la zona, por lo que el local está siempre hasta los topes.

Mitte, Alte Schönhauser Str., 46. Metro Rosenthaler Platz. Tel. 30 87 26 43; abierto todos los días de 12.00-24.00. www.monsieurvuong.de

'SHOPPING'

Berlinomat. Este establecimiento fue distinguido en 2006 con el título de *Tienda del Año* por la Federación de Minoristas Alemanes, y no sin motivo: en sus 450 metros cuadrados de superficie, Berlinomat muestra las ideas de 150 diseñadores berlineses procedentes de los ámbitos de la moda, el mobiliario y el diseño de productos. Hay de todo, desde la caja de píldoras para el mal de amores hasta el traje de noche noble, pasando por el bolsito para el iPod. En el Young-Stars-Showroom, las nuevas generaciones de diseñadores de las escuelas de moda de Berlín tienen la posibilidad de presentar sus obras, que también abarcan un amplio espectro: aquí es posible encontrar camisetas y bolsos con motivos berlineses de Volkmarke y pequeñas torres de televisión de cemento de Werkstatt für Unbeschaffbares, así como objetos de coleccionista de gran valor y precios en consonancia. Y si a uno le entra sed de tanto rebuscar, puede regalarse un zumo recién exprimido y un trozo de tarta en la Coffee Lounge.

Friedrichshain, Frankfurter Allee, 89. Metro Ubahn Frankfurter Allee. Tel. 42 08 14 45; lunes-sábado, 11.00-20.00. www.berlinomat.de

Flohmarkt am Mauerpark (Rastro del parque del Muro). El rastro más joven de

Berlín profundo.

La Sociedad para la Investigación y Documentación de Construcciones Subterráneas permite al público conocer el universo oculto del subsuelo berlinés mediante excursiones y visitas guiadas.

Berlín se ha instalado en el recinto de una antigua carbonería, allí donde hubo un club ilegal y mucho antes discurría la frontera interalemana. Los vendedores son básicamente estudiantes y vecinos, pero cada vez se ven más comerciantes profesionales. Un auténtico Eldorado para los amantes de la ropa *cool* (y no demasiado vieja), los discos de *house* y *techno* de principios de los años noventa, la literatura de entretenimiento en formato de bolsillo, las bicicletas de segunda mano y los enseres del hogar a buen precio. Se puede tomar un refrigerio en los clásicos chiringuitos de salchichas o en otros más inusuales especializados en albóndigas de sémola fritas, sin olvidar el bar.

Mauersegler y el Schönwetter de ambiente playero. Prenzlauer Berg, Bernauer Str., 63-64. Metro Eberswalder Straße. Tel. 0176 29 25 00 21; domingos, 8.00-16.00. www.mauerparkmarkt.de

VISITAS GUIADAS Y VIAJES EN BARCO

Berlín en bicicleta. Ofrece la posibilidad de recorrer la ciudad pedaleando en pequeños grupos con guía, siguiendo una de las seis interesantes rutas temáticas preparadas ex profeso: por ejemplo, el *Tour del Muro*, *Kreuzberg-Ribera del Spree* o *El Este sin maquillaje*, dedicado a la cultura cotidiana de la RDA. El precio de estas excursio-

nes es de 18 euros (tarifa reducida, 16 euros) y duran 4 horas. *El Este sin maquillaje* dura 6 horas y cuesta 23 euros (tarifa reducida, 20 euros). Si uno no dispone de bicicleta propia, puede alquilar una cómoda de paseo por 5 euros.

Prenzlauer Berg, Kulturbrauerei Hof, 4. Tel. 43 73 99 99; todos los días, 9.00-20.00. www.berlinonbike.de

Berliner Unterwelten e.V. La Sociedad para la Investigación y Documentación de Construcciones Subterráneas se ha propuesto como objetivo investigar el universo oculto en el subsuelo berlinés y hacerlo accesible al público. Diversas visitas guiadas, conferencias y acontecimientos, entre ellos también proyectos culturales como teatro documental y clases, descubren los oscuros misterios que se esconden bajo la superficie sin que éstos pierdan un ápice de su encanto (teléfono de información: 49 91 05 18). También ofrecen habitualmente excursiones en inglés y en español, así como excursiones en francés, portugués, polaco y ruso previa cita. En el teléfono de información facilitan los precios para grupos.

Wedding, Brunnenstr., 108a. Metro Ubahn Gesundbrunnen. Tel. 49 91 05 17; excursiones en alemán, jueves-lunes, a las 12.00, 14.00, 16.00; excursiones en otros idiomas, teléfono de información indicado. www.berliner-unterwelten.de

Stern und Kreisschiffahrt. Lo bueno de Berlín es que es posible llegar a casi todas partes por vías fluviales disfrutando de una imagen de la ciudad enteramente diferente. La flota de Stern-und Kreisschiffahrt está compuesta por unos 31 barcos de pasajeros que circulan tanto por los canales y el Spree como por los lagos y el Havel. Y si uno quiere ir más lejos puede llegar, incluso, hasta Stettin. Los puntos de atraque están repartidos por toda el área urbana. Para saber dónde y cuándo salen los barcos se puede llamar por teléfono o consultar a través de Internet. También se pueden alquilar embarcaciones enteras. ●

Treptow, Puschkinallee, 15. Metro aéreo Treptower Park. Tel. 53 63 60; oficina, lunes-viernes, 9.00-18.00; sábado, 9.00-14.00. www.sternundkreis.de

Kai Röger es redactor jefe de la agenda cultural 'Zitty', revista nacida en los años setenta y un referente en la capital alemana cada 15 días.



ISSEY MIYAKE



**NUESTRA RECOMENDACIÓN
QUE TE HACE SENTIR VIP:**

**A SCENT, EL NUEVO
PERFUME DE ISSEY MIYAKE**

Por la compra de un Eau de Toilette de 50 ml.,
100 ml. ó 150 ml. recibirás un maravilloso kit de
viaje de la línea complementaria con un Body
lotion de 30 ml. y un Shower gel de 30 ml.*

*Promoción válida del 19 de octubre al 1 de noviembre
del 2009 (Canarias del 2 al 14 de noviembre del 2009) o
hasta agotar existencias (834 unidades disponibles).

www.douglas.es

A Coruña · Álava · Albacete · Alicante · Almería · Asturias · Barcelona · Burgos · Cáceres · Cádiz
Castellón · Córdoba · Girona · Guadix · Guadix · La Rioja · Las Palmas de Gran Canaria
León · Madrid · Málaga · Murcia · Navarra · Palma de Mallorca · Pontevedra · Salamanca · Sevilla
Tenerife · Toledo · Valencia · Valladolid · Vizcaya · Zaragoza

DOUGLAS VIP - DOUGLAS VIP - DOUGLAS
TU REGALO



PERFUMERIAS
Douglas

hacen
tu vida
más bella

A la manera de Newton

El hotel Bogotá es parada obligatoria en la historia berlinesa. Motor cultural de la ciudad; refugio de artistas. Viajamos a su glorioso pasado a través de la lente de Olaf Martens, que recrea esos días en que Helmut Newton fue primero aprendiz de su maestra Yva, y luego huésped habitual, y usaba sus dependencias como dramático escenario. Fotografía de **Olaf Martens**. Estilismo de **Silvia Vater**.




Curva contra curva

En esta página, Nora lleva un vestido de color gris degradado con escote en forma de V de Martin Grant. Al otro lado de la puerta, y doblándose sobre sí misma, Julia, con un vestido marrón con apliques de cuero negro y zapatos de Christian Louboutin.

Espera triunfal

A la derecha, Masha, con abrigo de pieles de A&M Gerekos fur Berlin, corpiño de Wolford, medias de Joop y zapatos de tacón de Christian Louboutin.



A woman with her hair in a bun, wearing a black velvet dress with a high slit and turquoise high-heeled shoes, is looking into a large, ornate gold mirror. The mirror's reflection shows her from a different angle, and the background behind her in the reflection is pink and white striped. The setting is a room with dark wood paneling.

Frente al espejo
Aquí, Masha, a punto de embestir su reflejo, lleva un vestido de terciopelo negro con hombreras de Jean Paul Gaultier. Los zapatos abotinados de charol turquesa con calcetines negros también son de Jean Paul Gaultier.



Ángulos obtusos

Parada junto a la mesa del despacho y sujetando una lámpara de mesa, Nora lleva un vestido drapeado de Balenciaga con brazaletes también de Balenciaga. Las medias son de Wolford, y los zapatos, de Pierre Hardy. Bajo la mesa y contorsionándose, Julia, con vestido de Hervé Léger, medias de Wolford y tacones de Christian Louboutin.

Nervios de cristal

Dentro de la cabina telefónica, Nora posa con una chaqueta cuajada de pedrería negra y pantalones de pinzas. Todo de Elie Saab.

Duelo de sombras

De espaldas a la escalera, Masha lleva un dos piezas de Martin Grant con zapatos de Jean Paul Gaultier. El collar es de Martin Grant. Apoyando las manos en sus hombros, Nora, con vestido de Martin Grant, medias de Wolford y zapatos de Maison Martin Margiela.





Plan infalible

Señalando el mapa, Masha lleva un vestido de punto de Wolford, medias de la misma marca y tacones de Christian Louboutin. Bajo el marco de la puerta, Nora, con una chaqueta de cuero negro *vintage* de Costume National sobre una camiseta de American Apparel. Las medias de encaje son de Michalsky, y los botines, de Christian Louboutin.

Asistente de estilismo:

Isa Brauweiler. Maquillaje y peluquería: Wiebke Olschewski.

Asistente de maquillaje y peluquería: Katharina Dummin.

Modelos: Nora (Viva Models Berlin), Masha (M4 Models Berlin) y Julia.



El símbolo de un pasado agitado. Eso es el berlinés hotel Bogotá, que, como el Chateau Marmont de Los Ángeles o el Chelsea de Nueva York (como cualquier hotel en realidad), viene a ser una puesta en escena del dicho de “si las paredes hablaran...”. Si las del Bogotá pudieran hacerlo, contarían que fue construido en 1911 como bloque de viviendas para luego convertirse en guarida habitual de *bon vivants* como el empresario Oskar Skaller, famoso por las fiestas que organizaba en sus dependencias. Ya en los años treinta, cuando todo Berlín era una candileja, la fotógrafa alemana Yva fijó ahí su residencia. Tenía su vivienda y su taller en el cuarto y quinto piso. “Los más felices de mi vida”, así describió Helmut Newton en sus memorias los años que pasó junto a ella como aprendiz. Las fotos de Yva decoran todavía las paredes del vestíbulo del cuarto piso, antiguo *atelier* de la fotógrafa. En 1942, el edificio fue expropiado por los nazis. Hasta el final de la guerra, el número 45 de Schlüterstrasse (dirección del Bogotá) fue la sede de la Cámara de Cultura del Reich. Tras la guerra, los sótanos del hotel no dejaron de arrojar hallazgos, como el autorretrato de Max Liebermann, que permaneció allí escondido a salvo del expolio.

Hemos querido recrear esa sinergia de talentos que se dio durante los años dorados de Berlín en el Bogotá (punto de encuentro de todo aquel que tenía algo que decir en la época). Tomando como punto de partida las fotografías que Helmut Newton tomó por los rincones del hotel, el escenario es el mismo, pero esta vez la lente pertenece a Olaf Martens, uno de los discípulos de Newton, que traslada al presente las torsiones que hicieron famoso a su antecesor. El resultado son una serie de instantáneas, que se mueven entre lo seductor y lo perverso, que describen a la perfección ese ambiente algo inquietante, como de “no lugar”, que se respira en todos los hoteles. ● Por I. M. M.-M.

El maestro

Helmut Newton, a los pies de la escalera principal del Bogotá.



Historia del XX
El museo judío, en Kreuzberg (izquierda), representa el drama vivido por la capital alemana a manos de los nazis durante la primera mitad del siglo XX. Los judíos berlineses casi desaparecieron. A la derecha, el regreso de la democracia, representado por el Reichstag. Abajo, el lujo ha inundado el Este, en la Friedrichstrasse.

Veinte edificios para visitar y leer

El arquitecto David Mackay, que trabajó en Berlín con el estudio MBM, nos guía por una selección de edificios relacionados con el antes y el después del muro que retratan la historia y las inquietudes sociales y estéticas de la ciudad. Por **David Mackay**.

Durante el siglo pasado, Berlín perdió su libertad con los nazis en los años treinta. Perdió su unidad por la venganza del Ejército Rojo a partir de 1945; se convulsionó y enfrió con la guerra fría durante décadas, pero recuperó su alma en 1989 tras sobrevivir al aislamiento del muro circundante. Tuvo que pagar un alto precio para ser el escaparate del capitalismo occidental rampante frente a la solidaridad oprimida de la parte oriental. El muro no era alto, pero sí ancho, rodeado de minas y de una valla de alambre de espino, entre otras cosas. El brutal plan fue ideado por los aliados y Rusia, en Teherán, Yalta y en Potsdam, donde la dividieron en sectores: el británico, el norteamericano, el francés y el ruso.

Sabido es que un edificio es como una biblioteca; los estantes son sus calles, y sus volúmenes, las casas de esas calles. Cuando miramos un edificio lo contemplamos, por analogía, tal como hace un ar- ➤



Fotografía de Jochen Keute | Rainer Kiedrowski



“Sabido es que un edificio es como una biblioteca; los estantes son sus calles, y sus volúmenes, las casas de esas calles”



Nueva York en Berlín

De la mano de muchos arquitectos creció la Potsdamer Platz, al estilo Nueva York, allí donde antes de la reunificación existía un descampado. La Cancillería, otro símbolo.



> queólogo con sus hallazgos: cada pieza tiene una historia que contar. Han pasado 20 años desde la caída del muro de Berlín y hemos elegido edificios (libros) que nos informan de cómo se construyó y cómo reaccionó la ciudad antes, durante y después. Han sido escogidos no sólo por su historia, sino también por su interés arquitectónico, que responde a las inquietudes políticas, sociales y estéticas del momento en que fueron levantados. Los edificios citados siguen el orden cronológico de la historia. Las fechas se refieren a su terminación. Son una guía limitada, pero despiertan un sentimiento de aventura por descubrir una ciudad desconocida, el mismo que se produce al hojear un libro o correr a buscarlo en una estantería.

Violencia. Monumento conmemorativo en Bebelplatz (1994) a la quema de 20.000 libros pertenecientes a la biblioteca de la cercana Universidad Humboldt en 1933. Un agujero en el suelo cubierto por un cristal permite ver una habitación iluminada con estantes vacíos. Lo diseñó Micha Ullman en 1994. Fue el primer aviso de lo que sucedería: enfermos mentales, homosexuales, gitanos y judíos fueron exterminados. Una placa en el lugar reproduce una cita de Heinrich Heine: “Sólo fue un prelude, ahí en donde se queman libros, se terminan quemando también personas”.

Judíos. Museo Judío (1999). Arquitecto: Daniel Libeskind. En Kreuzberg, diseñado por el polaco con una arquitectura, un iti-

nerario en zigzag que se cruza con líneas rectas creando un gran vacío, imponente, aún más antes de quedar cubierto de objetos de *memorabilia*. La Torre del Holocausto y el Jardín del Exilio merecen una visita.

Hitler. Estadio Olímpico (1936), Werner March. Mientras se producía la persecución, Hitler quiso mostrar al mundo una cara diferente, y lo hizo para la celebración de los Juegos de la Olimpiada con este estadio levantado en el eje de un campo de entrenamiento enorme, detrás de una torre, todo a escala monumental para demostrar poder.

Ejército Rojo. Monumento conmemorativo al Ejército soviético en Treptower Park, de Yakov Belopolsky. Construido en 1949 sobre un espacio inmenso, cuando Stalin aún creía que Berlín le pertenecía. Servía de memorial de guerra en la RDA. Durante la batalla de Berlín murieron 80.000 soldados rusos; 5.000 yacen aquí.

Reconstrucción. Avenida Karl-Marx (1960), del arquitecto Egon Hartoren. Exposición de Hansaviertel (1957). Una ancha y asimétrica avenida que empieza en Alexanderplatz y es uno de los mejores espacios urbanos de Europa a pesar del clasicismo de los edificios socialistas y rusos. El 17 de junio de 1953 fue el escenario de la revuelta de 40.000 trabajadores abatidos por las tropas rusas, que dio nombre a

la famosa avenida berlinesa que conduce a la puerta de Brandeburgo en el Oeste.

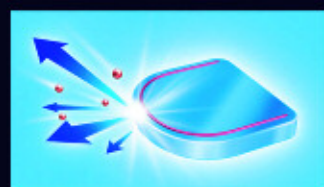
Telón de acero. Muro de Berlín (1961) y puente Glienke. El muro no sólo dividía la ciudad, sino que también rodeaba el sector occidental, incluso apareciendo en medio de los lagos como el Havel. El puente de los espías comunicaba Berlín con la hermosa ciudad de Potsdam. Una parte del muro interior de la RDA se conserva junto a Mühlentstrasse, conocida también como la East Side Gallery, galería de la zona oriental, en la que se reunieron un centenar de artistas para plasmar su visión una vez abierto el muro.

Puentes aéreos. Aeropuerto Tegel, 1974. Arquitectos: Gerken, Marg, Nickels. Su plan- >

MAYOR
PRECISIÓN
MEJOR
SELLADO



CPS: 679-115-CM



Kukident PRO Efecto Sellado tiene una nueva boquilla más estrecha, que ayuda a aplicar una línea más fina, y así sella tu dentadura con mayor precisión para evitar la introducción de comida.



Dale un buen mordisco a la vida.

“Scharoun, también urbanista, emplazó la Staatbibliothek cortando el paso hacia Potsdamer Platz, creyendo que el muro nunca caería”

El futuro ya se ve

Una nueva estación para un nuevo centro urbano, la acristalada Lehrterbahnhof. Y la torre GSW, un edificio sostenible en Kreuzberg.



na, y Gatow, zona británica, y se extendió a Tegel. El bloqueo fracasó porque llegó a aterrizar un avión cada minuto. El edificio actual fue construido por 17.000 obreros trabajando contrarreloj en tres meses. Se cerrará cuando esté listo el nuevo aeropuerto internacional de Berlín, que ahora se construye en Schönefeld.

Asunción del muro. Staatsbibliothek (1978), biblioteca estatal, diseñada por Hans Scharoun (autor del famoso edificio de la no menos famosa Filarmónica de Berlín, al lado). Esta enorme construcción con sus diferentes niveles flotando en un espacio singular es uno de los edificios más representativos de la Europa del siglo XX. Lo más curioso es que Scharoun, también urbanista, la emplazó en un lugar en que cortaba el paso entre la Potsdamerstrasse y su desembocadura natural en la Potsdamer Platz creyendo que el muro nunca caería.

Vuelta a los patios. Ritterstrasse 63-64 (1981). Arquitecto: Rob Krier. Se puede caminar a través de los patios que diseñó el arquitecto luxemburgués, quien marcó un antes y un después en la reconstrucción de Berlín. Tras la guerra, los coches y los edificios altos y aislados rodeados de aparcamientos estaban a la orden del día en el sector norteamericano porque eran fáciles de diseñar y de construir, pero destruyeron así las calles y esos patios originales tan berlineses, llenos de actividad.

Restauración. Edificio Bonjour Tristesse, de Álvaro Siza. Schlesischestrasse 1-8. Kreuzberg (1983). El arquitecto portugués participó en la reconstrucción de la ciudad en los ochenta con un edificio de esquina con el eslogan “Bonjour tristesse”. La fachada, de color gris verdoso, reflejaba el triste estado de ánimo del barrio (*kiez*) de Kreuzberg, encajonado y ahogado ante la frontera de Berlín Este con el río.

Pasos fronterizos. El Checkpoint Charlie fue lugar de cruce del personal diplomático antaño; ahora, centro de encuentro de miles de turistas. Muy cerca de allí, a mano izquierda, en Kochstrasse 67-75, al lado de la Zimmerstrasse, se encuentra un edificio frente al muro construido por nosotros mismos, los arquitectos MBM (Martorell/Bohigas/Mackay), en 1991 (y otros que se incorporaron más tarde). Colocamos las viviendas atrás para crear pequeños espacios urbanos y diseñamos ventanas reducidas para aliviar la triste vista del muro. El acceso debía hacerse por Kochstrasse y a través de patios de vecindad ajardinados. El edificio contaba hasta con un paso inferior para tanques ligeros, caso de que fuera necesario por una emergencia.

Patrimonio respetado. Edificios Liebermann y Sommer (1996), del arquitecto Josef Kleihues. Cuando el muro fue derribado, el arquitecto, que era responsable del I.B.A. (Exposición Internacional de la

> ta hexagonal permite a los viajeros entrar directamente frente a la facturación de equipajes y la salida, lo cual es un placer inusual. Esta zona de Tegel tiene funciones aeroportuarias desde principios del siglo XX (por los famosos zepelín), y luego, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, al quedar en territorio francés. El puente aéreo mantenido por los Aliados para alimentar a los berlineses aislados por los rusos (el famoso bloqueo) entre 1948-49 empezó entre dos aeropuertos, Tempelhof, zona americana

Nuevo aspirador Z 6.0 Mejores resultados con el menor consumo.



De venta en:

El Corte Inglés

El nuevo aspirador Z 6.0 es implacable con la suciedad, pero respetuoso con su economía y con el Medio Ambiente. Gracias a la combinación del nuevo sistema air efficient dynamics y el motor con tecnología Compressor®, el nuevo Z 6.0 de Siemens consume hasta un 50% menos*, consiguiendo además los mejores resultados. A lo largo de 10 años su propietario ahorraría hasta 936 kWh, o lo que es lo mismo, hasta 146€ en su factura eléctrica. Al mismo tiempo, estaría evitando la emisión de hasta 365 kg de CO₂ a la atmósfera, cantidad equivalente a la emitida por un automóvil en 2.400 km de recorrido.

Electrodomésticos de bajo consumo Siemens.

www.siemens-ed.com

Electrodomésticos

SIEMENS

*En comparación con un aspirador con motor convencional Siemens de 2.400W. Uso medio de tres veces por semana durante media hora cada vez. Precio de la electricidad: 0,1567€/kWh (Fuente: Eurostat. Precio de la electricidad en los hogares. 2º semestre 2008). Tasa de emisión de CO₂ por generación de electricidad: 0,39 kg/kWh (Fuente: Comisión Nacional de la Energía. Garantías y etiquetado de la electricidad. Año 2008) Tasa de emisión de CO₂ por km recorrido en automóvil: 152 g CO₂/km (Fuente: Comisión Europea. Seguimiento de las emisiones de CO₂ de los automóviles en la UE. Año 2007).

“Seamos modernos, pero todavía es Berlín”. Ésa debió ser la idea a la hora de construir la Potsdamer Platz al estilo neoyorquino”

Parlamento y frontera

Interior de la cúpula diseñada por Norman Foster para coronar el Parlamento alemán. Abajo, turistas en el Checkpoint Charlie; el antiguo paso al Este es hoy punto de encuentro turístico.



> Construcción), diseñó dos pequeños edificios de cuatro plantas a cada lado de la Puerta de Brandeburgo, que reemplazaron a los dos originales que fueron destruidos durante la guerra. Una elegante respuesta a la herencia recibida.

El lujo invade el Este. Friedrichstrasse-Passagen (1996) se encuentran en el lado este del Checkpoint Charlie, siguiendo la famosa avenida homónima. Durante la rehabilitación ha sido rehecha construyendo un gran número de tiendas con el fin de recuperar su uso original. Se ha edificado un moderno centro comercial subterráneo que conecta todos los establecimientos entre sí con las manzanas y calles

adyacentes. Todo, diseñado por arquitectos famosos.

Densidad norteamericana. Oficinas (1997) en Potsdamer Platz levantadas por el arquitecto Hans Kollhoff. “Seamos modernos, pero todavía siendo Berlín”, ésa debió ser la idea. En esta zona del centro se construyeron varios edificios a la americana con la intención de que Berlín fuera la imagen de las metrópolis del mundo, ya que era necesario darle un nuevo impulso político y económico. El edificio de ladrillos rojos de Kollhoff se construyó imitando, irónicamente, los primeros rascacielos neoyorquinos, tan cercanos a la arquitectura prusiana de Berlín.

Berlín se convierte en capital. Embajada de los países nórdicos (2008). Arquitectos: Berger y Parkkinen. Situada en un lateral del Tiergarten (zona de alta concentración de embajadas). Es una respuesta de la diplomacia al traslado de la capital de Bonn a Berlín.

Sostenibilidad. Torre GSW (bloque), (1999). Kochstrasse 22. Arquitectos: Sauerbruch-Hutton. Utilización por primera vez de modernas ventanas opacas de colores. Los arquitectos aportaron una nueva sensibilidad sostenible a Berlín introduciendo colores en los edificios, algo que ahora se ha convertido en una plaga, quizá por la falta de inspiración de algunos.

Modestia presidencial. Cancillería Federal (1998). Spreeweg 1. Arquitectos: Gruber y Kraneburg. Posee una planta oval y un patio interior que se juntan con la quietud de los árboles del parque más extenso de la ciudad, el Tiergarten. Un ejemplo excelente de la modestia propia del papel de un presidente democrático. ¿Saben ustedes, por cierto, su nombre?

Patrimonio. Parlamento alemán, Reichstag (1999). Norman Foster. Cúpula demócrata. Otro ejemplo del papel democrático del Parlamento federal, además de representar un guiño al patrimonio ciudadano.

Herencia. DZ Bank (2000), en la Pariser Platz. Arquitecto: Frank

Gehry. Una de las propuestas de diseño intelectualmente más interesantes del patrimonio de la ciudad. La escala, distorsionada por el efecto de los cristales inclinados, reinterpreta el orden clásico.

Nuevas comunicaciones. Estación Lehrter (2008). Arquitectos: Gerka y Marg. Su reciente apertura, su trasiego, su situación convierten a Berlín en el eje físico y cultural de Europa. Una apuesta de futuro. ●

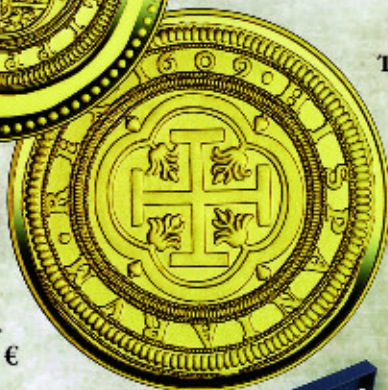
David Mackay pertenece al estudio de arquitectura MBM de Barcelona, junto a Oriol Bohigas, Josep Martorell y otros, que trabajaron en Berlín en los años ochenta. La autobiografía de este escocés, titulada 'A life in cities', se acaba de editar en inglés en Rias.

Dos monedas legendarias acuñadas en un lugar histórico

En el Real Ingenio de Segovia comenzó a forjarse la leyenda de dos monedas que pasarían a la historia. Lo que representan, y el escaso número de piezas acuñadas allí, han convertido al Centén y al Cincuentín en las monedas más emblemáticas de la Numismática Española. La historia nos dice que estas piezas eran usadas como obsequios que los reyes repartían entre la nobleza europea. Su acuñación era exclusivamente ordenada por el rey, y el primer ejemplar conocido de cada moneda data de 1609. Para conmemorar su 400 Aniversario, la Real Casa de la Moneda ha acuñado una colección compuesta por tres monedas en oro y plata: el Centén, el Cincuentín y una moneda de valor facial 20 euros de oro de 1,24 g. Forme parte de la leyenda.

CENTÉN

Aleación: Plata de 925 ‰
y baño en oro de 999 ‰
Peso: 168,88 g
Diámetro: 73 mm
Calidad: Proof
Valor facial: 100 €
Tirada máxima: 6.000 unds.
P.V.P.: 261 €



CINCUENTÍN

Aleación: Plata de 925 ‰
Peso: 168,75 g
Diámetro: 73 mm
Calidad: Proof
Valor facial: 50 €
Tirada máxima: 6.000 unds.
P.V.P.: 185,6 €



MONEDA DE 20 €

Aleación: Oro de 999 ‰
Peso: 1,24 g
Diámetro: 13,92 mm
Calidad: Proof
Valor facial: 20 €
Tirada máxima: 12.000 unds.
P.V.P.: 50 €



COLECCIÓN COMPLETA

P.V.P.: 496,6 €



LAS MONEDAS NO SE REPRODUCEN A TAMAÑO REAL

Reserve sus monedas en:

La Tienda del Museo
Doctor Esquerdo, 36
28009 Madrid
Tel.: 91 566 65 42
91 566 67 92
Fax: 91 566 66 96
Aeropuerto de Barajas
Terminal 1 Schengen
Tel.: 91 393 68 58

Lamas Bolaño
Gran Vía, 610
08007 Barcelona
Tel.: 93 270 10 44
Fax: 93 302 18 47
Galileo, 95
08028 Barcelona
Sants, 36
08014 Barcelona

EDIFIL
Bordadores, 8
28013 Madrid
Tel.: 91 366 42 71
Fax: 91 366 48 21
Diputació, 305
08009 Barcelona
Tel.: 93 487 02 00
Fax: 93 487 03 92

Julián Llorente
Espoz y Mina, 15
28012 Madrid
Tel.: 91 531 08 41
Fax: 91 531 10 92

**División de venta
a distancia de
El Corte Inglés**
Tel.: 902 103 010

... y en Comercios Numismáticos,
Filatélicos y Estancos



Real Casa de la Moneda
Fábrica Nacional
de Moneda y Timbre

www.fnmt.es

Mi perra es una 'friki'



Tengo una perra un poco *friki*. La recogí de una estupenda asociación animalista, ANAA, hace tres o cuatro meses. Tiene unos dos años, pesa veinticinco kilos y es blanca y negra como una ternera. Buenísima y muda: jamás ha dicho ni palabra, o sea, ni guau. Se ve que, si ladraba, la zurraban. No sé qué pasado lleva mi pobre *Carlota* a sus espaldas, pero, a juzgar por su comportamiento, ha debido de ser espeluznante. Al principio ni siquiera permitía que te acercaras a ella. Enseguida agachaba las orejas y se escondía en el rincón más remoto de la casa.

Con los días, claro, las cosas han ido a mucho mejor. Ahora no sólo se deja acariciar, sino que, además, cuando llegas a casa suele asomar tímidamente la cabeza como pidiendo que la sobes un poco. Ya no se pasa la vida dando respingos ni se levanta de un asustado brinco cuando pasas junto a ella por casualidad. Duerme en su colchoneta perruna (antes no se atrevía a utilizarla) y en más de una ocasión hasta me ha lamido una mano. Cosa que, como saben bien los amantes de perros, viene a ser como darte un beso. Húmedo y rasposo y un poco asquerosito, pero beso al fin en toda su significación afectuosa.

DE MODO QUE, COMO DIGO, ha mejorado bastante. Pero resulta que, cuando nos las prometemos más felices, cuando estamos tan tranquilas y tan amigas, de repente *Carlota se frikea* y vuelve a las andadas asustadizas. Por ejemplo: regresamos de la salida nocturna y reparto golosinas, un ritual que los perros, tan amantes de lo rutinario, nunca perdonan. Y así, le doy una galleta a mi vieja *Bruna*, una teckel redonda como una albóndiga peluda, que la devora con un raudo golpe de quijada; y luego me dispongo a darle la suya a *Carlota*, como cada noche, cuando de pronto, sin razón aparente, la pobre arría las orejas, mete la cola entre las piernas y sale pitando aterrorizada, como si en vez de estarle regalando su biscote de siempre le hubiera ofrecido polonio 210. Y ya hemos fastidiado por un montón de días el momento galleta: ahora *Carlota* tendrá su pequeño ataque de pánico cada vez que intente acercarme a ella con una golosina en la mano.

Hasta volver a ganar la suficiente confianza como para coger la comida de mis dedos pueden pasar semanas.

Me pregunto qué cables se le cruzarán en esa pequeña cabeza maltratada cuando reacciona así. Sin duda el daño sufrido en el pasado, y el dolor, siguen teniéndola presa de algún modo y haciéndole confundir las situaciones. El miedo es una herramienta muy útil, un arma, una defensa para los seres vivos; nos permite percibir los peligros y ponerles remedio antes de que sea demasiado tarde. Pero a veces ese miedo se termina convirtiendo en una trampa, en un peligro mayor que lo temido. En realidad los humanos actuamos a menudo igual que mi *Carlota*: llevamos nuestra biografía a las espaldas como quien acarrea una inmensa piedra, y en ocasiones el peso aplastante de esa roca nos impide levantar la cabeza y contem-

plar la realidad. Vamos mirando nuestros pies, es decir, rumiando las heridas del pasado, y padecemos una fatal tendencia a cobrarle al presente nuestras deudas añejas.

QUIERO DECIR QUE LOS NUEVOS AMIGOS, los nuevos vecinos, los nuevos compañeros de trabajo, suelen tener que apechugar con el fantasma de lo que otros hicieron. Por ejemplo, a veces le atizamos a alguien una bronca excesiva que no es más que el reflejo de un antiguo berriñe al que no supimos dar salida en su momento.

No somos individuos vírgenes en nuestras relaciones con los demás, y estos malentendidos son especialmente agudos con los amantes. Cuántas veces reaccionamos con nuestras parejas (y ellas con nosotros) con desmedida suspicacia o intransigencia. Con un fastidio que en realidad no tiene que ver con él o con ella, sino con el pasado. Cada pareja convive con los ectoplasmas de los antiguos novios, más las viejas cicatrices no curadas y los remotos miedos. No es de extrañar que la convivencia sea tan difícil, con semejante barullo. Miro ahora hacia atrás y me veo actuando demasiadas veces como *Carlota*, plegando las orejas y reculando cuando en realidad no había necesidad. Los perros enseñan mucho. ●

www.rosa-montero.com

“Me pregunto qué cables se le cruzarán en esa cabeza maltratada cuando reacciona así”

ABADÍA DE SAN QUIRCE Finca Aguilera

La osadía de saber esperar un Ribera del Duero



La forma más inteligente de disfrutar, aprender y comprar vino desde tu hogar

Reservar un vino en bodega hasta que alcance su máxima plenitud, ignorando los imperativos del mercado, es una osadía a la que prácticamente nadie se atreve. EL PAÍS Club de Vinos, sí.

Había que esperar porque sabíamos que merecía la pena. Con pasión, esmero, paciencia y dedicación hemos vigilado cada instante la evolución de este excepcional Abadía de San Quirce Finca Aguilera.

Ahora podemos ofrecértelo, para que lo disfrutes, en su mejor momento.

En tus manos a un precio realmente irrepetible: 8,30 € la botella.



SELECCIÓN MENSUAL OCTUBRE 2009

ABADÍA DE SAN QUIRCE
Finca Aguilera

Tinto Crianza. Cosecha 2002.
Bodegas Imperiales.
D. O. Ribera del Duero.

Ref: PCV63

GRATIS CON TU PRIMERA COMPRA



Magnífico juego de 12 copas de cristal de primera calidad:
6 Borgoña y 6 Burdeos. Precio de mercado 36 €

el VINO sólo se DISFRUTA con MODERACION WineModeration.eu Art de Vivre

Con la colaboración técnica y la garantía de:



www.elpaisclubdevinos.com



Ven al Club. Haz ya tu pedido

902 99 99 66

De lunes a domingo de 10.00 a 20.00

IVA y transporte incluidos. Oferta válida en España. Entrega en Península en 48/72 horas; en Baleares de 3 a 5 días; Canarias, Ceuta y Melilla 15 días. La compra de cualquier vino o producto ofertado por EL PAÍS Club de Vinos supone la incorporación de sus datos al fichero de EL PAÍS Club de Vinos, ubicado en Vinosselección, SA, Guzmán el Bueno, 133, 28003 Madrid, donde podrá ejercer los derechos de la Ley Orgánica 15/1999. La oferta vinícola está limitada a 6.000 unidades y es válida durante el período de publicación. El obsequio de "juego de 12 copas" está limitado a 500 unidades. En caso de agotar existencias podrá ser sustituido por otro obsequio de similares características y nunca de un valor inferior.

Un infierno ahuyentador



El pasado 2 de octubre, día en que se decidía la ciudad que organizaría los Juegos Olímpicos de 2016, una tertuliana de la Cadena SER empezó su intervención más o menos así: “Yo, como todos los españoles salvo Javier Marías, deseo que Madrid sea elegida”. Vaya fama me he creado, sin duda por el artículo que saqué aquí hace cinco meses, titulado “Tengo un razonamiento”, en oposición al equivocado “Tengo una corazonada” con que políticos, gente de renombre y particulares nos han dado la matraca. Lo curioso –y algo preocupante– es que en aquella pieza yo no expresaba deseo alguno respecto a la candidatura, sino que me limitaba a no llamarme a engaño y a vaticinar su fracaso, y lo argumentaba. “Lejos de una corazonada”, escribí, “lo que yo tengo es un razonamiento según el cual es imposible que a Madrid le otorguen esos Juegos”; y, tras mi exposición, concluía: “Lo siento por el 90% de mis conciudadanos, pero *no* puede haber Juegos Olímpicos en Madrid”. Ya sé que es inelegante citarse a uno mismo, y más aún incurrir en la antipática actitud que se resume en la frase “Te lo dije”. Pero qué quieren: la lata que se nos ha dado con la famosa, carísima e inútil candidatura ha sido tal que justifica casi cualquier reacción por parte de quienes la hemos padecido. En todo caso me disculpo con los que crean que, pese a todo, carezco de justificación.

Hay una contradicción evidente –pero apenas percibida por nadie– entre las inmensas ansias de albergar unas Olimpíadas aquí, pregonadas por los políticos locales y nacionales, los deportistas, los Reyes y la población en general, y lo que se hace por conseguir traerlas. No basta con las infraestructuras, las instalaciones deportivas, la red de transportes, la seguridad o la adecuación de las normas antidopaje a las de la comunidad internacional, cosas sobre las que se ha hecho tanto hincapié. Tampoco con la ilusión. Hay algo mucho más esencial, que sin duda los miembros del COI tendrán en cuenta a la hora de votar: la vida en la ciudad aspirante. Y es de todo el mundo sabido que, desde hace veinte años (desde Álvarez del Manzano en adelante: recuérdese que se lo llamaba “el alcalde topo”), Madrid es un lugar invivible por culpa de sus autoridades, dedicadas a desventrarla permanentemente sin necesidad ni ton ni son, a destruir los pocos parajes bonitos que le quedan, a violentarla sin pausa para jamás mejorarla, a tenerla como mero escenario de sus extraños negocios con empresas de obras públicas y constructoras, a enviar el mensaje de que nada de lo realizado aquí a lo largo de la historia vale la pena y que todo se puede destrozarse. El vídeo que la delegación madrileña presentó en

Copenhague era una sarta de mentiras. Se decía, por ejemplo, que la capital era “una ciudad verde”, cuando todos sabemos que uno de los mayores afanes del Ayuntamiento es talar árboles por doquier o construir una monstruosa “Ciudad de la Iglesia” donde hasta ahora había los preciosos jardines de las Vistillas; o que era “un espacio para pasear”, cuando todos nos las vemos y deseamos para dar cuatro pasos sin toparnos con zanjas, vallas, andamios, agujeros, ruidosas planchas metálicas, perforadoras, excavadoras, cascotes, grúas y demás. Al Presidente Zapatero, que últimamente donde pone el ojo nunca pone la bala, sólo se le ocurrió calificar dicho vídeo de “muy sincero”. Santo Dios.

Lo lamento de veras, pues se trata de mi ciudad, pero la fama de Madrid como sitio impracticable, sucio, chapucero, urbanísticamente criminal y con un centro a mitad de camino entre una *favela* y Beirut en guerra, es universal. ¿Acaso creen nuestras autoridades que los millones de turistas que intentan atraer no hablan luego del manicomio hostil con que se han encontrado,

un año tras otro, un lustro tras otro? Cada vez que salgo al extranjero, la gente me pregunta a qué se debe el encarnizamiento con Madrid, que no se la deje nunca en paz y que sea imposible transitar por ella o disfrutarla. Esa reputación nos persigue con razón, y seguirá haciéndolo durante mucho más tiempo, porque ya será difícil zafarse de ella aun cuando este alcalde o sus sucesores vieran un día la luz y se decidieran a respetar y *no tocar* algo de lo que nos queda (el Paseo del Prado, la Plaza Mayor ahora

“Lo lamento de veras, pero la fama de Madrid como sitio impracticable es universal”

también amenazada, las Vistillas ya condenadas) y permitieran que esta fuera una ciudad *normal*, en la que no hubiera más obras que las imprescindibles. París, Londres, Roma, Barcelona, Estocolmo, Berlín son lugares más o menos conformes consigo mismos, en los que no se saca continua tajada a costa de sus poblaciones, o en los que no se somete a una plaza emblemática como la Puerta del Sol a seis años –seis– de tortura para al final dejarla convertida en un adefesio inhóspito y vergonzoso. Si tanto desean unos Juegos Olímpicos, prueben a hacer lo que nunca han hecho, y tal vez tengan suerte a la próxima: dejen la ciudad en paz, déjenla vivir, respirar, estar limpia, trabajar, descansar. Acaben con su estrépito, cierren todos sus boquetes de una vez, quiten de en medio los martillos neumáticos y las tuneladoras, y entonces quién sabe. De momento, me reafirmo, no hay ninguna posibilidad. Los de la corazonada errónea pídanles cuentas a los responsables y exijanles, como primera e indispensable medida, que Madrid vuelva a ser una ciudad presentable y no un infierno disuasorio y ahuyentador. ●

Ilustración de Sonia Pulido



HOY, LOS EGIPCIOS LE ENTREGAN AL MUNDO SU BIEN MÁS PRECIADO: EL SOL.



CRUCEROS POR EL NILO + EL CAIRO

“OSIRIS” - 8 días / 7 noches

Salidas: lunes.

4 noches crucero de Luxor a Aswan + 3 noches El Cairo
Motonave Jamila / Farida **LUJO** + Hotel Ramses Hilton 4*

Hasta el 25/1 desde **1.239€**

“EGIPTO - ESPECIAL FIN DE AÑO” - 7 días / 6 noches

Salida: lunes.

4 noches crucero de Luxor a Aswan + 2 noches El Cairo
Motonave Nile Dolphin **LUJO** + Hotel Conrad Cairo 5*

Salida 28 de Diciembre **1.955€**

PROPINAS Y TASAS AÉREAS INCLUIDAS

Travel & Tourism - © 2009 Thomson

Precios por persona en habitación/cabina doble estándar, válidos para determinadas fechas. Incluyen: avión en clase turista con Egyptair (salidas desde Madrid), tasas aéreas, traslados, estancia en el hotel indicado o similar en régimen de alojamiento y desayuno, crucero en la motonave indicada o similar en régimen de Pensión Completa (bebidas no incluidas), visitas y excursiones programadas, propinas durante el crucero y del guía. Solicita precios para salidas desde otras ciudades. Gastos de gestión no incluidos (6 € por reserva). (*) Consulta condiciones de estas promociones. (1) Operación financiada por Financiera El Corte Inglés E.F.C.S.A.

VENTAJAS VIAJES EL CORTE INGLÉS POR RESERVA ANTICIPADA: 7% de descuento reservando 2 meses antes de la fecha de salida, y además, sin gastos de cancelación hasta 21 días antes del comienzo del viaje. Descuento no aplicado a los precios publicados. Consulta condiciones.

**MEJOR
PRECIO
GARANTIZADO**
(*)

Pago en **3 meses**
0% intereses^(m)

902 400 454
www.viajeselcorteingles.es

VIAJES

El Corte Inglés

Dior

www.dior.com Dior OnLine 91-375 45 45

Tyen

Monica Bellucci está maquillada con Raspberry n°760

ROUGE DIOR SÉRUM

TRATAMIENTO COMPLETO.
COLOR LUMINOSO.

Dior ha creado el primer **Sérum de Rouge**,
elixir de juventud para una luminosidad maravillosa.
Labios sublimes, alisados y redibujados día tras día.

